

Saberes locales y territorios de vida

Memorias del III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad



Sonia Serna y Liliana Mosquera

Saberes locales y territorios de vida

Memorias del III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad

■ Sonia Serna y Liliana Mosquera



© Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt 2013

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este documento para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización de los titulares de los derechos de autor, siempre que se cite claramente la fuente.

Se prohíbe la reproducción de este documento para fines comerciales.

Contribución IAvH 491

Autores

Sonia Serna Botero
Sandra Liliana Mosquera Guerrero
Participantes de las comunidades étnicas y locales

Revisión técnica

Sebastián Restrepo Calle
Claudia María Villa García

Fotografías

Carlos Castillo, Tropenbos Internacional Colombia
Sebastián Restrepo Calle, Instituto Humboldt
Nelsa De la Hoz, Tropenbos Internacional Colombia
Banco de imágenes ambientales, Instituto Humboldt
Banco de imágenes, Tropenbos Internacional Colombia

Ilustraciones

Rubén Monroy, Banco de imágenes Instituto Humboldt

Diseño e impresión

Ediprint Ltda.

Diagramación

Jorge Beltrán (ediprint.com.co)

ISBN: 978-958-8343-92-1

Primera edición, 2013: 500 ejemplares

Documento preparado por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

Responsabilidad: Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implica la expresión de opinión o juicio alguno por parte del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Así mismo, las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las decisiones o políticas del Instituto ni la citación de nombres o procesos comerciales constituyen un aval de ningún tipo.

CITACIÓN SUGERIDA: Serna, S.; Mosquera, S.L. 2013. Saberes locales y territorios de vida, memorias del III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad. Bogotá: MADS; IAVH. 2013. 148 p.

PALABRAS CLAVE: encuentro comunitario, sistemas de conocimiento indígena y tradicional, indígenas, afrocolombianos, campesinos.



Brigitte L.G. Baptiste Ballera
Directora General



Saberes locales y territorios de vida: III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad. / Sonia Serna, Liliana Mosquera. -- Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2013.

148 p.: il., fotog. col.; 22 x 21 cm.

Incluye bibliografía y tablas

ISBN 978-958-8343-92-1

1. DIVERSIDAD BIOLÓGICA -- COLOMBIA 2. CONOCIMIENTO TRADICIONAL -- COLOMBIA 3. IDENTIDAD CULTURAL -- COLOMBIA 4. CAMPESINOS -- COLOMBIA 5. AFROCOLOMBIANOS. I. Mosquera, Liliana. II. Serna, Sonia. III. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

CDD: 392.20 Ed. 23

Número de contribución: 491

Registro en el catálogo Humboldt: 14930

Catalogación en la publicación – Biblioteca Instituto Humboldt – Nohora Alvarado



Micos aulladores, ciénaga de Tumaradó, Antioquia.

Presentación

Por tercera vez en los últimos años hemos llevado a cabo el *Encuentro Comunitario para la Biodiversidad*, un espacio creado para intercambiar, socializar y discutir con las comunidades locales y de base temas relacionados con los avances y dificultades en torno a la gestión de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos en sus territorios. Los encuentros son el resultado de una propuesta construida colectivamente entre un grupo de comunidades locales cercanas a los proyectos de investigación de diferentes instituciones y organizaciones que manifestaron su interés en conformar un espacio de diálogo con el Instituto Humboldt y a nuestro propio interés como institución en construir miradas plurales sobre la biodiversidad, su gestión y conservación.

El tercer encuentro, llamado *Saberes Locales y Territorios de Vida*, permitió entablar una conversación entre representantes y delegados de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. Durante dos días estuvimos intercambiando experiencias en torno a sus formas de vida, al uso y manejo de los ecosistemas y a las acciones con las que se están protegiendo sus territorios bajo una mirada de autonomía y corresponsabilidad. Pudimos recoger, entender y valorar las diferentes aproximaciones a la apropiación y gestión de la biodiversidad a escala local, así como visibilizar prácticas relacionadas su aporte al bienestar humano.

Los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* se han vuelto centrales en el calendario de trabajo nuestro instituto, puesto que nos acercan a los acervos que las comunidades han acumulado en sus relaciones cotidianas con los animales, las plantas, los ríos, y con las montañas. Además, nos han permitido entender el manejo que dan al bosque y a

los ecosistemas conforme a sus conocimientos ancestrales y locales, los cuales contribuyen a que las comunidades se fortalezcan y a que colectivamente construyan y protejan sus territorios.

Las más vertiginosas transformaciones socioambientales están ocurriendo en los territorios habitados por las comunidades indígenas, de afrodescendientes y campesinas. La presión de las que han sido llamadas las locomotoras del desarrollo, allí se sienten contundentemente. Las causas de esas transformaciones son complejas y sus efectos en diferentes sectores de la sociedad, aún son desconocidos. El conocimiento y conservación de la biodiversidad es un trabajo que se hace todos los días, en lo cotidiano, y que precisa la construcción de redes y la participación social activa. De ahí la importancia del encuentro; en él socializamos, compartimos y aprendimos sobre las alternativas que están emergiendo desde lo local para la gestión y conservación de la biodiversidad y las maneras creativas en que las comunidades están resistiendo los embates del desarrollo y proponiendo escenarios colaborativos de trabajo y autogestión.

Colombia está pasando por un momento particular de cambios y transformaciones severas en el territorio, motivadas por una economía que está en camino a reprimarizarse. Los efectos son cada vez más notorios en los contextos locales, donde las promesas del mercado sobre el bienestar se emplazan en territorios con altos valores históricos, culturales y ecológicos. Debemos reflexionar a profundidad sobre los efectos de los procesos de desarrollo a gran escala en territorios locales y colectivos (proyectos mineros, energéticos, turísticos, agropecuarios), precisando sus alcances en el bienestar, los impactos sobre la cultura y la naturaleza, y sus implicaciones en la autonomía.

Para el Instituto es muy importante promover conversaciones e intercambios como las que permiten los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad*, puesto que permiten que

Passifloraceae, Tumaradó,
Antioquia.



las reflexiones y decisiones de las comunidades sobre el territorio sean visibles y se articulen en procesos de aprendizaje colectivo. Queremos dejar claro que las comunidades cuentan con nosotros en el propósito de compartir sus experiencias y visiones sobre la biodiversidad y el territorio, y que estamos dispuestos a escuchar y a aprender de sus procesos y capacidades, al tiempo buscando caminos que faciliten la incorporación de este acervo en procesos gestión de la biodiversidad y la defensa de los territorios. De antemano sabemos que no existen modelos predeterminados para el diálogo y el intercambio, y sabemos que esta dinámica de interlocución debe mantenerse en el tiempo y enriquecerse cada vez más. Estamos convencidos de que la diversidad cultural colombiana es la base fundamental sobre la cual nuestro país puede sortear las amenazas del cambio global y de las encrucijadas que propone el desarrollo a gran escala. Como Instituto creemos que entre todos podemos y tenemos que construir una opción de vida distinta, que la opción es el buen vivir, y que el buen vivir no implica sacrificar la riqueza con la que fuimos bendecidos.

Brigitte LG Baptiste

Directora General Instituto Humboldt

Agradecimientos

Se agradece de manera especial a los delegados de las comunidades étnicas y locales que participaron en el III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad *Saberes locales y territorios de vida* y a todas aquellas que hicieron parte activa de sus dos versiones anteriores. Rosa Lilia Alonso, Nelson Alzate Henao, Iris Andoque, Olga Bellén, Abimael Bonilla, María Albina Bustos, Dubán Albeiro Casas, María del Pilar Casas, Hernando Castro, Víctor Erique Cordero Ardila, Rosa Elena Delgado, Gabriel Díaz, Blanca Myriam Estrada, Humberto García, Manuel García, Cristian Garzón, Abel Hernández, Miladis Iguarán, Óscar Jacanamijoy, Levis Josa, Marinella Largacha, Jorge López, Hugo Lozano, Evelin Martínez, Yerly Andrés Martínez, Jaime Montes, Nancy Liliana Morales, Manuel Jesús Muelas, Luz Marina Parra, Jorge Murillo, Luz Marina Peralta, Óscar Perea Lozano, Orlando Pantoja, Luis Ramírez, Manuel Riascos, Abel Rodríguez, Isabel Romero Jeréz, Luis Ángel Trujillo, Nury Yagarí.

Igualmente, agradecemos a las instituciones y organizaciones que han respaldado esta iniciativa, y que apoyaron este encuentro comunitario. Consejo Comunitario del Alto y Medio Dagua, Consejo Comunitario de Córdoba, San Cipriano y Santa Elena, Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (Cornare), Fondo de Acción Ambiental para la Niñez, Fundación Marviva, Fundación Social Agroambiental Pacífico Vivo (Fundapav), Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta, Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP), Observatorio de Territorios Étnicos de la Pontificia Universidad Javeriana, Organización Indígena de Antioquia (OIA), Organización Indígena de la Amazonia Colombiana (Opiac), Parques Nacionales Naturales



Niños indígenas, Laguna Verde,
Vichada

de Colombia – Dirección Territorial Andes Occidentales, Proyecto Conocimiento Tradicional–Ministerio de Ambiente de Desarrollo Sostenible, Proyecto Sistema de Vida y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – Unión Europea, Asociación Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil (Resnatur), Secretaría Distrital de Ambiente de Bogotá.

Un especial agradecimiento a Tropenbos Internacional Colombia y todo el grupo de investigadores y empleados del Instituto que año a año han facilitado este espacio de intercambio y aprendizaje.



Telar wayúu,
La Guajira.

Contenido

1. Introducción	10
Biodiversidad, comunidades y territorios	
2. Los sistemas de conocimiento en la Política Nacional de Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos . .	18
3. Sistemas de conocimiento, conservación de la biodiversidad y defensa del territorio	30
4. Instituto Humboldt y diálogo de saberes	36
¿Qué son los encuentros comunitarios para la biodiversidad?	
5. III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad	64
Saberes locales y territorios de vida	
• Experiencias comunitarias	
• Mesas de trabajo	
• Árbol del encuentro	
6. Conclusiones en torno al III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad	138
7. Bibliografía	146



Capítulo 1
Introducción

Biodiversidad, comunidades y territorios

“Nosotros también somos científicos”.

LÍDER AFRODESCENDIENTE.

Un nuevo régimen global: el ambiente

En 1992 con la Declaración de Río de Janeiro en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la biodiversidad se volvió oficialmente un asunto de interés planetario a través de la firma del Convenio de Diversidad Biológica. Ante el inminente deterioro medio ambiental se instala un nuevo régimen global definido por el interés en disminuir el deterioro acumulativo de los recursos naturales y a mantener las expresiones de la diversidad biológica y cultural. En consecuencia, este nuevo régimen global ha planteado el avance en la construcción de políticas públicas innovadoras e incluyentes orientadas en garantizar el uso de la biodiversidad en los límites de su sostenibilidad, y avanzar en la gestión integral del territorio sobre la base de servicios ecosistémicos que benefician a la sociedad general.

Colombia, al ser reconocido como uno de los países con mayor diversidad biológica del mundo, ha tenido un papel protagónico en este nuevo régimen (Ulloa, 2001). Tal reconocimiento implicó que a nivel nacional se construyera una sofisticada red de actores que trabajan para que se “diseñen y revisen permanentemente las políticas públicas [...] y se adopten mecanismos concretos para la protección de la diversidad biológica” PNGIBSE

(MADS, 2012). Esa red, compuesta por el Estado, ONG, corporaciones autónomas regionales, entidades territoriales, institutos de investigación, academia, sociedad civil, comunidades locales, entre otros, ha configurado una institucionalidad que, en coherencia con las demandas globales, despliega en lo nacional mecanismos hechos a la medida de las necesidades del país para “orientar la gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos. De esta manera se identifican acciones que permiten conservar la biodiversidad haciendo frente a la dinámicas de cambio de origen humano, manteniendo la resiliencia en los sistemas socioecológicos y contribuyendo al mejoramiento del bienestar de la calidad de vida de los colombianos” PNGIBSE (MADS, 2012). Una de las expresiones más concretas de ese movimiento es la formulación de Política Nacional para la Gestión Integral de Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE) que hace visibles los vínculos entre el diversidad biológica y el bienestar humano.

Un instituto para la biodiversidad

El Instituto Humboldt, entre sus múltiples funciones, se encarga de promover y coordinar el desarrollo de investigación sobre la biodiversidad como base para la toma de decisiones en el territorio continental colombiano que aporte a su conservación y al bienestar humano. Así mismo, tiene como tarea compilar toda la información producida en torno a las expresiones de la biodiversidad y generar el conocimiento necesario para evaluarla, tomar decisiones sostenibles e incidir en la formulación de las ya mencionadas políticas públicas. El Instituto desarrolla las tres dimensiones necesarias en una estrategia de conservación de la biodiversidad de acuerdo con el Convenio de Diversidad Biológica (Escobar, 2010): el *conocimiento* –valoración adecuada y completa de la diversidad biológica–, la *conservación* –estrategias de manejo– y el *uso sostenible* –hacer disponibles los recursos y proporcionar servicios ecosistémicos–. Actualmente, el reto del Instituto Humboldt es concebir una gestión integral de la biodiversidad en todo el territorio (Andrade *et al.*, 2011: 17), para lo que es preciso incorporar nuevos enfoques de conservación acordes con los ejes de la PNGIBSE, principalmente aquellos que destacan el valor social y cultural de la diversidad biológica, la importancia de la distribución de sus beneficios y sus contribuciones al bienestar humano.

Ante los múltiples factores que amenazan la biodiversidad -transformación y pérdida de ecosistemas y hábitats, sobreexplotación, invasiones biológicas, contaminación y cambio climático- el Instituto Humboldt se ocupa de generar conocimiento que proponga posibles soluciones o alternativas. Aunque en principio esa investigación tiene carácter formal

Instituto Humboldt,
sede Villa de Leyva, Boyacá



construido con base en el conocimiento experto (sobre todo de biólogos y de ecólogos) el Instituto cada vez más busca la forma de establecer en ese nivel una suerte “colaboración conservacionista” (Tsing, 2005) con los grupos humanos que habitan los espacios biodiversos del país, esto es, un diálogo entre la ciencia moderna y el conocimiento tradicional. Este diálogo está sujeto a principios básicos suscritos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (OMD), en las Metas Aichi y parte de los retos que identifica la Plataforma Intergubernamental en Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (Ipbes).

La biodiversidad como ejercicio multicultural

Medio ambiente, diferencia cultural y territorio son asuntos entrelazados. Casi al tiempo que la megadiversidad biológica colombiana fue reconocida, el Artículo 7 de la Constitución de 1991 consagró el carácter multicultural del país: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”. De tal suerte, las políticas medioambientales han avanzado simultáneamente con las políticas de la identidad, y el punto de contacto es la noción de territorio, siendo esta la forma como las comunidades llaman al medio ambiente.

El Principio 22 de la Declaración de Río establece que: “las poblaciones indígenas y sus comunidades, así como otras comunidades locales, desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales”, reconociendo así que no hay biodiversidad sin poblaciones locales. Esto equivale a decir que “la conservación no puede existir por fuera de un encuadre que incorpore las prácticas culturales” (Escobar, 2010).

Mientras por un lado biodiversidad implica inventarios de especies animales y vegetales, uso sostenible del mundo natural, sistemas de información, políticas públicas, entre otros, por el otro se equipara a territorios y a comunidades: a cultura. La biodiversidad se trata también del proyecto de vida de las comunidades (Escobar, 2010) y de su proceso histórico de aprendizaje y adaptación. En la biodiversidad, la tajante línea que separa naturaleza y cultura, binarismo en que opera la ciencia moderna, aparece difuso. Si la ciencia moderna invoca a la biodiversidad se espera que sea para dar el lugar de pares expertos a los sabedores locales.

El Convenio de Diversidad Biológica claramente ha destacado la importancia de los conocimientos y las prácticas locales en los propósitos de la conservación de la biodiversidad. Su artículo 8(j) supone un marco general en el cual se insta a las partes a que se

reconozcan conocimientos, prácticas e innovaciones de comunidades locales e indígenas, y al tiempo se invita a que estos sean promovidos e incorporados en los procesos de toma de decisiones sobre biodiversidad. De esta manera se formaliza en el seno del Convenio toda una ventana de trabajo alrededor del reconocimiento de los procesos culturales de las comunidades indígenas y locales, sacando las ideas de la conservación del dominio de las ciencias biológicas y sus propósitos más preservacionistas.

Comunidades para la biodiversidad, diálogo de saberes para la conservación

La integración entre saberes es uno de los principios institucionales del Instituto Humboldt: “reconocemos y respetamos las diversas formas de investigación y de conocimiento existentes y promovemos su protección, desarrollo y articulación para el conocimiento, conservación y uso sostenible de la biodiversidad”. Avanzar en la construcción del que ha sido denominado *diálogo de saberes* es una tarea cada vez más importante en la agenda del Instituto. Sin embargo, la forma en que ese diálogo puede ser efectivamente establecido no es clara. Sin fórmulas que garanticen el éxito, el derrotero está apenas por construirse. El conocimiento tradicional es un asunto espinoso que al nombrarse genera tensiones entre los actores a los que involucra (comunidades, instituciones, científicos, Estado). Entre la opinión pública figura al menos de dos maneras: como esoterismo sin asidero en el mundo o como la expresión de un tiempo pasado de la humanidad. En tanto, la dimensión política de la que depende el buen vivir de las comunidades locales poco se discute y, usualmente su consideración no se sale de su reconocimiento como algo exótico y pintoresco que puede validarse desde el rigor de las ciencias.

Más allá de la superchería o la nostalgia, el conocimiento tradicional tiene que ser tomado en serio. Sin diálogo de saberes la gestión de la diversidad biológica no parece posible. Ese diálogo, no obstante, además de validar el conocimiento tradicional o comparar sistemas de clasificación de fauna y flora tendría que ser el espacio para que las comunidades participen activamente de las tomas de decisiones sobre el destino de los territorios biodiversos que habitan. La necesidad de superar estos enfoques ya es una prioridad en las discusiones internacionales y también está manifiesta en los instrumentos nacionales para la gestión de la biodiversidad, como la PNGIBSE.

Bajo esta mirada de la diferencia, el territorio no es simplemente un lugar físico donde se

concentra la diversidad biológica. Es una compleja configuración de dimensiones materiales y simbólicas inseparable del proyecto de vida de las comunidades indígenas y locales. Por eso cuando hablamos de amenazas a la biodiversidad, hablamos también de amenazas a esas comunidades, y de relaciones complejas que no siempre son apreciables desde nuestros paradigmas de conocimiento y los mecanismos operativos de la ciencia. Conservar la biodiversidad implica reconocer la complejidad social y ecológica de los territorios y también entender las prácticas locales y los procesos de movilización social como formas de gestión.

La PNGIBSE (MADS, 2012), en su propósito de visibilizar y reforzar las relaciones entre conservación y bienestar humano, propone un marco nacional sensible a las dificultades que implica cerrar la brecha entre los científicos y las comunidades. Parte fundamental de esta tarea es realizar acciones concretas que permitan que el diálogo de saberes continúe y se construya sobre bases sólidas de equidad y diferencia, y para esto es necesario tener presentes las lecciones aprendidas en el pasado. El nuevo enfoque de gestión integral de la biodiversidad se tiene que conectar con referentes comunitarios y experiencias consuetudinarias de conocimiento, uso y manejo, inscritas en la perspectiva territorial. El éxito en la gestión de la biodiversidad depende en gran medida del intercambio funcional y propositivo entre sistemas de conocimiento.

III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida



Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad

Los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* son una expresión de la voluntad colaborativa del Instituto Humboldt y cristalizan la convicción de que no hay ‘últimas palabras’ sobre la biodiversidad, y que su gestión es más un proceso de diálogo social fundamentado en conocimientos, experiencias territoriales y diferencia. El aprendizaje social es un inevitable desde la práctica, y es así que estos encuentros se proponen como espacios anuales de diálogo práctico para las voces locales que, en relaciones históricas y complejas, han conocido y moldeado la biodiversidad y el territorio.

Puesto que avanzar en el diálogo de saberes es una necesidad imperiosa, el encuentro de 2012 estuvo enfocado en los saberes locales y territorios de vida. La convocatoria tuvo una exitosa acogida como en los dos años anteriores. Los representantes de las comunidades e instituciones que llegaron a la sede del encuentro a contar sus experiencias sumaron casi una treintena. El espacio sirvió para socializar las maneras en que las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas del país gestionan la biodiversidad: sus senti-



III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida

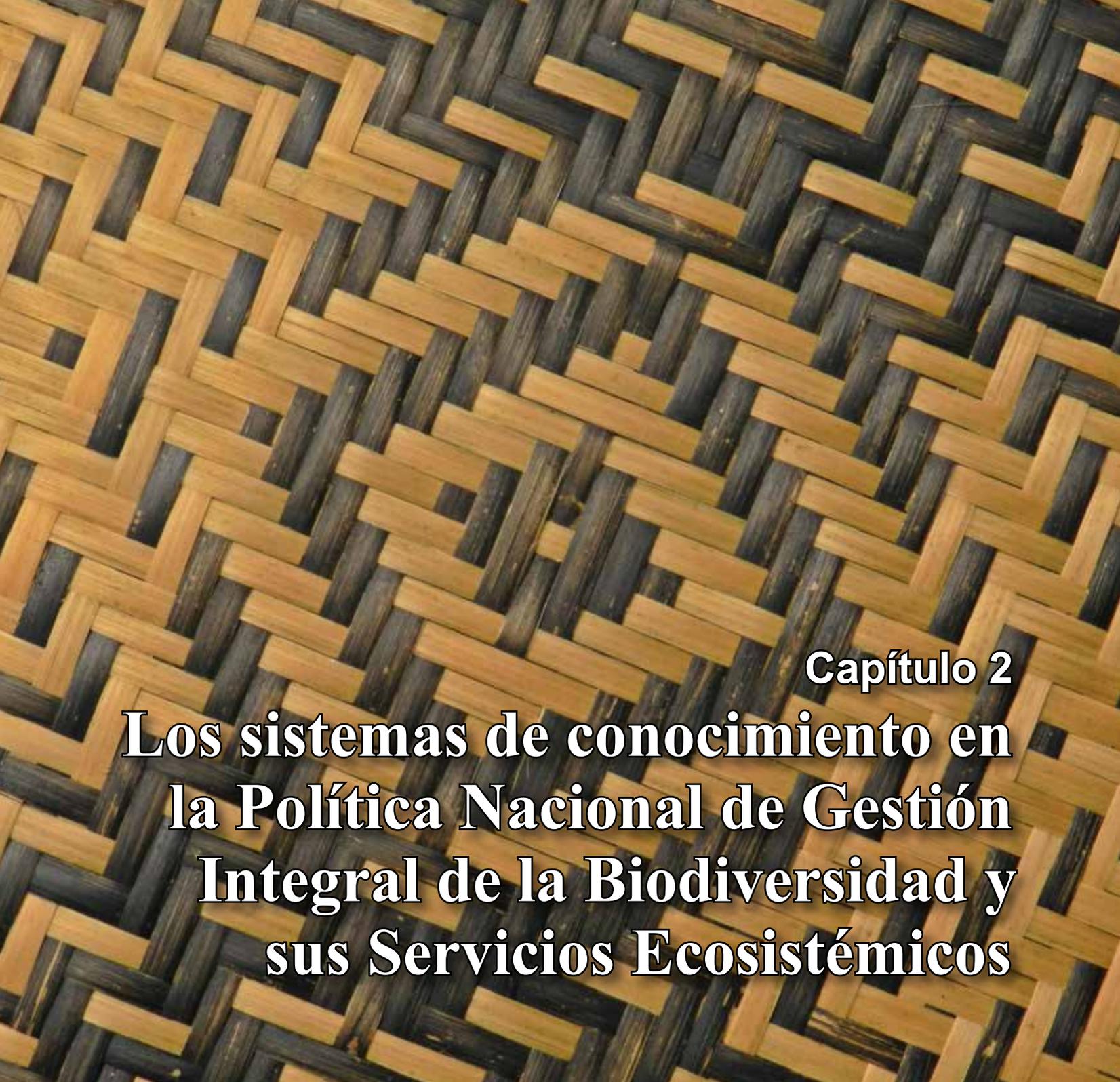
dos de territorio, concepciones de la naturaleza, los usos y las costumbres asociadas a ella y las estrategias propias de conservación. También puso sobre la mesa los problemas más complejos que están enfrentando esas comunidades en sus territorios y las formas en que están resistiendo a estas presiones.

Aunque en 2010 los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* eran una idea incipiente, hoy están camino a consolidarse. Estas memorias reúnen de manera exhaustiva las actividades y discusiones que tuvieron lugar en el *III Encuentro Comunitario para la Biodiversidad: Saberes locales y territorios de vida* organizado por el programa Dimensiones Socioeconómicas de la Conservación y el Uso de la Biodiversidad del Instituto Humboldt. Aquí queda plasmada la heterogeneidad de saberes y visiones compartidas en el encuentro comunitario: las instituciones, las comunidades, las adscripciones identitarias, la geografía colombiana, los sentidos de territorio, las prácticas medioambientales, las expectativas.

La memoria

En un gesto mínimo de agradecimiento con los participantes del encuentro comunitario por aceptar la invitación del Instituto Humboldt a compartir sus experiencias, esta memoria compila las presentaciones y propone una reflexión en torno las discusiones emergentes. El documento, que sobre todo se imagina legible para las comunidades, contextualiza el debate sobre biodiversidad, conocimiento tradicional y políticas públicas y problematiza los sentidos comunes de la investigación académica que divide naturaleza y cultura y que invita a las comunidades que habitan los espacios biodiversos a conservar o usar sosteniblemente como “factores antrópicos” o como guardianes de la naturaleza.

En esta introducción se explicó de manera general las funciones y estrategias del Instituto Humboldt en la promoción y desarrollo de conocimiento útil para la gestión de la biodiversidad, y las expectativas respecto a los encuentros comunitarios. Las secciones siguientes establecen un marco de comprensión más amplio y contextualizan el debate en varios niveles. Primero, se detalla la dimensión normativa concerniente a la biodiversidad, concretamente la PNGIBSE y su relación con los lineamientos de conocimiento tradicional y local, y las acciones de las comunidades étnicas y locales sobre el territorio. Después se enuncian brevemente algunas miradas académicas críticas a los discursos globales sobre la biodiversidad y a la manera en que articulan lo “local” y posicionan el conocimiento tradicional. Como no quedó memoria escrita de los dos encuentros anteriores organizados por el Instituto Humboldt, se abre un espacio para presentar esas experiencias. Finalmente se describe el III encuentro comunitario, se presentan las 28 experiencias y los resultados de los ejercicios grupales. A modo de conclusión se aglutinan en tópicos algunas discusiones recurrentes durante las exposiciones.



Capítulo 2

**Los sistemas de conocimiento en
la Política Nacional de Gestión
Integral de la Biodiversidad y
sus Servicios Ecosistémicos**

Cuando intentamos entender el territorio en su totalidad, como un sistema en donde no se puede separar la gente de su entorno, de su biodiversidad, hemos hecho el mejor intento para que nuestras políticas públicas en general sean incluyentes, integrales, vinculantes y diversas. Buscando responder al reto de gestionar la biodiversidad de manera más integral, lo que implica un cambio significativo en comparación a cómo se venía entendiendo el papel de la biodiversidad en el país, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS) lideró la actualización de la Política Nacional de Biodiversidad (*sf.*). En este proceso participaron diferentes entidades, sectores, gremios y organizaciones sociales que se comprometieron a realizar la versión actualizada de una política que permitiera tener aproximaciones más integrales a su conocimiento, uso y conservación y, desde ahí, proponer estrategias de gestión más comprensivas y que incorporen de una forma activa las dimensiones humanas de la biodiversidad y el reconocimiento de vínculos con el bienestar humano. Es así como, en 2012 se presentó la Política Nacional de Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE).

Este aparte busca presentar a nuestros lectores, de manera general, algunas reflexiones respecto a cómo los sistemas de conocimientos indígenas y tradicionales se ven reflejados e inmersos en la PNGIBSE. A su vez, hace una corta presentación de la importancia de los servicios ecosistémicos culturales en el enfoque de esta política, y destaca la importancia de elementos socioculturales de las Metas Aichi 2020, así como de los enunciados del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) sobre conocimientos tradicionales y usos consuetudinarios sostenibles.

El contexto internacional

Colombia forma parte de la lista de firmantes del CDB (Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro), que hasta la fecha cuenta con 193 naciones. Este convenio internacional

tiene como objetivo general: *la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos, mediante, entre otras cosas, un acceso adecuado a esos recursos y una transferencia apropiada de las tecnologías pertinentes, teniendo en cuenta todos los derechos sobre esos recursos y a esas tecnologías, así como mediante una financiación apropiada* (CDB, 1992).

El CDB también es el referente general de la gestión integral de la biodiversidad en el país, por lo que sus principios orientadores se repiten y amplían en el Plan de Acción Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos (PANGIBSE); al mismo tiempo, el Plan Estratégico para la Biodiversidad Biológica 2011 – 2020 es la ruta a seguir para el (PANGIBSE), en el que se definirán los programas, proyectos, responsables, metas e indicadores para que se cumplan las líneas estratégicas de la PNGIBSE y que actualmente está en proceso de formulación.

Dentro de los artículos del CDB cabe destacar el artículo 8 j), que tiene como objeto:

incorporar prácticas o políticas de utilización consuetudinaria sostenible, así como promover y realizar iniciativas comunitarias que apoyen y contribuyan a la aplicación del artículo 10 c) que se centra en: a) Proteger y alentar la utilización consuetudinaria de los recursos biológicos, de conformidad con las prácticas culturales tradicionales que sean compatibles con las exigencias de la conservación o de la utilización sostenible; b) Prestar ayuda a las poblaciones locales para preparar y aplicar medidas correctivas en las zonas degradadas donde la diversidad biológica se ha reducido; c) Fomentar la cooperación entre sus autoridades gubernamentales y su sector privado en la elaboración de métodos para la utilización sostenible de los recursos biológicos, entre otros.

Los artículos 8 j) y 10 c) forman parte del marco de referencia para el proceso de formulación de programas y proyectos con las comunidades locales y étnicas en relación a la gestión integral de la biodiversidad en sus territorios que, a su vez, se enmarcan en el enfoque de los Sistemas Socioecológicos, en donde se entiende que los ecosistemas y la sociedad son retroalimentaciones recíprocas e interdependientes. Esto nos permite comprender mejor la fuerte relación que hay entre la memoria, el aprendizaje y la identidad de los pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas y comunidades rurales en la comprensión, conservación y gestión de sus territorios.



Pescadores región Caribe

A lo anterior se suma que las comunidades étnicas y locales de Colombia cuentan con algunos avances en política social, cultural y territorial; estos se manifiestan de manera diferenciada para cada grupo étnico y local, aportando al fortalecimiento de los conocimientos locales y relacionando estos con las prácticas tradicionales y sistemas de aprendizaje.

Las Metas Aichi y las comunidades étnicas y locales

En el ámbito internacional, tanto los tratados como las plataformas intergubernamentales relacionadas con biodiversidad (CDB, Ipbes, IPCC, entre otros), han elaborado pautas de relacionamiento de sus objetos de interés con las comunidades étnicas y locales. También, están los Objetivos y Metas Aichi 2020, definidas en la Décima Conferencia de las Partes del CDB que se realizó en Nagoya, Japón, en 2010. En esta reunión se definió el Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020, contando con cinco objetivos estratégicos y 20 metas, que se conocen como las Metas Aichi. Este Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 tiene el propósito de inspirar acciones a gran escala para todos los países y las partes que conforman el CDB, durante la próxima década. La visión de este plan estratégico se expresa de la siguiente manera: *“Para 2050 la diversidad biológica se valora, conserva, restaura y utiliza en forma racional, manteniendo los servicios de los ecosistema, sosteniendo un planeta sano y brindando beneficios esenciales para todos”*.

Las Metas Aichi, al ser un marco para la política, sirven para orientar y definir objetivos de gestión de la biodiversidad en los ámbitos nacionales y regionales, con el fin de que se promueva la aplicación de los objetivos del CDB. A su vez, las Metas Aichi guían y direccionan el seguimiento e implementación de la política a través del PANGIBSE en Colombia, que será liderado por el MADS. Dentro de las Metas Aichi para la biodiversidad, algunas de estas están fuertemente relacionadas con las acciones y la gestión de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos que realizan comunidades locales en los territorios en su cotidianidad, y que son importantes recordar dado que cubren un amplio espectro de los temas de interés para estos grupos locales. A continuación, en la Tabla 1, se mencionan aquellas metas relevantes para comunidades étnicas y locales que se encuentran en los objetivos estratégicos C y D y que están directamente relacionados con el bienestar humano, la planificación territorial, la gestión de conocimientos y la creación de capacidades.

Tabla 1

PRINCIPIOS ORIENTADORES DE LA PNGIBSE RELEVANTES PARA LAS COMUNIDADES ÉTNICAS Y LOCALES:

- a. La prioridad vital de la biodiversidad: la vida es el valor supremo. La supervivencia de la vida en el planeta depende de la protección de los componentes tangibles e intangibles de la biodiversidad y de la comprensión de su carácter dinámico.
- b. El bienestar de la población y el mejoramiento de su calidad de vida: la calidad de vida de la población está recíproca e indisolublemente relacionada con la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos.
- c. La corresponsabilidad: la gestión de la biodiversidad es una responsabilidad compartida, pero diferenciada entre todos los miembros de la sociedad. La distribución de los riesgos y beneficios derivados de la gestión ambiental debe ser democrática, justa y equitativa.
- d. El reconocimiento y el respeto a la diferencia cultural: la diversidad biológica está estrechamente vinculada con la diversidad étnica y cultural. El reconocimiento de estas y el respeto a las diferencias culturales son fundamentales en el diseño de estrategias locales de conservación y deben articularse con las políticas de desarrollo y de ordenamiento territorial para garantizar el uso sostenible.
- e. La dimensión territorial: la dinámica socioecosistémica tiene su expresión a lo largo de los ciclos que se desarrollan en escenarios territoriales concretos, por tanto, su gestión debe hacerse en concordancia con las políticas de ordenamiento territorial.
- f. La equidad: al ser la biodiversidad un patrimonio nacional, fuente de servicios ecosistémicos y de beneficios para la sociedad en general, y al tener todos los ciudadanos colombianos los mismos derechos constitucionales, la gestión integral de la biodiversidad debe tener como base la generación de equidad social entre los diferentes sectores, actores e individuos que habitan este territorio.

Fuente: PNGIBSE (MADS, 2012)

Las Metas Aichi, anteriormente mencionadas, brindan las pautas necesarias a tener en cuenta en el momento de realizar las estrategias nacionales y planes de acción en biodiversidad (NBSAP, por sus siglas en inglés) a escala nacional pero, a su vez, también permiten que los actores de la sociedad colombiana tengan elementos mínimos a la hora de realizar las acciones de gestión integral de la biodiversidad en los territorios, como las presentadas en los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad*. Lo anterior está fuertemente

relacionado con la Decisión XI/14 de la 11ª reunión de la Conferencia de las Partes, que se realizó en Hyderabad (India), en 2012, en donde se exhorta a las Partes a integrar completamente la Meta 18 de Aichi para la Diversidad Biológica, en donde se incentiva al respeto de los sistemas de conocimiento, sus innovaciones y prácticas tradicionales de pueblos indígenas, comunidades negras y rurales, con miras a la conservación y uso consuetudinario de los recursos biológicos.

LA PANGIBSE, principios orientadores y enfoques

A escala nacional, y buscando identificar elementos que vinculen los diferentes sistemas de conocimiento con la PNGIBSE, se hace necesario hacer una corta revisión de sus Principios Orientadores y Líneas Estratégicas, con el propósito de seguir identificando elementos de marco para promover el diálogo de saberes (Tabla 1). La Política tiene catorce principios orientadores que rigen sus Ejes Temáticos y Líneas Estratégicas; queremos destacar siete de estos principios que son claves a la hora de entender, analizar y tomar decisiones sobre los territorios de las comunidades étnicas y locales, los cuales están fuertemente relacionados o se repiten con los principios de los *Planes de vida* de comunidades indígenas (Tabla 2) y los *Planes de desarrollo de comunidades negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras* (Tabla 3).

Tabla 2

PRINCIPIOS DE LA LEY 70 DE 1993

1. El reconocimiento y la protección de la diversidad étnica y cultural y el derecho a la igualdad de todas las culturas que conforman la nacionalidad colombiana.
2. El respeto a la integralidad y la dignidad de la vida cultural de las comunidades negras.
3. La participación de las comunidades negras y sus organizaciones sin detrimento de su autonomía, en las decisiones que las afectan y en las de toda la Nación en pie de igualdad, de conformidad con la ley.
4. La protección del medio ambiente atendiendo a las relaciones establecidas por las comunidades negras con la naturaleza.

Fuente: Artículo 3, Ley 70 de 1993.

Tabla 3

PRINCIPIOS DE LA SENTENCIA - CORTE CONSTITUCIONAL

1. Reconocimiento y protección de la diversidad étnica y cultural.
2. Respeto a la autodeterminación de los pueblos en el manejo de las relaciones exteriores y el reconocimiento de que las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son oficiales en sus territorios.
3. Las tierras comunales de los grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y los demás bienes que determine la ley, son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

Fuente: Corte Constitucional en las sentencias T-349/96, T-601/11.

En los principios orientadores de la PNGIBSE y la Ley 70/93, que se destacan anteriormente, encontramos conceptos y temas de discusión inherentes a los grupos étnicos y las comunidades locales, en donde se repiten valores como el reconocimiento y la protección de la diversidad étnica, la equidad, la identidad territorial y la participación en la toma de decisiones. Estos principios en común también son la base de los debates locales y regionales alrededor de la gestión de la biodiversidad, el uso y manejo de los recursos naturales, la planificación de sus territorios y la restauración de los mismos y la calidad de vida; en ellos se tienen en cuenta el conocimiento tradicional y local, así como la ocupación ancestral, el uso de la tierra y la lengua.

La PNGEIBSE se enmarca en el *enfoque ecosistémico*, que se define como una estrategia para la gestión integrada de tierras, extensiones de agua y recursos vivos por la que se promueven la conservación y el uso sostenible. A través de este enfoque se reconoce como componente integral de los ecosistemas a los seres humanos con su diversidad cultural (EEM, 2005).

La Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos está definida como *el proceso por el cual se planifican, ejecutan y monitorean las acciones para la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, en un escenario social y territorial definido y en diferentes estados de conservación, con el fin de maximizar el bienestar humano, a través del mantenimiento de la resiliencia de los sistemas socioecológicos a escala nacional, regional, local y fronteriza* PNGIBSE (MADS, 2012).

Teniendo en cuenta esta definición, el rol que cumplen los *servicios ecosistémicos* en la propuesta de la PNGIBSE es el de articular la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas con las contribuciones que hace la biodiversidad a la calidad de vida y el bienestar de la sociedad.

La gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, actualmente, reconoce que se debe contar con los procesos sociales y ecológicos que, su vez, son complejos de gestionar en los territorios a todas sus escalas geográficas (local, regional y nacional); nos invita a no simplificar la relación que hay entre la sociedad y la biodiversidad, sino a entender mejor los conocimientos, las formas y las prácticas de cómo nos relacionamos con nuestro territorio, para tener mejor información que nos permita tomar decisiones efectivas.

Esta gestión integral busca que, si hay metas de conservación en los ecosistemas, se reflejen en los acuerdos sociales de la gente (actores sociales), al igual que, si hay acuerdos de uso, en los que los *servicios ecosistémicos* han mostrado ser un puente entre la biodiversidad y la sociedad humana (MADS, 2012).

Para el país se tiene como referencia la tipología de servicios ecosistémicos de la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (EEM, 2005), en donde encontramos los *servicios de abastecimiento*, *servicios de regulación* y los *servicios culturales*.

Estos últimos, los *servicios ecosistémicos culturales*, se definen como los beneficios no materiales, obtenidos de los ecosistemas, a través del enriquecimiento espiritual, belleza escénica, inspiración artística e intelectual, el desarrollo cognitivo, la reflexión, la recreación y las experiencias estéticas (EEM, 2005). En nuestro país, estos servicios culturales toman un importante rol a la hora de entender la gestión de la biodiversidad en los territorios de comunidades étnicas y campesinas, dado que Colombia se reconoce como un país megadiverso, multicultural y pluriétnico.

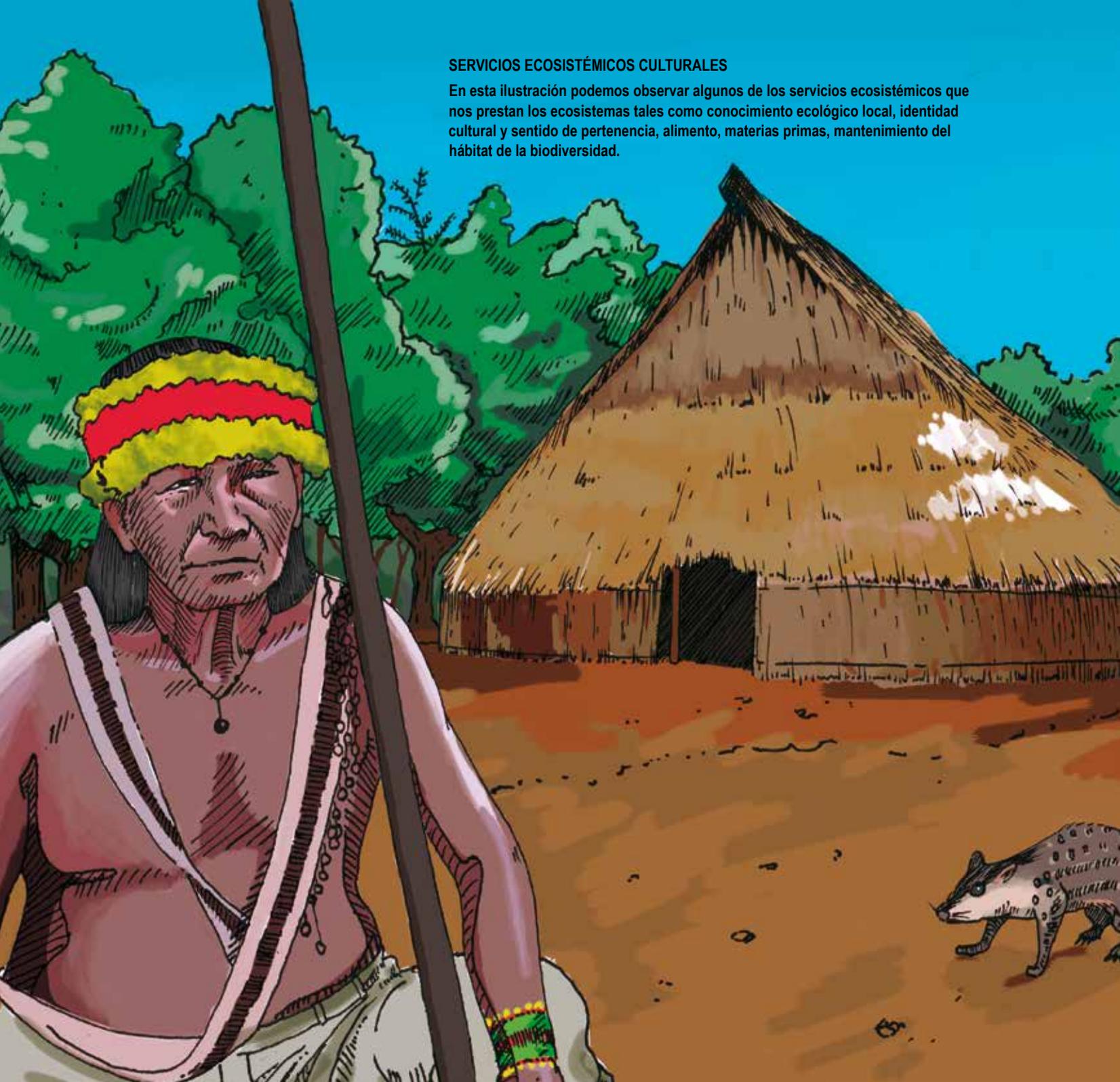
Y es en este reconocimiento en donde es importante destacar el papel que tienen los sistemas de conocimiento, las prácticas e innovaciones tradicionales y locales, las formas de aprendizaje de los mismos y los aportes que tienen para la gestión integral de la biodiversidad, pues son acciones que permiten que los territorios sean sustentables.

Playa y bosque del Parque
Nacional Natural Tayrona,
Magdalena.



SERVICIOS ECOSISTÉMICOS CULTURALES

En esta ilustración podemos observar algunos de los servicios ecosistémicos que nos prestan los ecosistemas tales como conocimiento ecológico local, identidad cultural y sentido de pertenencia, alimento, materias primas, mantenimiento del hábitat de la biodiversidad.







Petroglifo, río Orinoco,
Amazonas.

Los servicios ecosistémicos culturales

Las comunidades étnicas y rurales del país son las que desde sus sistemas de conocimiento tradicional, y tras hacer grandes reflexiones internas afines a sus procesos culturales y visiones sobre el territorio en espacios propios, han considerado, desde la diferencia de cada cultura, elementos, reflexiones, ideas, acciones y propuestas que pueden ser expuestas e incorporadas a la gestión integral de la biodiversidad y de los territorios; sin embargo, el reto es identificar los mejores y más eficientes mecanismos para hacerlo.

Una de las tantas formas posibles para hacer esto es a través de los diálogos de saberes, que se centran en temas relevantes para las comunidades étnicas y rurales; para el caso que estamos tratando en este documento de memoria, los saberes tradicionales y locales para vivir mejor en los territorios.

Estos diálogos de saberes no se pueden dar solamente a escala local donde, por supuesto, tienen un mayor impacto, sino que también se deben dar a escalas regionales y nacionales, permitiendo a los actores sociales involucrados en estos diálogos poder identificar las estructuras y los procesos que se están dando en la realidad de los territorios y formando parte de la gestión de la biodiversidad.

Estos diálogos tienen la oportunidad y el desafío de hacer mayores aportes al debate de *los servicios ecosistémicos culturales*. No solo a escala local, sino también a escala regional y nacional en espacios propios, como académicos y políticos, permitiendo hacer un reconocimiento de la complejidad de los territorios que ocupan.

La particularidad y complejidad sistémica de cada territorio, ya sea de pueblos indígenas, comunidades afrocolombias y palenqueras, rom o campesinas, hace que los retos para incorporar los sistemas de conocimientos relacionados con la gestión de la biodiversidad se hagan de manera articulada al Sistema Nacional Ambiental (Sina).

Para esto se hace indispensable seguir las iniciativas de articulación entre el Instituto Humboldt y las comunidades étnicas y rurales, estableciendo diferentes líneas de investigación dentro del Plan Institucional Cuatrienal de Investigación Ambiental (Picia), que son un espacio en donde se puede seguir desarrollando el *diálogo de saberes* y, a su vez, nos presenta un desafío político, buscando incorporar las propuestas que se den alrededor de los diálogos de saberes para hacer que formen parte de la base para la toma de decisiones.



Capítulo 3

Sistemas de conocimiento, conservación de la biodiversidad y defensa del territorio

“El conocimiento de la naturaleza, como debemos admitir intuitivamente, no es una simple cuestión de ciencia, observación empírica o incluso de interpretación cultural. En la medida que es un aspecto central acerca de cómo pensamos la presente crisis ambiental, es importante tener una visión de la variedad de posiciones sobre este asunto”.

ARTURO ESCOBAR

Consecuencia del interés mundial en los asuntos relativos a la biodiversidad, lo “local” ha cobrado una inusitada relevancia. La relación entre lo global/local –o sea, la globalización misma– quedó reinscrita de una nueva manera en la sociedad y el territorio, emergiendo una particular imaginación sobre los nichos “locales”. Los discursos y políticas globales de la biodiversidad buscan conservar, conocer y usar sosteniblemente esos nichos, pues es en ellos donde ocurren las especies y las interacciones directas con la sociedad.

No obstante, la antropóloga Anna Tsing (2004) advierte sobre los peligros de dar esa relación como un hecho. El discurso sobre lo global/local, que parecería hablar de lo general y lo específico, y de lo que vale la pena generalizarse, se trata sobre todo de encuentros a través de la diferencia: interacciones globales y transculturales inestables e inesperadas existentes desde siempre. La autora sentencia: “las conexiones globales están en todas partes” (Tsing, 2005). El asunto es que no ocurren de las mismas maneras.

Los esfuerzos conservacionistas, principalmente afines a los enfoques de la biología, que opera desde preocupaciones globales y con base en lecturas locales, han puesto de moda lo local y han revitalizado la atención en el conocimiento tradicional. Los investigadores descubrieron que las comunidades aprecian y gestionan la biodiversidad con que

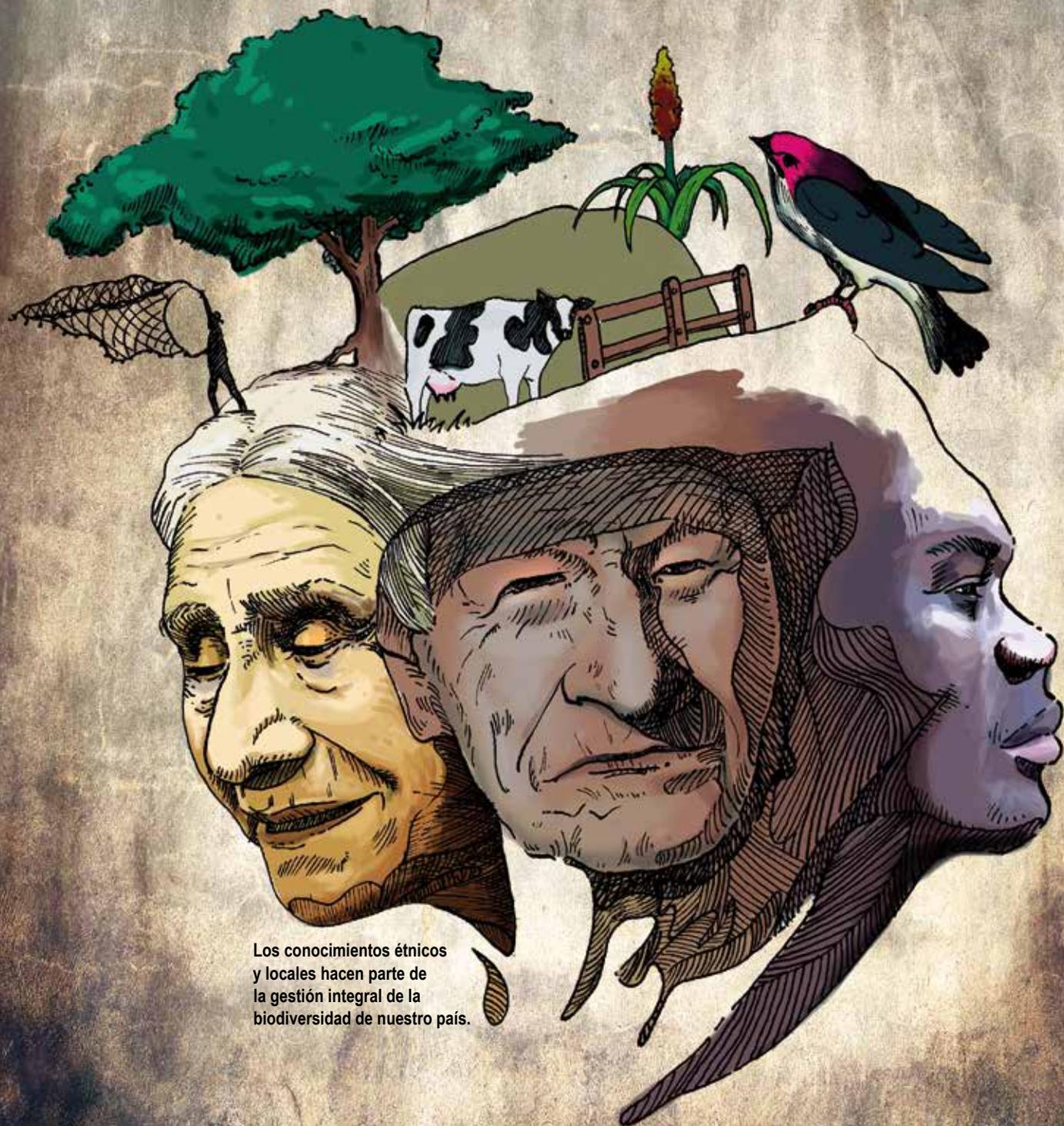
viven, y que la conservación es posible creando alianzas entre científicos, activistas y comunidades locales. En consecuencia, las prácticas científicas de la biología incorporaron legados populares en sus procedimientos de identificación de plantas y animales (Tsing, 2005). Ahora los saberes locales hacen parte del cuerpo metropolitano de la ciencia y las comunidades pueden disputar en el escenario mundial las definiciones del uso de la naturaleza.

Carlos Tapia, investigador del Instituto Humboldt, reflexionaba sugerentemente a propósito del encuentro de Villa de Leyva que:

“cuando se plantea el tema de “saberes locales” estamos en terreno problemático pues no se trata de unas formas puras, auténticas, correctas o buenas de conocimientos. Lo que estamos evidenciando es que las comunidades conocen “desde” sus propias realidades. Los saberes no son solo “locales” en un sentido simple, sino que están localizados, situados en procesos sociales con historia y geografía propias [...] Los procesos de conocimiento toman muchas formas y no se refieren solo a saber cosas o a “saber de algo” (por ejemplo, relativas a las plantas, los animales o el territorio) sino que hacen alusión a la identidad cultural o a la capacidad de hacer, al saber comportarse como personas o grupos, al saber pensar o valorar, entre otros”.

Entonces, ¿cómo entablar el diálogo de saberes para la conservación de la biodiversidad sin reproducir fantasías metropolitanas sobre “buenos salvajes” e historias imperiales de dominación colonial?, ¿cómo hacer para que las colaboraciones no sean desiguales y coercitivas?, ¿cómo llegar a arreglos que beneficien a todos?

Aunque es claro que no existen argumentos únicos ni suficientes para sintetizar estas reflexiones, Arturo Escobar (2010) propone hablar de al menos tres regímenes culturales de apropiación de naturaleza en los que se sitúa el conocimiento: uno local, uno capitalista y uno tecnonatural. Los discursos y las estrategias de la biodiversidad son superficies de tensión y negociación entre esos regímenes. Las comunidades intentan contener el avance del régimen capitalista defendiendo lo local, pero echan mano del régimen tecnonaturaleza como estrategia para posicionar sus demandas en el escenario mundial. Tal como sugería Carlos Tapia, las estrategias de conservación y el diálogo de saberes no son el encuentro entre unidades puras claramente delimitadas e inconmensurables (como ciencia y tradición), sino un espacio de intersección cultural en permanente redefinición, que supone claros procesos de aprendizaje social.



Los conocimientos étnicos
y locales hacen parte de
la gestión integral de la
biodiversidad de nuestro país.



El baile del muñeco, Puerto Remanso, Amazonas.

El conocimiento tradicional no refiere espacios de naturaleza salvaje habitados por grupos tribales al margen de la modernidad y de las ideas urbanas del desarrollo. El conocimiento tradicional habla de la relación entre el significado que la gente da a los espacios donde vive y la forma en que los transforma; de procesos de aprendizaje y adaptación basados en las relaciones históricas entre sociedad y naturaleza. En este sentido, emergen corrientes que encuentran en las racionalidades de los grupos étnicos una alternativa a la crisis, y ven las transformaciones que hacen de la naturaleza insertadas en lógicas culturales y sociales que permiten un equilibrio y sostenibilidad. Las comunidades, a su vez, en algunas ocasiones, ven estas tendencias como fundamentos para la defensa del territorio. Así, como se argumenta a lo largo de todo este texto, la conservación de la biodiversidad va de la mano con la defensa del territorio.

En Usdum, Guna Yala, Panamá, entre el 11 y 13 de abril de 2012 tuvo lugar el taller de diálogo *Conocimientos para el siglo XXI. Conocimientos indígenas, tradicionales y científicos. Conectando los diversos sistemas de conocimientos*, taller que buscó influir en el proceso de la Plataforma Intergubernamental para la Biodiversidad y los Servicios Ecosis-

témicos (Ipbes), y en otras iniciativas globales relacionadas con la gestión y el conocimiento de la biodiversidad en la que se integran diferentes perspectivas e instituciones. El taller se planteó como un diálogo entre “sistemas de conocimiento” evitando así las jerarquías y cuestionando la autoridad legitimadora de la ciencia, un sistema de conocimiento más. Para avanzar en una gestión sostenible de los ecosistemas basada en el diálogo de saberes no solo hay que reconocer la existencia de múltiples sistemas de conocimientos, sino confiar en sistemas diferentes al propio. Pueblos indígenas, representantes de las comunidades locales, científicos y organizaciones no gubernamentales definieron una agenda basada más en la *valoración* de los sistemas de conocimiento que en la *validación*.

El programa Dimensiones Socioeconómicas de la Conservación y el Uso de la Biodiversidad del Instituto Humboldt, a través de los encuentros comunitarios, promueve escenarios de diálogo y propone la articulación de herramientas y aprendizajes derivados de procesos y experiencias, nacionales e internacionales, para avanzar en el intercambio práctico y justo de saberes en nuestro país. No se trata de elegir las versiones correctas de las cosas, o de dividir los actores en buenos y malos. El diálogo propone la construcción de visiones conjuntas respecto a los caminos posibles que existen para tomar decisiones que contemplen la diversidad biológica y cultural en el marco de nuestras obligaciones políticas.



Capítulo 4
**Instituto Humboldt
y diálogo de saberes**

¿Qué son los encuentros comunitarios para la biodiversidad?

Los diálogos de saberes
permiten que se conserve el
conocimiento ecológico local
para gestión integral de la
biodiversidad.



En 2009 el Instituto Humboldt realizó la Agenda para la Investigación Institucional, en donde se plasmaron las áreas de la investigación prioritarias de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos para el país, así como los enfoques para avanzar en su gestión integral.

En este ejercicio, se identificó que los espacios de participación son de vital importancia para los procesos sociales de apropiación de la biodiversidad a escala local y regional, y a su vez son un elemento primordial que debe considerarse en los esquemas sobre los modelos que ya operan para su conservación.

De la misma manera, en los diferentes ejercicios de investigación que se hacen a escala local desde el Instituto Humboldt y con sus socios, uno de los temas reiterativos identificados por las comunidades locales y las organizaciones de base es la limitada participación de los agentes locales en las investigaciones, así como la falta de espacios de intercambio de enfoques entre sistemas de conocimiento para la gestión de la biodiversidad que permitan un enriquecimiento mutuo entre las comunidades locales y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Partiendo de la premisa de que nuestro país no solo se caracteriza por ser uno de los lugares con mayor diversidad biológica en el mundo, sino por ser culturalmente diverso; se destaca que esta ha sido reconocida legalmente en la Constitución Política de 1991, consagrando el carácter pluriétnico y multicultural de la Nación y reconociendo derechos de los pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas y grupos rom. Por otra parte, no se puede olvidar la importancia de las comunidades campesinas que siguen siendo demográficamente importantes, mantienen profundos lazos con sus territorios y cotidianamente desarrollan labores agropecuarias y de manejo de recursos naturales. Los diálogos, en este caso, suponen un ejercicio colectivo de reconocimiento e interiorización de la diversidad y la diferencia, y la construcción de estrategias activas de aprendizaje social.

Por estas y otras razones surgen los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad*, como espacios de intercambio para discutir temas relacionados con los avances de las comunidades locales en la gestión del territorio, la biodiversidad y los servicios ecosistémicos. Estos *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* son una propuesta construida colectivamente entre un grupo de comunidades locales cercanas a los proyectos de investigación de diferentes instituciones y organizaciones que manifestaron su interés en encontrar un espacio de diálogo con el Instituto Humboldt y viceversa.

Los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* son experiencias de diálogo entre representantes o delegados de comunidades indígenas, negras y campesinas para el intercambio de formas de vida, aproximaciones al uso y manejo de los ecosistemas,

así como las prácticas de protección y manejo de sus territorios. Los encuentros también buscan recoger, entender y valorar las diferentes aproximaciones a la apropiación y gestión de la biodiversidad a escala local. Las experiencias que se enmarcan en los encuentros dan cuenta de una amplia gama de temas relacionados con la biodiversidad y sus diferentes formas de apropiación y gestión, en donde se destacan temas como los sistemas de conocimiento, aproximaciones culturales al territorio, metodologías participativas de investigación local y contribuciones de la biodiversidad al bienestar humano, entre otros.

Los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* están basados en los mismos principios básicos desde los cuales opera el Instituto Humboldt:

Afirmación de la vida. Reconocemos el valor intrínseco de la biodiversidad y trabajamos por la vida en sus múltiples manifestaciones.

Cooperación. En colaboración con otros, trabajamos en el fortalecimiento de capacidades para el conocimiento, conservación y uso de la biodiversidad y en la gestión e intercambio de información y de resultados de la investigación.

Criterio técnico y científico. Damos prelación al interés general sobre el particular, aportando información pertinente y oportuna para la formulación de políticas y la toma de decisiones relativas a la biodiversidad.

Reconocimiento e integración de saberes. Reconocemos y respetamos las diversas formas de investigación y de conocimiento existentes y promovemos su protección, desarrollo y articulación para el conocimiento, conservación y uso sostenible de la biodiversidad.

Reconocimiento de la diversidad cultural. Reconocemos y respetamos las diferentes culturas con sus formas de concebir, conocer, manejar y usar la diversidad biológica.

Uso sostenible de la biodiversidad en función del bienestar de la población. Buscamos un balance entre la conservación y el uso de la biodiversidad para el mejoramiento de la calidad de vida de la población, incluyendo las condiciones económicas, sociales y ecológicas, tanto tangibles como intangibles.

Principio de precaución. Actuamos bajo el principio de precaución para desarrollar nuestra agenda de investigaciones y para alertar la existencia de riesgo sobre la biodiversidad y el conocimiento tradicional, con el fin de generar recomendaciones de política y fundamentar la toma de decisiones.

III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida.



¿Cuál es el objeto de los *encuentros comunitarios para la biodiversidad*?

En el país cambian continuamente los territorios, ajustándose a dinámicas socioeconómicas, políticas e institucionales, principalmente. La magnitud de estos cambios varía de región a región y muchas veces no es posible reaccionar rápidamente. Sin embargo, los actores en lo local permanentemente están respondiendo con soluciones de corto y mediano plazo que aportan en diferentes formas a la gestión y conservación de la biodiversidad.

En este contexto de cambio, las comunidades étnicas y campesinas están obligadas a tomar decisiones importantes con relación a los proyectos energéticos, mineros, de infraestructura, turísticos e industriales que están implementándose en sus territorios. Sin embargo, son escasos los escenarios o espacios que les permiten reflexionar colectivamente sobre las maneras en que este tipo de intervenciones, que claramente transforman el medio ambiente, impactan el buen vivir de las comunidades locales. Los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* emergen como un escenario para intercambiar experiencias alrededor de la gestión de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, y para hacer visibles los aportes de los procesos sociales en este propósito. Es importante destacar que estos encuentros comunitarios son de carácter nacional, esto quiere decir que las aproximaciones al territorio, aunque son de carácter local o regional, permiten comprender a mayor escala qué está pasando en el territorio.

Igualmente, se ha identificado que los encuentros comunitarios no solo permiten a los actores locales socializar, aprender y analizar las acciones implementadas en sus territorios, sino que también en ellos se identifican otras formas de trabajo conjunto entre las comunidades étnicas y campesinas y las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Los encuentros comunitarios se han convertido en un espacio en donde, más allá de socializar las experiencias de gestión, se validan los sistemas de conocimientos: estamos avanzando en reconocer los diferentes enfoques con los que se gestiona la biodiversidad en Colombia.

Es importante destacar que estos encuentros comunitarios se han podido realizar con el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de todo el país. Es una iniciativa abierta, en un principio, liderada por el Instituto Humboldt y Tropenbos Internacional Colombia, pero que ha contando en todas sus versiones con el apoyo de diversas instituciones y organizaciones del país.

Tres años de *encuentros comunitarios para la biodiversidad*

Puesto que es la primera vez que uno de los *Encuentros Comunitarios para la Biodiversidad* queda plasmado en una memoria escrita, aprovechamos para hacer un recorrido por las temáticas y experiencias socializadas en los encuentros I y II. Aunque el tema central siempre ha sido el conocimiento tradicional, cada encuentro ha girado en torno a las coyunturas medioambientales del momento. Mientras en el primero se trató la relación entre biodiversidad y agricultura, el segundo buscó visibilizar la importancia de los procesos locales de gestión de los bosques. El tercero se enfocó, específicamente en el diálogo de saberes.

I encuentro comunitario en 2010 Biodiversidad, servicios ecosistémicos y seguridad alimentaria



Productos andinos en la muestra
del I encuentro comunitario,

Durante el 16 y 17 de octubre de 2010, enmarcado en el Año Internacional de la Biodiversidad 2010 (AIB 2010), se realizó el *I Encuentro comunitario: Biodiversidad, Servicios Ecosistémicos y Seguridad Alimentaria*. En el encuentro se presentó una visión compartida

entre cuatro expertos nacionales e internacionales sobre los temas de seguridad alimentaria y agrobiodiversidad, y se contó con la presentación de seis experiencias locales expuestas por representantes de comunidades de la región Caribe, Andina y Amazónica.

El tema central fue la relación entre biodiversidad y agricultura. Los expertos hicieron diferentes aproximaciones al tema, resaltando cómo en el uso de variedades de especies para la alimentación se define la diversidad cultural de las comunidades y la seguridad alimentaria del país. Entre el grupo de expertos se contó con Galileo Rivas del Catie que hizo un análisis de la agricultura ecológica y cómo esta es una opción para el desarrollo y la seguridad alimentaria ante el cambio climático.

Santiago Perry, director de la Corporación PBA, presentó la estrategia de la corporación que incluye la conservación, uso y valoración de la biodiversidad local, así como la preservación de los ecosistemas y la recuperación de la capacidad productiva, la implementación de prácticas agropecuarias sostenibles y la producción limpia. En 2010, PBA apoyó a 180 comunidades en 15 departamentos del país.

En esta primera versión del encuentro comunitario, Carlos Rodríguez, director de Tropenbos Internacional Colombia, hizo una presentación sobre los vínculos entre conocimiento indígena y la agricultura, en donde se hace evidente la sofisticación de la chagra, las implicaciones que tiene entenderla y conocerla, relacionarla con la manera como se organiza en el territorio. Se preguntó también cómo el uso de la chagra por parte de comunidades indígenas es un modelo que mantiene la biodiversidad, la cobertura de los suelos y los servicios ecosistémicos; haciendo énfasis en que no siempre entendemos su orden simbólico y agronómico.

Experiencias comunitarias

SEMILLAS Y SABORES DEL MACIZO DE RABANAL

CARMEN ROSA PARRA, JOSÉ ANTONIO ESPINOSA, IVÁN RODRIGO CRUZ, YUBER GUIO, CLAUDIA CAÑÓN, MAXIMILIANO CRUZ, FRANCISCO GONZÁLEZ Y BRAYAN DAVID CUERVO SAMACÁ, VENTAQUEMANDA (BOYACÁ) Y LEGUANZAQUE (CUNDINAMARCA)

RESUMEN

Este proyecto tenía como objeto conocer las semillas, sabores y las tradiciones que existen y se mantienen vigentes en las comunidades de Samacá, Ventaquemanda (Boyacá) y Le-

Artesanías, región Andina.



guanzaque (Cundinamarca), con el fin de rescatar los valores culturales y ancestrales de los pobladores de la región. Para este proyecto se utilizó el enfoque participativo, utilizando instrumentos como encuestas, entrevistas y mapas parlantes. Entre los resultados que encontraron se destaca la alta diversidad de tubérculos andinos (nabos, habias, rubas, papas nativas, raíz o risca), leguminosas (habas, arvejas, trigo, cebada), verduras (tallos, rebanca, romasa, hojas de nabo) y frutos (petecas, uva de monte, moras silvestres, piñuelas, mortiño, calabaza, guatila y caimo) que se usaban en la región. También se discutió alrededor de cómo con el tiempo la base de la alimentación de las comunidades se ha limitado a unos pocos productos: papa, arroz, frijol, carne, arveja, habas y maíz. Igualmente, se evidenció la pérdida de diversas técnicas de cultivo en contraprestación a la imposición de monocultivos en la región.

INNOVACIÓN PARTICIPATIVA PARA EL DESARROLLO TECNOLÓGICO DE CULTIVO DE QUINUA CON PEQUEÑOS AGRICULTORES DEL DEPARTAMENTO DE BOYACÁ

EDELMIRA GONZÁLEZ

BOYACÁ. ORGANIZACIÓN DE APOYO: PBA

RESUMEN

Este proyecto tenía como objeto realizar innovaciones técnicas para el cultivo de la quinua, teniendo en cuenta la selección de variedades, las técnicas de siembra y donde los participantes locales elaboraron los abonos líquidos y sólidos. Durante el proceso se identificaron plagas y enfermedades potenciales; a su vez, se elaboró un paquete de manejo agroecológico que busca incentivar el uso de insumos biológicos. Este proyecto participó en la primera Feria de la Quinua, en este evento se presentó el proceso propio de sistematización del conocimiento local, y se elaboró un recetario de quinua, presentando las ventajas del consumo de este producto. Esta iniciativa contó con el apoyo de la Corporación PBA, la Universidad Nacional de Colombia, y la Federación Agrosolidaria seccional Soracá.

EXPERIENCIA COMUNITARIA EN VENTAQUEMADA Y TUMERQUÉ

MARINA PARRA Y MARLÉN MUÑOZ

VENTAQUEMADA Y TURMERQUÉ, BOYACÁ. ORGANIZACIÓN DE APOYO: PBA

RESUMEN

Las asociaciones locales Asoagroturmequé, Sat Proyca y Cooinpaven conforman la alianza Pacomer; esta alianza llevó a cabo proyectos de innovación rural participativa

con pequeños agricultores rurales. Se destaca el trabajo realizado en el rescate de semillas de papa nativa y trigo. Con el apoyo de PBA se implementaron buenas prácticas agrícolas en cultivos de papa, contribuyendo a su vez con proyectos de recuperación de zonas de páramo sembrando por debajo de la cota de los 3.000 metros de altitud, cercas vivas y abonos orgánicos. En 2009 se realizó la siembra y evaluación de 33 variedades de papas nativas. Esta iniciativa participó en el Primer Festival de Papas Nativas Tesoros de Colombia.

ASAWA APOYO A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA DEL PUEBLO WAYÚU

RAMACIO TILLER Y YASMÍN ROMERO

COMUNIDAD WAYÚU, ALTA GUAJIRA. ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN CERREJÓN INDÍGENA

RESUMEN

Asawa Yuja es un programa que busca garantizar la seguridad alimentaria y mejorar la calidad de vida de la comunidad wayúu, a través de fortalecer la actividad productiva tradicional, respetando el entorno natural, cultural y social de este pueblo. Se han desarrollado acciones en sistemas agrícolas tradicionales, en la producción de leche y sus derivados, así como en la apicultura, buscando establecer procesos de conservación ambiental. El programa comenzó con un estudio etnobotánico que identificó cómo el pueblo wayúu usa y se apropia de los recursos naturales y su relación con entorno y así estructuró planes de seguridad y soberanía alimentaria, teniendo como base la tradición cultural. De este programa se beneficiaron 24 comunidades distribuidas en las zonas del río Ranchería, Carraipí, los resguardos del sur de La Guajira y sabanas de la Media Guajira.

ASOCIACIÓN CONCHEROS DE NARIÑO, EMCOPES: SABORES DEL MANGLAR

BERTA ARIZALA, ASCONAR

TUMACO, NARIÑO. ORGANIZACIÓN DE APOYO: WWF, COLOMBIA

RESUMEN

Asconar (Asociación de Concheras de Nariño) está integrada por mujeres cabeza de familia, jóvenes, hombres y niños que se dedican a la extracción de piangua (*Anadara tuberculosa*), la agricultura de finca y la pesca artesanal. La piangua es la tercera especie de importancia alimentaria en el Pacífico colombiano y el sustento económico de un importante número de familias de la región. La asociación busca mejorar el tejido social, fortalecer la economía y la cultura de la comunidad pianguera con miras a mejorar la calidad de vida

de sus asociados, dado que estos se encuentran en situaciones de extrema pobreza. Esta asociación ha participado activamente en diferentes ferias y eventos en el país y esto le ha permitido promocionar el consumo sostenible de estos recursos hidrobiológicos y darle un valor agregado, a través de la comercializadora ‘Sabores del Manglar’.

EXPERIENCIAS DE ASOPEPAMA EN EL PROCESO DE INNOVACIÓN PARTICIPATIVA EN EL VALLE DE ARIGUANÍ, MAGDALENA

JORGE TORRES

EL DIFÍCIL, ARIGUANÍ. ORGANIZACIÓN DE APOYO: PBA

RESUMEN

La asociación Asopepama comenzó en 2001 con el auspicio de la alcaldía de Ariguaní, Magdalena. Con el apoyo de PBA y Corpoica se comenzaron a realizar investigaciones participativas para obtener semilla mejorada de yuca, la instalación de viveros para la producción de árboles maderables y apoyo a procesos de reforestación en la región. Otras investigaciones participativas, con la participación de los jóvenes, se centraron en los cultivos de plátano y la producción de abonos orgánicos y biofertilizantes. Como resultado del aprendizaje en la producción de abonos, se prestaron asesorías técnicas a productores de frutales (mango y cítricos), y pastos de corte para ganadería, en temas de conservación de suelos y la producción de bioinsumos. Dentro de los logros más importantes de la asociación, encontramos que de los beneficios que se han obtenido de la comercialización de estos bioinsumos, Asopepama pudo adquirir cinco hectáreas en donde se han realizado actividades productivas implementando los resultados de las investigaciones realizadas y probando nuevos bioinsumos.

II Encuentro comunitario en 2011 Bosques y gente



II Encuentro comunitario:
Bosques y gente.

El segundo encuentro tuvo lugar el 15 y 16 de octubre de 2011 en la sede del Claustro de San Agustín en Villa de Leyva, Boyacá. El tema central se enmarcó en las celebraciones del Año Internacional de los Bosques. Fue un espacio de intercambio en el que representantes de diecinueve comunidades indígenas, negras y campesinas de distintas regiones del país compartieron sus historias, vivencias y experiencias en torno al manejo, conservación, restauración, procesos de extracción, cacería y alternativas productivas.

El evento, apoyado por entidades y organizaciones no gubernamentales que contribuyeron a la movilización de los representantes comunitarios, buscó visibilizar la impor-

tancia de los procesos locales de gestión de los bosques de sus territorios colectivos, al tiempo que constituyó una invitación para profundizar en su comprensión y la del aporte que hacen las comunidades para la conservación de la biodiversidad. El lema del Año Internacional de los Bosques: “*Los bosques, para las personas*”, planteaba la necesidad de visibilizar las relaciones que tienen las comunidades con los ecosistemas boscosos, así como sus aproximaciones a la gestión territorial. También representó para el Instituto Humboldt una oportunidad para recordarle al país y al mundo que “los bosques son biodiversidad” y fuente de vida.

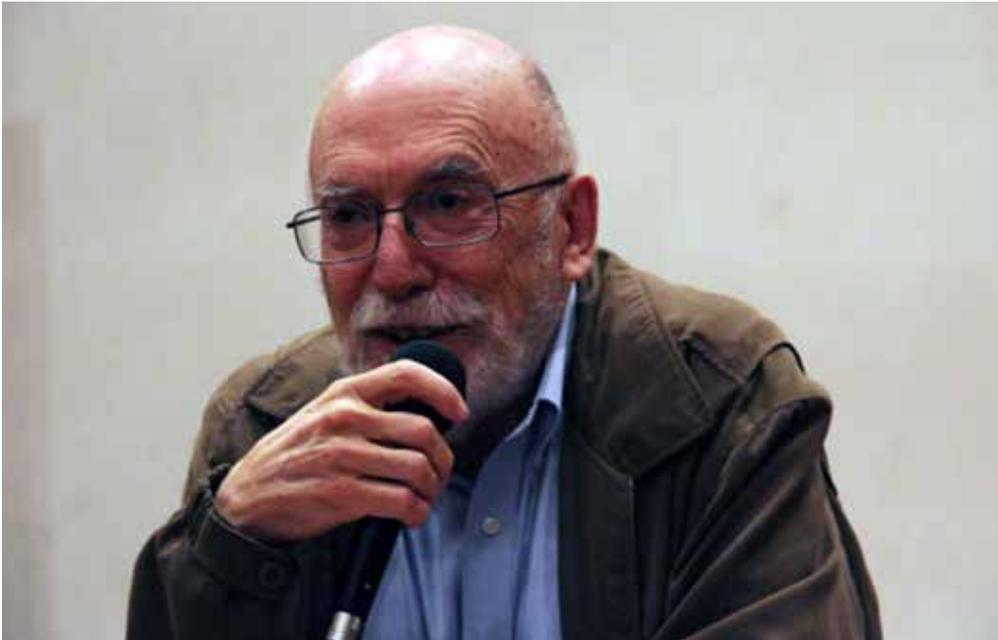
Es evidente que los bosques proporcionan vivienda a las personas y un hábitat para la diversidad biológica, son fuente de alimentos (aprovechamiento de flora y fauna), medicamentos y agua potable, y desempeñan una función vital en la estabilización del clima y del medio ambiente en la escala global. La unión de todos esos elementos refuerza la idea de que los bosques son vitales para la supervivencia y el bienestar de las personas de todo el mundo.

El encuentro fue entonces un espacio en el que se presentaron experiencias que ponen en evidencia la relación de la gente con los bosques y la biodiversidad, enfatizando temas como soberanía alimentaria, salud y espacios de interés para el desarrollo y diversidad cultural. Los representantes de las comunidades locales presentaron sus trabajos entorno al manejo de los bosques secos, ganadería y el conocimiento tradicional en La Guajira; el establecimiento de corredores de conservación en los bosques de la Sierra Nevada de Santa Marta; educación ambiental y manejo de manglares en Bolívar y Córdoba; restauración participativa de bosques en Antioquia; conservación de bosque seco en Santander; manejo de robledales en Boyacá; creación de viveros comunitarios como herramienta de manejo del paisaje en Cundinamarca; y sistemas de producción sostenible con énfasis en recursos forestales en el piedemonte del departamento del Meta. Igualmente se presentaron experiencias de la región Pacífica relacionadas con la conservación de corredores de bosque como alternativa económica para las comunidades en Chocó y monitoreo comunitario de bosques de manglar con las organizaciones de pescadores en el Valle del Cauca. De la Amazonia, se contó con aportes de representantes indígenas que expusieron conocimientos y prácticas de manejo tradicional de las especies asociadas al bosque y sistemas de conservación locales, producción sostenible en Caquetá y elaboración de artesanías a partir de productos no maderables en el departamento de Vichada.

PONENCIA INAUGURAL
LA GENTE DE LA CIUDAD Y LOS BOSQUES

DR. JULIO CARRIZOSA

-TRANSCRIPCIÓN CON AJUSTES EDITORIALES-



Dr. Julio Carrizosa
Umaña.

Muchas gracias al Humboldt por haberme invitado; esta invitación surgió de Brigitte que se enteró que he estado trabajando en los últimos meses en un proyecto que tiene que ver también con bosques y gente, pero con otras gentes. Es un proyecto que formuló Colciencias con la Universidad Nacional de Colombia para tratar de construir una política forestal que fuera pública y que fuera eficaz. Para esto, Colciencias y la Universidad diseñaron un proceso en el cual yo tuve que conversar con muchísimas gentes, tal vez 50 o 60 de otras comunidades, usando el concepto de comunidad en una forma un poco elástica. Pertenecían a comunidades de profesores universitarios, de empresarios, de empleados públicos, de profesionales del bosque, que son parte de las gentes también que están bien relacionadas con los bosques, aún cuando no viven en los bosques; generalmente viven en las ciudades y esa es tal vez la principal diferencia con la mayoría de las personas que están aquí presentes.

En el fondo, en los planteles, lo estoy viendo desde aquí, la gente de la ciudad y el bosque se relacionan ¿Cómo influyen sobre él?; y esa es una de las particularidades de los bosques, que tal vez no hay, no hay ningún ser humano que no tenga relación con ellos.

Colombia, como lo decía Brigitte, está cubierta en una gran parte por bosques; más de la mitad, no se sabe muy bien, porque los datos no son muy buenos. Sin embargo, en las conversaciones que tuve con profesores, con empleados, con empresarios, con profesionales del bosque; una de las quejas que surgió continuamente es que no había una cultura forestal en Colombia y eso realmente es una curiosidad: pensar que un país que tiene más de la mitad de su territorio cubierto de bosques, no tiene una cultura forestal. Al contrario, yo diría que tal vez hay una anticultura forestal.

Y ¿cómo ha sido esto posible? Yo pienso que ha tenido mucho que ver la historia del país, la forma en que nos hemos conformado como nación, la forma en que los bosques han sido interpretados, pues tenemos que recordar que la invasión desde el siglo XVI, la invasión europea, fue hecha en mayor parte por españoles, por gente de la península Ibérica, donde ya había muy pocos bosques, después de todo lo que había sufrido y debido a las propias circunstancias de orden ecológico. Entonces la gente que llegó aquí, la gente que invadió el territorio en el siglo XVI era gente, la mayor parte de ellos, que nunca había vivido en un bosque. Al contrario de muchos otros europeos como los alemanes, que sí vivían en los bosques.

Los españoles, y en general la gente del Mediterráneo, llevaban ya varios siglos sin que nadie viviera en los bosques. Esas personas fueron las que llegaron y se encontraron con esa naturaleza corea, colombiana. En ese momento la región del Caribe estaba casi completamente cubierta de bosque, y sin duda se extrañaron y se aterraron, y esas extrañezas y ese terror continúan aún en muchas ciudades colombianas.

Hay un texto de ese conquistador poeta extrañísimo que tuvimos, que relata cómo era ese sitio por donde subieron a la altiplanicie de Bogotá, o sea el río Cararé, y la palabra que repite en todos sus textos es “pestilencias”. Rodeados de pestilencias. Era una actitud de terror y una actitud de que todo lo que veían alrededor era muy diferente de lo que estaban esperando.

Para algunos de nosotros, tal vez los que tenemos más de 50 años, el bosque, la selva sobre todo estuvo representado por un indio que nos hacían ver en el bachillerato. Muchos de ustedes leyeron lo que hoy corresponde a la historia de la Amazonia y es La Vorágine,

entonces hemos estado en los bosques. Para los que nacimos en Bogotá, los bosques eran diferentes a la selva amazónica. Para muchos que nunca hemos estado en la selva, representaba el terror, el terror de lo que podría significar esa relación ancestral, nos acompañaba durante muchos años y nos identificaba con un modelo mental de la selva.

El bosque también ha aparecido a lo largo de la historia de las políticas agropecuarias. La forma como el bosque ha estado representado en las políticas agropecuarias es lo que no debe ser. La mayoría de estas se han dirigido a que el territorio debe ser transformado para que no haya bosque, porque no habiendo bosque, sí se puede producir. O sea se establece una dicotomía entre la producción y el bosque; si hay bosque o hay selva, no se puede producir y los productores entonces deben quitar el bosque para convertirse en actores útiles de la sociedad. Esa tesis aparece en los últimos textos que se están escribiendo sobre desarrollo rural y es una tesis que solamente ustedes, los que viven en contacto con los bosques, los que viven en los bosques, pueden ayudar a refutar. Se pueden preguntar ¿es cierto que hay que destruir los bosques para poder ser un ciudadano útil? Eso tenemos que refutarlo y la única forma de hacerlo es atendiendo a las experiencia de quienes están en contacto con los bosques.

Otro punto en el que quiero hacer énfasis hoy es en el papel que han tenido los bosques a lo largo de nuestros conflictos. Desde enfrentamientos malvados que hemos tenido en nuestras rebeldías, los bosques empezaron siendo el refugio de los rebeldes. Muy temprano, los grupos indígenas que no quisieron someterse a la cultura europea se fueron a los bosques y duraron peleando contra la cultura europea desde los bosques, durante siglos.

Parte de lo que se pregunta en la historia breve de la colonia es que durante toda la Colombia hubo rebeldes indígenas en los bosques. No hubo paz en la Colonia; hasta el último momento los funcionarios españoles estuvieron tratando de someter grupos indígenas. Grupos indígenas que, como en el caso de los motilones, no fueron pacificados, entre comillas, sino hasta la década de 1940. En ese momento todavía las primeras empresas petroleras en el Norte de Santander tenían que protegerse de las flechas de los motilones.

Un segundo punto que relaciona bien esta realidad colombiana con los bosques y las selvas, es la forma en que los africanos que llegaron esclavizados, se liberaron a la fuerza, huyendo, mimetizándose en los bosques. Los palenques se conformaron en las zonas más boscosas. Todas las comunidades africanas que viven en el Chocó, son esclavos huídos, son esclavos que no se resignaron a la esclavitud, son descendientes de aquellos africanos

que fueron más rebeldes, y no quiero hablar de las anarquías actuales, pero todos son ejemplo de cómo los bosques fueron la condición fundamental para que hayan podido sobrevivir.

En este proceso, en el que me metí los últimos tres o cuatro meses por cuenta de Colciencias y de la Universidad Nacional, esta fue una de las cosas que quedaron claras, que en un país enfermo, en un país en donde la biodiversidad está siendo recorrida por grupos armados, que está siendo bombardeada, que está siendo jaula de gente encadenada, secuestrada que en ese país es muy difícil hablar de manejo sostenible de los bosques. Sin embargo, seguimos hablando y debemos seguir hablando porque tal vez algún día haya paz, y algún día podamos ir a investigar estos ecosistemas en paz sin el miedo de que en cualquier momento en la trocha haya dificultades.

En el proceso que ocurrió en un foro en el Congreso de la República, tuve la oportunidad de hablar con cerca de 30 o 35 profesores dedicados a la cuestión forestal. Algunos de estos profesores, ingenieros forestales, algunos biólogos, algunos ecólogos, economistas inclusive, provenientes de varias universidades, hablé inclusive con docentes de la Nacional en Bogotá y Medellín profesores de la Universidad Distrital, de la Universidad del Tolima, en la Universidad del Cauca, de la Universidad de los Andes, de la Universidad Javeriana, de los institutos de investigación, y encontré en ellos mucho pesimismo y mucha confrontación de opiniones. La conclusión es que nosotros sabemos la verdad y no nos están escuchando. Los profesores saben qué es lo que está pasando en los bosques colombianos, saben que no es una cosa que se pueda resolver con una receta.

Nuestros bosques, nuestras selvas, el gobierno sabe, son uno de los sitios más complejos del mundo, que además de soportar demasiadas intervenciones, tienen muy poco conocimiento. No es cuestión de resolver con simplezas, y ahí está uno de los puntos de contacto de aquellas comunidades académicas, digamos allá, entre profesionales y las comunidades de la gente que ha vivido entre el bosque o que tiene contacto permanente aún cuando no viva dentro de él, porque únicamente, será mediante un diálogo que podremos avanzar en su conocimiento y conservación. Y aquí hay que volver sobre la idea del diálogo intercultural, pues solo mediante un diálogo entre la gente sabia, por decirlo así, y la gente que creemos que no sabe, pero sí sabe, podremos llegar a comprender mejor los bosques y las selvas colombianas, y sin esa comprensión de los bosques y las selvas colombianas, nunca podremos, que sé yo, contribuir al bienestar de los colombianos y que estos contribuyan al bienestar de los bosques.

Bosque andino del Santuario de
Flora y Fauna Otún-Quimbaya,
Risaralda.



Pero ese diálogo de saberes, ese diálogo intercultural, a pesar de que hemos tratado de construirlo durante muchos años, todavía no ha sido posible. Esta sesión de hoy, yo creo que es un estupendo intento de construirlo, es decir, vamos a tener la oportunidad de hablar del bosque en diferentes lenguajes y vamos a escuchar a las personas que han tenido experiencias con los bosques o que han vivido entre los bosques.

Hablar de diálogos en Colombia es fundamental porque solo ante un problema de tal complejidad, como la conservación de los bosques y cerros que cubren más de la mitad del territorio, se hace claro que no se puede resolver desde unas pocas personas; y en eso tienen que trabajar muchos cerebros encadenados unos a otros, pegados unos a otros, y esta es la única forma de resolverlo.

Otro concepto que asocio a esta discusión es el de gobernanza, que puede tener que ver con el concepto de gobernabilidad. Con la gobernabilidad es posible lograr que un grupo de personas cumplan con normas, mientras que en la gobernanza preguntamos a las personas que tienen que ver con el tema, qué piensan ellos y qué opiniones tienen, qué intereses tienen, para desde ahí saber cómo podemos lograr algún tipo, si no de consenso, de interés mayoritario por lo menos. Puede que el consenso no lo logremos, puede que el consenso solamente se logre en lo obvio que es que todos estemos de acuerdo en que vamos a defender los bosques, pero cuando se entra al detalle, hay que salirse un poco de los consensos y mirar qué opina tal fulano y qué opina zutano, o sea, si tratamos de construir una política pública, o vamos más adelante y tratamos de enfocarnos en la gobernanza de los bosques. Para este fin tendríamos que hablar muchísimo y tendríamos que reunirnos con muchísimas personas; este podría ser uno de los primeros intentos del qué hacer.

El gobierno actual tiene unas metas muy ambiciosas, hay que reconocerlo. Tal vez nunca han sido tan ambiciosas en materia de bosques y se habla de millones de hectáreas que deben ser reforestadas, de cientos de miles de hectáreas que deben ser recuperadas, se reconoce que más de la mitad del territorio lo manejan las comunidades étnicas, así como de la necesidad de que los campesinos tengan una mayor representación y puedan tener mejores oportunidades económicas en los bosques. Pero cuando uno llega al detalle, encuentra muchas debilidades, aunque encuentre que las metas están bien identificadas y que inclusive están bien calculados los presupuestos; sin embargo, no hay mucha claridad en cómo se van a aplicar esos dineros y esfuerzos para lograr esas metas. Los métodos y los instrumentos que se deben usar no están claros, y ahí es donde está la necesidad que tiene este gobierno de llegar a diálogos con gente que ha tenido la experiencia en tratar

de hacer algo en un bosque, y para eso creo que lo que vamos a oír en estos dos días va a ser fundamental.

No es que no hayamos tratado de hacer algo, sino que a veces puede ser difícil de contar la experiencia de Colombia, donde aún en medio de la guerra, aún en el contexto del narcotráfico, hay cosas que se han hecho aquí que no se han hecho en otros países. El haber otorgado la propiedad de los bosques a las comunidades étnicas, a las comunidades colectivas, no se ha hecho en otros países. Eso se lo debemos agradecer, pienso yo, a un grupo de antropólogos y al Presidente, y es un ejemplo que está todavía, de todas maneras, a medio acabar.

En el foro del 8 de septiembre (2010) habló el representante de las comunidades afrodescendientes, que creo que puso muy claro el problema, se habló de los datos del Ministerio de Ambiente sobre el Chocó, sobre los bosques chocoanos en donde se había calculado que si siguen las tendencias en su transformación, en 70 años, según el Ministerio, no habrá bosques en el Chocó. En la costa Caribe va a ser más rápido, en 15 años no habrá bosques en este lugar.

Al tomar la palabra, este representante de las comunidades afrodescendientes nos dijo muy francamente: *miren ustedes, a nosotros lo que nos importa es que nuestras familias no se mueran de hambre, nosotros no vamos a dejar que nuestras familias se mueran de hambre para evitar que los bosques del Chocó desaparezcan*. Esa posición deja claramente un punto que yo creo que hemos descuidado y que está apareciendo poco a poco en diversas noticias. Unas semanas después, tal vez ustedes leyeron en los periódicos el caso de los niños indígenas de Puerto Gaitán que están llegando a los puestos de salud del casco urbano, tan desnutridos que no han podido evitar que mueran. Hijos de familias indígenas que probablemente antes sobrevivían. No sabemos qué está pasando, pero está pasando.

Bosque y hambre, bosque y hambre, si no tenemos en cuenta esa relación cuando discutimos de los bosques, nos estamos saliendo de la realidad del país ¿Qué se puede hacer?, yo pienso que estas reuniones que se hagan deberían salirse de lo común. Podría haber, por ejemplo, alianzas entre las universidades y las comunidades ¿Es que será necesario siempre tener algún tipo de subsidio a esas comunidades? ¿Será que de los programas de bienestar social puede salir la solución?

Supé ya de una iniciativa que tenía una especie de convenio con comunidades afrodescendientes para ofrecerles los derechos alimentarios de los bosques para carbón ¿Será que

ahí está la solución? ¿o eso será simplemente otro fracaso adicional a todos los fracasos que ya vivimos? Es ahí donde se necesitan este tipo de diálogos ente comunidades. No solamente entre comunidades étnicas, sino entre comunidades ciudadinas, rurales y académicas, y es en este tipo de diálogo en los que el Instituto Humboldt tiene un papel fundamental.

Esto era lo que les quería decir ¡Muchas gracias!

Experiencias comunitarias



II Encuentro comunitario:
Bosques y gente.

INVESTIGACIÓN PROPIA: USO MILENARIO DEL BOSQUE MEDIO Y BAJO RÍO CAQUETÁ

DANIEL MATAPÍ Y ABEL RODRÍGUEZ

COMUNIDAD INDÍGENA DE PEÑA ROJA ARARACUARA, PEÑA ROJA, MEDIO CAQUETÁ.

ORGANIZACIÓN DE APOYO: TROPENBOS INTERNACIONAL COLOMBIA

RESUMEN

La *investigación propia* nace hace doce años como un experimento que se hizo entre las comunidades indígenas de la región del Caquetá y Tropenbos Internacional Colombia,

y es un proceso de recopilación de la historia, la vida y la gente alrededor de los recursos naturales. Los tipos de bosques que se encuentran en los territorios indígenas son la sabana, el cananguchal y el rebalse, entre otros. Entre los usos que se le dan al bosque está la chagra, la extracción de materia prima para trabajos ancestrales como la construcción, para rituales y para hacer artesanía (cultura material). El pueblo indígena tiene su reglamento propio para comunicarse con el bosque, el río y los animales, pues los consideran elementos sagrados.

CONSERVACIÓN DE BOSQUES DE LA VEREDA EL LLANO, ZONA COSTERA DEL RÍO ANCHICAYÁ

SANTO ANCHICO

CONSEJO COMUNITARIO MAYOR DEL RÍO ANCHICAYÁ, RÍO ANCHICAYÁ, BUENAVENTURA, VALLE DEL CAUCA.

ORGANIZACIÓN DE APOYO: INSTITUTO HUMBOLDT

RESUMEN

El delegado de la comunidad de la vereda El Llano, en Buenaventura, presentó los avances de las iniciativas comunitarias que buscan mejorar el manejo de los recursos naturales del Consejo Comunitario del Río Anchicayá. La primera iniciativa es la delimitación de una reserva forestal, en la cual se está haciendo un monitoreo comunitario. La segunda, el fortalecimiento de las asociaciones de pescadores de la zona sur, que hace cuatro años se organizaron y que tienen carta abierta para todos los pescadores que se quieran unir y trabajar por el bienestar de este colectivo. También se adelantan trabajos con otros consejos comunitarios, como es el caso del Consejo Comunitario del Río Cajambre, en donde se está implementando es un proyecto sostenible de siembra de mangle.

Mariela Alonso.



HERRAMIENTAS DE MANEJO DEL PAISAJE Y VIVERO COMUNITARIO

MARIELA ALONSO

ASOCIACIÓN ASOMORTIÑO, ASOALISAL, CARMEN DE CARUPA, CUNDINAMARCA.

ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN HUMEDALES

RESUMEN

El vivero comunitario del municipio de Carmen de Carupa comenzó con la implementación del proyecto *Herramientas de manejo del paisaje* del Instituto Humboldt en 2006. Cuando este proyecto terminó, las comunidades se apropiaron del vivero y actualmente lo están usando para la recuperación de zonas de recarga de acuíferos del municipio, la germinación de plantas nativas para la recuperación de los páramos y los bosques

y la comercialización local de orquídeas y otras plantas ornamentales. La delegada de la comunidad campesina identifica como debilidad del vivero comunitario la falta de asistencia técnica especializada y la baja conciencia ambiental de las comunidades que habitan en el páramo.

ARTESANÍAS DEL BAJO ORINOCO

ZORAYDA MALPICA, MARISOL RODRÍGUEZ Y MARÍA BELINDA PÉREZ
RESGUARDOS DEL BAJO ORINOCO, COMUNIDADES GUÁRIPA, GUALEMA Y CACHICAMO. MUNICIPIO DE PUERTO CARREÑO, VICHADA.
ORGANIZACIÓN DE APOYO: ETNOLLANO

RESUMEN

En 2005 se realizó una reflexión con las autoridades indígenas de Guáripa, Gualema y Cachicamo en Puerto Carreño, durante la cual se identificaron algunas problemáticas socioeconómicas y otras relacionadas con los recursos naturales; se resaltó la pérdida de actividades tradicionales, la falta de ingresos económicos, el manejo no sostenible de los recursos y el desvalorado papel de la mujer. En 2007 se inició un trabajo en temas de valores agregados, educación, organización, cadenas productivas, calidad y comercialización de las artesanías. Este proceso ha tenido como resultado la recuperación de tintes naturales y simbología cultural, el fortalecimiento de las organizaciones locales y el manejo de los morichales con nuevas prácticas sostenibles.

BOSQUE, GANADO Y CULTURA: CASO CORREGIMIENTO DE MEDIA LUNA, ALTA GUAJIRA

DAIVER PINTO, RAMASIO TILLER Y ÉRIKA MUÑOZ
COMUNIDAD INDÍGENA WAYÚU MEDIA LUNA URBILLA, ALTA GUAJIRA
ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN CERREJÓN INDÍGENA

RESUMEN

En el sector Media Luna, en la Alta Guajira, la problemática ambiental está asociada al manejo de los caprinos y a la división de los territorios entre el sector privado y los territorios comunitarios. El agua es un recurso escaso en la región y es otra causa de conflictos. Las actividades que se adelantan con el apoyo de la Fundación Cerrejón Indígena se han concentrado en el manejo de los caprinos, en la escasa oferta de alimento para estos y en mejorar el conocimiento técnico de las comunidades. Otro tema que se viene trabajando con las comunidades es la recuperación de espacios colectivos para la siembra de alimentos

Érika Muñoz.





Los Hispaquireños

para consumo humano, y cerrados con pastos nativos y arbustos para la alimentación de los caprinos.

ACUERDOS COMUNITARIOS PARA LA CONSERVACIÓN

ISAURO CORTE

PÁRAMO DE RABANAL, FIRITA PEÑA ARRIBA, BOYACÁ

ORGANIZACIÓN DE APOYO: PROYECTO PÁRAMO Y SISTEMAS DE VIDA, INSTITUTO HUMBOLDT

RESUMEN

Desde hace mucho tiempo, las principales actividades económicas del municipio de Ráquira afectan negativamente el ambiente. En el casco urbano y sus alrededores, la extracción de barro y la elaboración de la artesanía han causado deforestación y contaminación del aire. Actualmente, en la parte alta, hay un conflicto con la minería y las aguas residuales de esta actividad y los cultivos de papa en el páramo de Rabanal. Desde el 2000, con el Proyecto Páramo Andino, se han adelantado diversas acciones de concientización y fortalecimiento de las organizaciones con los productores de papa, los mineros y la misma comunidad. Otro resultado importante de este proceso son los acuerdos que se hicieron con los acueductos para controlar y vigilar el recurso hídrico en el páramo.

CANCIÓN AL PÁRAMO DE MAMAPACHA

LOS HISPAQUIREÑOS (GRUPO MUSICAL)

PÁRAMO DE MAMAPACHA. GARAGOA, BOYACÁ.

ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN MAMAPACHA

RESUMEN

Interpretación musical de Los Hispaquireños, compositores de música local en la vereda Hipaquira del municipio de Garagoa, Boyacá. Sus letras están inspiradas en el páramo de Mamapacha.

INICIATIVAS LOCALES DE CONSERVACIÓN Y MANEJO DE LOS BOSQUES DE ROBLE IGUAQUE-GUANTIVA-LA RUSIA

WILSON GÓMEZ, PABLO ZAMBRANO Y HERNÁN CÁRDENAS DÍAZ

ORGANIZACIONES LOCALES, SANTANDER, BOYACÁ

ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN NATURA

RESUMEN

Se presentaron dos experiencias locales. Primero, la implementación de viveros forestales y sistemas silvopastoriles en la cuenca del río Guacha, de los municipio de Belén,

Encino y Duitama. Segundo, el manejo del bosque de roble y sus productos no maderables en el municipio de Charalá. Estas experiencias se basan en el documento de trabajo “Estrategia de desarrollo sostenible corredor de conservación” en el que se registra el trabajo adelantado en ecosistemas de páramo, bosques altoandinos y subandinos y los enclaves secos. Con esta experiencias se quiere establecer la conectividad de los diferentes parches de bosque de roble en el contexto regional y el fortalecimiento de la comunidad por medio del aprendizaje de doble vía en el contexto local.

ESTUDIO BÁSICO PARA LA DECLARATORIA DE UN ÁREA PROTEGIDA DE CARÁCTER REGIONAL EN EL BOSQUE SECO DEL CAÑÓN DEL CHICAMOCHA

DELFO ZABALA, JAIRO RINCÓN, ISMAEL FLÓREZ
VEREDA JUNCALITO. CAPITANEJO, ENCISO SAN JOSÉ DE MIRANDA, SANTANDER
ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN NEOTROPICAL

RESUMEN

Las comunidades que habitan en la región de los ríos Servita, Suárez, Tuneo y Chicamocha (microcuenca principal) integran en total quince veredas de tres municipios que, con el apoyo de diversas organizaciones e instituciones, adelantan los estudios necesarios para declarar un área protegida regional y buscan conservar los relictos de bosque seco. Presentaron los avances que tienen hasta la fecha, incluyendo caracterizaciones socioeconómicas de la fauna y la flora de la región, análisis de la problemática de los recursos naturales de la zona y su significancia, definición preliminar de proyectos prioritarios de alternativas sostenibles y las estrategias para la apropiación del área protegida por parte de la comunidad.

EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LOS MANGLARES DE CARTAGENA

MOHAMED ALÍ ORTEGA
PESCADORES DE CARTAGENA, BOLÍVAR
ORGANIZACIÓN DE APOYO: LA CUEVA DEL MANGLAR

RESUMEN

La Ciénaga de la Virgen en Cartagena se ha visto afectada por la deforestación y la contaminación por aguas residuales. Con miras a conservar estos parches de manglar, las comunidades que allí habitan han desarrollado una estrategia de turismo que permite la observación de aves y otras especies de plantas y animales. La Cueva del Manglar es una organización que también apoya otras iniciativas, como las organizaciones de pescadores,

Delfo Zabala.





Lucelly Serna Ramírez.

prestándoles apoyo a sus familias en temas de educación ambiental en los colegios y escuela de la ciénaga.

SEMBRANDO FUTURO

LUCELLY SERNA RAMÍREZ

COMUNIDADES CAMPESINAS. EL PEÑOL, ANPE, ANTIOQUIA.

ORGANIZACIÓN DE APOYO: CORNARE

RESUMEN

Hace siete años comenzó este proyecto de reforestación con el apoyo de Cornare en catorce municipios de Antioquia. Al comienzo el proceso tuvo algunas dificultades pues la mayoría de los participantes vivían en cabeceras municipales y no era fácil desplazarse hasta los predios en donde comenzó la iniciativa. En la fase inicial del proyecto se sembraron 100 hectáreas de bosque productor-protector con especies introducidas, después de conocer todo el proceso en un predio piloto de 17 hectáreas donde se buscaba proteger nacimientos de agua y producir madera para uso local. Actualmente, la asociación cuenta con veinte personas, en su mayoría madres cabeza de familia. Este grupo hace el seguimiento de la plantación, mantiene los viveros comunitarios y los huertos caseros.

CORREDOR DE CONSERVACIÓN RÍO FRÍO CÓRDOBA EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

HÉCTOR MESA ANAYA Y ALBERT MARIÑO

COMUNIDADES CAMPESINAS, SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN PROSIERRA

RESUMEN

En el municipio de Ciénaga, Magdalena, se han adelantando diferentes intervenciones para la recuperación ambiental y cultural de la Sierra Nevada de Santa Marta, ya que el mal uso de los bosques y la tierra ha afectado el agua, la fauna y la flora. Se han realizado talleres para capacitar a los campesinos e intercambios de experiencias de manejo sostenible del bosque con otras comunidades locales con miras a trabajar en la conectividad de la parte baja con la parte alta de cuenca del río Frío. Las estrategias comunitarias para la conservación del bosques que se están implantando son sistemas agroforestales, café bajo sombrío, la ampliación de corredores biológicos, la apicultura y la elaboración de artesanías de iraca.

SISTEMAS SOSTENIBLES DE PRODUCCIÓN EN LOS MUNICIPIOS DE SAN JUANITO Y EL CALVARIO CON ÉNFASIS EN EL RECURSO FORESTAL PARA LA SUSTITUCIÓN DE TUTORES Y LEÑA

YOLIMA RODRÍGUEZ Y TERESA GUTIÉRREZ

COMUNIDADES CAMPESINAS, MUNICIPIOS DE SAN JUANITO Y EL CALVARIO, CUNDINAMARCA

ORGANIZACIÓN DE APOYO: PROYECTO SISTEMAS DE VIDA Y PÁRAMO, INSTITUTO HUMBOLDT

RESUMEN

El proyecto tenía como objetivo fortalecer los grupos comunitarios existentes en la región de San Juanito y El Calvario alrededor del manejo ambiental de las fincas y los bosques colindantes. Para llegar a este objetivo se hizo una primera fase de caracterización de las veredas, las fincas y los cultivos, así como un análisis de conflictos de la zona y se construyeron colectivamente indicadores de sostenibilidad de las fincas. En una segunda fase se identificaron proyectos temáticos integrales colectivamente entre los que se destaca el banco que tutores que tenía como resultado principal eliminar la extracción de madera de los bosques, sistemas alternativos de enesefianza en cultivos, diseños de arreglos silvo-pastoriles, viveros comunitarios y huertas bajo cubierta.

ESTABLECIMIENTO, AISLAMIENTO Y MANTENIMIENTO DE LA REFORESTACIÓN CON FINES DE RESTAURACIÓN Y ENRIQUECIMIENTO VEGETAL DE LAS MÁRGENES HÍDRICAS DE LA QUEBRADA SAN FRANCISCO

HUMBERTO MENDOZA CIFUENTES

COMUNIDADES LOCALES DE VILLA DE LEYVA, MUNICIPIO DE VILLA DE LEYVA, BOYACÁ

ORGANIZACIÓN DE APOYO: FUNDACIÓN ECOHUMANA

RESUMEN

En el municipio de Villa de Leyva, Boyacá, los bosques se han visto altamente impactados por los incendios. La recopilación de información que se ha hecho muestra que los incendios más fuertes se han dado en 1925, 1973, 1992, 2002 y 2010, llevando a estos ecosistemas a transformarse en sabanas de alta montaña de especies invasoras. Estos incendios están asociados a fenómenos de El Niño, moderados y fuertes, y las principales causas son imprudencias humanas. En el último incendio se quemaron 1.200 hectáreas aproximadamente y actualmente la organización Ecohumana y otras instituciones están proyectando la restauración de 600 hectáreas, comenzando por una zona piloto de 10 hectáreas en el caño de Las Clusias, en donde se contempla adecuar el suelo, realizar prácticas de reforestación de arbustos y árboles con especies nativas, y la eliminación manual de especies invasoras y el monitoreo.



Duvis Morales, Ignacia de la Rosa y Marly Villa.

USO Y MANEJO SOSTENIBLE DEL BOSQUE DE MANGLAR EN LA BAHÍA DE CISPATA

IGNACIA DE LA ROSA, MARLY VILLA Y DUVIS MORALES
COMUNIDADES NEGRAS DE MANGLAREROS Y PESCADORES, SAN ANTERO, CISPATA, CÓRDOBA
ORGANIZACIÓN DE APOYO: ASOCIACIÓN COMUNITARIA DE MANGLAREROS INDEPENDIENTES Y ALCALDÍA DE CISPATA

RESUMEN

En 1991 se comenzó a gestionar un proyecto para recuperar 20 hectáreas de manglar que al final consiguió resultados positivos de reforestación. Por esto, en 2005 se formuló otro proyecto comunitario para la recuperación de 100 hectáreas de manglar en la bahía de Cispata con la participación de las asociaciones de manglareros de la región. Por estas experiencias de reforestación se declaran zonas de preservación local que tiene un manejo especial y a las cuales se les ha hecho el plan de manejo con el apoyo de la alcaldía y la Gobernación de Córdoba. Otra experiencia importante de la zona es la organización de excavadores de caimán con miras a aprovechamiento de manera sostenible su carne y pieles para generar bienestar para la comunidad.

SISTEMAS DE PRODUCCIÓN SOSTENIBLE CON UTILIZACIÓN DE ESPECIES Y PRODUCTOS LOCALES PNN ALTO FRAGUA INDI WASI

DARÍO ALDANA GARZÓN, FLORENTINO MAÍGARA Y ROBISON GARCÍA
JUNTAS DE ACCIÓN COMUNAL, VEREDAS LAS PALMERAS, SAN JOSÉ DE FRAGUA, CAQUETÁ.
ORGANIZACIÓN DE APOYO: PARQUES NACIONALES NATURALES DE COLOMBIA

RESUMEN

En la zona de amortiguación de PNN Alto Fragua Indi Wasi se adelanta un proceso con sistemas sostenibles para la conservación y restauración ecológica con las comunidades indígenas y campesinas, las estrategias de manejo tienen metodologías diferentes para cada grupo de comunidades. Delegados de comunidades campesinas y de comunidades embera presentaron las diferentes actividades que se están realizando en el proceso de restauración y manejo de estas áreas, entre las que encontramos: sistemas de producción sostenible con especies nativas, construcción de viveros comunitarios, huertos caseros, recuperación de áreas degradadas, elaboración de artesanías con productos del bosque e implementación de chagras tradicionales.

CORREDOR DE CONSERVACIÓN CHOCÓ-DARIÉN

EVERILDYS CÓRDOBA

CONSEJO COMUNITARIO MAYOR DE LA CUENCA DEL RÍO TOLO Y LA ZONA COSTERA SUR, COCOMASUR,
ACANDÍ, CHOCÓ

ORGANIZACIÓN DE APOYO: INSTITUTO HUMBOLDT

RESUMEN

En un trabajo conjunto con la comunidad del Cocomasur se identificó que la deforestación llevó a la degradación de los procesos comunitarios de la zona. Entre 2000 y 2010 se tumbaron o degradaron 6.000 hectáreas de bosque del municipio, aproximadamente el 11 % de los bosques de Acandí. Esta problemática llevó al ejercicio colectivo del cuidado del bosque, como una alternativa para el desarrollo y el crecimiento económico de consejo comunitario. Este proceso se ha realizado con capacitación a la comunidad, en la que se han desarrollado caminatas de reconocimiento del territorio para fortalecer el sentido de propiedad colectiva, entre otras actividades.

FORMULACIÓN DE LOS PLANES DE MANEJO DE LOS MANGLARES DEL GOLFO DE TRIBUGÁ

JORGE ENRIQUE MURILLO

CONSEJO COMUNITARIO MAYOR LOS RISCALES, GOLFO DE TRIBUGÁ, NUQUÍ, CHOCÓ

ORGANIZACIÓN DE APOYO: MARVIVA

RESUMEN

La comunidad del Consejo Comunitario Mayor los Riscuales está elaborando, de manera colectiva, los planes de manejo de los manglares del golfo de Tribugá en Nuquí. Este proceso se basa en el *Plan de Etnodesarrollo: visión de vida de las comunidades negras del golfo de Tribugá 2007-2020*. Para la elaboración de estos planes de manejo se han realizado diferentes ejercicios de caracterización y planificación entre los que encontramos el intercambio de experiencias con otras comunidades, la zonificación comunitaria de los manglares, la caracterización socioeconómica de los usuarios del manglar, la caracterización de la piangua (*Anadara similis* y *Anadara tuberculosa*), la caracterización forestal del manglar y el desarrollo de lineamientos de manejo de los manglares. Estos planes de manejo y su proceso de elaboración han sido divulgados en la comunidad a través de publicaciones y materiales informativos.

Everildys Córdoba.





Gladys Jeréz.

CREACIÓN DEL PARQUE NATURAL REGIONAL SISAVITA – COOPSISAVITA

GLADYS JEREZ Y ROSA HELENA DELGADO

MESA DE TRABAJO DE LA REGIÓN SURATÁ DE BUCARAMANGA, SANTANDER

ORGANIZACIÓN DE APOYO: PROYECTO PÁRAMO Y SISTEMAS DE VIDA, INSTITUTO HUMBOLDT

RESUMEN

La mesa de trabajo de la región Suratá, compuesta por los municipios de la Provincia Sotonorte del departamento del Santander, representa parte de las comunidades organizadas de la región. Actualmente se están presentando conflictos socioambientales entre las autoridades ambientales y las comunidades locales por el Distrito de Manejo Integrado en el municipio de Tona y los conflictos que se presentan por la minería a cielo abierto y el recurso hídrico. Esta experiencia es un ejemplo de cómo los conflictos socioambientales de escala nacional, en este caso la minería, afectan directamente en las escalas regional y local sobre las cuales se basan medios de vida y subsistencia.



Capítulo 5
**III Encuentro Comunitario
para la Biodiversidad**

Saberes locales y territorios de vida

Participantes del III Encuentro
comunitario: Sabares locales
y territorios de vida en la sede
de Villa de Leyva del Instituto
Humboldt.



“Los científicos sociales más críticos necesitan saber que la variedad de la naturaleza es un asunto fundamental de la vida rural y no una mera imposición de la ciencia metropolitana. Los conservacionistas necesitan saber que el conocimiento de la naturaleza es siempre un conocimiento cultural, sea el que conoce un científico o un agricultor”.

ANNA TSING

Introducción

“Lo que uno ha aprendido en veinte años sentado en un mameadero no lo puede explicar en diez minutos”.

HERNANDO CASTRO

LÍDER INDÍGENA, MEDIO RÍO CAQUETÁ.

El evento se instaló con una intervención de Brigitte LG Baptiste, directora del Instituto Humboldt, que envió un mensaje con su saludo. La directora expresó las expectativas generadas en torno a una conversación, que si bien celebra la biodiversidad, también trata sobre las dificultades que enfrentan las comunidades en sus territorios. Culminó su intervención resaltando un asunto que a medida que el evento fue avanzando, se convirtió en punto de convergencia, en una urgencia, en una obsesión para las comunidades y las instituciones: las relaciones entre biodiversidad y bienestar humano. Esto es, aquello que cada comunidad imagina como su “buen vivir”.

Abel Rodríguez, indígena uitoto que ha trabajado con Tropenbos Internacional Colombia durante veinte años en la vasta Amazonia y que ha participado en todas las versiones del encuentro comunitario, intervino nombre de las comunidades invitadas saludando en su lengua, primero, y dando nociones muy concretas sobre la importancia de los saberes locales para los territorios de vida, después. Esta intervención fue ampliada por Carlos Rodríguez, director de Tropenbos Internacional Colombia, que celebró que el trabajo colaborativo con el Instituto Humboldt se hubiera materializado una vez más en esta nueva edición del encuentro, y afirmó que aunque el conocimiento tradición de repente goza de reconocimiento público, es un proceso de duración milenaria que trasciende esa moda. Para aludir al territorio puso como ejemplo uno de los proyectos liderados por Tropenbos Internacional Colombia en la Amazonia, proyecto con el que los grupo indígenas, al plasmar sus propias nociones espaciales, enriquecen perspectivas y cartografías oficiales, un ejercicio de complementación que da cuenta de una densa y compleja comprensión de esos lugares. Carlos Rodríguez redondeó su intervención preguntando si puede haber una evidencia más contundente o una definición más precisa de lo que significa un saber local.

Para culminar con la sección introductoria, Carlos Tapia, coordinador del Programa Discub, contextualizó el papel que el programa juega en el mosaico que es el Instituto Humboldt y dio cuenta de la razón de ser del evento. Explicó que el Instituto, al ocuparse de investigar

en todo el territorio continental sobre temas de biodiversidad, cuenta con un gran equipo que de manera específica asume una amplia diversidad de temas: una corriente de científicos (biólogos y ecólogos, principalmente) conectados por sus intereses por la conservación, un grupo de personas encargadas de proponer las políticas públicas en torno a la biodiversidad, un equipo que asume la gestión de la información o informática de la biodiversidad, y el programa Dimensiones Socioeconómicas de la Conservación y el Uso de la Biodiversidad que entiende la biodiversidad como una instancia síntesis de la relación entre el territorio y las comunidades, esto es, la convicción de que la riqueza ecológica que ostentamos en el país y en nombre de la cual se erigen todo tipo de estrategias conservacionistas, no es pensable sin los grupos humanos que habitan los territorios porque constitutivamente está configurada con ellos. Los temas centrales del encuentro giran alrededor de los saberes locales, los cuales dan cuenta de esa relación entre sociedad y naturaleza que, siendo siempre *sui generis*, plurales, y tan diversos como las comunidades mismas, representan una maravillosa oportunidad de aprendizaje. Por este motivo el programa Discub propone que las soluciones a los problemas ecológicos puedan ir más de los saberes científicos: y es por eso que propone instancias de trabajo colaborativo y “diálogo de saberes”. Es esa la razón de ser del encuentro, el horizonte hacia el deberían mover las relaciones entre comunidades e instituciones.

III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida.



Carlos Tapia habló de hacer un *sanchocho* entre diferentes conocimientos e intereses. Se trata de meter en olla para cocción a científicos y sabedores locales, a instituciones y organizaciones de base, a diversas disciplinas con diferentes experiencias y alcances. Y con esas palabras abrió una amplia gama de posibilidades para la discusión que estaba por comenzar, para un encuentro en el que colectivamente se buscaba aprender sobre las distintas formas de conocer, nombrar y entender el territorio.

Metodología

Superado el protocolo inaugural, Liliana Mosquera, investigadora de Discub, presentó las dimensiones operativas del evento. Se habría de proceder de la siguiente manera: los representantes de las comunidades, divididos en tres grupos, expondrían uno a uno los casi treinta casos. El tiempo de cada presentación no podía exceder diez minutos cronometrados. Una suerte de árbitro estaría vigilando que así fuera. Aunque de antemano se sabía que era un lapso de tiempo muy corto, tal decisión obedeció a la intención de privilegiar que se presentara un copioso número de experiencias. La recomendación, de este modo, fue brevedad y precisión.

Un miembro del equipo logístico estaba a cargo de que sincronizadamente se proyectaran en la pantalla de tela las presentaciones, pues la mayoría de los casos contó con ese tipo de apoyo visual. El primer grupo se presentaría en esa misma tarde, y los otros dos en las jornadas de la mañana y tarde del día siguiente. Las preguntas de los espectadores vendrían al final. Durante el encuentro habrían al menos dos actividades colectivas. Una alrededor del “árbol del encuentro”. La otra unas mesas de trabajo en las que divididos en cuatro categorías (campesinos, comunidades negras, grupos indígenas e instituciones) los invitados se agruparían durante la última de las sesiones para hacer un balance del evento. Sebastián Restrepo, también investigador de Discub, conceptualizó el evento en clave de un intercambio de experiencias y enlistó las reglas del juego. La primera, el imperativo de sacar provecho de las interacciones dada la diversidad del grupo. La segunda, establecer un diálogo respetuoso y dar la misma importancia a hablar que a escuchar. La tercera, no excederse en los tiempos de la presentación para que todos tuviera su turno.

Después de esta etapa formal se dio paso a la actividad denominada el “árbol del encuentro” o “árbol de los sentidos”, una iniciativa de Tropenbos Internacional Colombia y el grupo de indígenas del medio río Caquetá que sirvió de antesala a las presentaciones. Los invitados fueron exhortados a escribir con marcadores en hojas verdes y moradas de medio pliego ideas sueltas, frases o palabras sobre sus percepciones de la biodiversidad, del conocimiento local y del territorio de cara al encuentro. Es decir, las expectativas en torno al intercambio de experiencias que estaba por empezar. Cada una de esas hojas fue puesta sobre las ramas del árbol dispuesto en el fondo del salón que hasta entonces lucía seco. Jornada y media después sobre papeles rojos y anaranjados que simulaban frutos, se escribieron las palabras que sintetizaron lo que había significado para toda la gente el entonces culminado encuentro. Este árbol, como un símbolo del ciclo de la vida, acompañó todo el evento reverdeciendo y dando frutos.

Ninguna idea captura tan bien el sentido que los organizadores le dieron al evento como la misma palabra “encuentro”, una palabra que, a fuerza de usarse y repetirse, amenaza con vaciarse y perder su potencia. Por eso, lejos de reproducir acartonados formatos de conferencias basadas en presentaciones magistrales, en esos dos días tuvo lugar un diálogo y un aprendizaje en múltiples niveles del que derivó un mensaje claro: *en lugares distintos y distantes pasan cosas parecidas*. Las luchas para defender los territorios y conservar la biodiversidad no son tan distintas y necesitan ser colectivas. Una política de la afinidad parece posible en el aprendizaje social.

Para que lo sucedido durante el encuentro llegara a convertirse en este texto el Instituto Humboldt desplegó un esfuerzo logístico: grabaciones en audio y en video, fotografías, actas *in situ* y entrevistas personalizadas a los asistentes. Además, a través de la red social Twitter desde la cuenta @inst_humboldt y con la etiqueta #SaberesDeVida se fueron haciendo actualizaciones de lo que iba aconteciendo lo que permitió una intensa interacción que deslocalizó el encuentro y que amplió sus alcances.

Al final de la primera jornada se ofreció una cena en el jardín del Claustro. Los saberes locales se socializaron también a través de la comida. Los platos servidos estaban preparados a base de una gran gama de tubérculos andinos e iban de las recetas típicas boyacenses a los experimentos y las fusiones. En el segundo día el evento clausuró con una divertida presentación del grupo de carranga *Los Nietos Alegres*.

Encuentro

Más allá de una fascinación exótica por lo que a menudo se considera la “otredad cultural” (comunidades negras y grupos indígenas, sobre todo), que por habitar supuestamente en los márgenes de la modernidad –y en los del país–, el encuentro de Villa de Leyva dejó entrever es que eso que se ha empacado en el rubro “saberes locales” o “conocimiento tradicional” tiene múltiples versiones y formas de entenderse, y que las comunidades lo apropian y enuncian de maneras diversas. En efecto, se cocinó el *sancocho* que había anticipado Carlos Tapia. Se configuró un panorama heterogéneo y abigarrado de actores, lugares de proveniencia, tipos de expectativas, relaciones comunidades-instituciones, escalas de intervención, entre otros.

Así como “encuentro” es el sustantivo clave que amarra toda la experiencia, “heterogéneo” es el adjetivo que mejor lo describe. Escuchamos narraciones sobre actividades concretas, reales, cotidianas en torno a prácticas agrícolas y agroecológicas, a hábitos de alimentación, a la protección de sitios sagrados o de especies altamente valoradas, a las estrategias de manejo y a los planes de educación, al turismo rural comunitario y al ecoturismo, a los procesos organizativos emergentes y a los ya consolidados, a la recuperación de prácticas tradicionales olvidadas. Los invitados hablaron sobre chagras, fincas, resguardos, consejos comunitarios, parques naturales, reservas campesinas, áreas protegidas. Hablaron sobre ríos, páramos, selvas, manglares. Sobre tortugas, peces y abejas. Sobre prácticas productivas de conservación. Sobre el calentamiento global y la

III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida.



seguridad alimentaria. Sobre “buen vivir” y el “mal desarrollo”. Sobre el derecho propio, la gobernabilidad y la autonomía. Sobre medicina tradicional. Sobre educación ambiental y equidad de género. Oímos oraciones y saludos en lenguas indígenas y nos deleitamos con coplas andinas.

El diálogo también puso sobre la mesa asuntos coyunturales de la realidad del país en las regiones. Sin que necesariamente se hicieran alusiones directas, fueron apareciendo temas como la violencia, el desplazamiento, la militarización y la avanzada de los megaproyectos. Y junto a esos temas la férrea convicción de las comunidades de que sus territorios son, cada uno, “el lugar más bonito del mundo”. Esos espacios, a menudo definidos de acuerdo con referencias geográficas (páramos, manglares, selvas) o a figuras legales (reservas, resguardos, títulos colectivos), y de los cuales se ha vuelto imperativo hablar por las demandas globales sobre la conservación de la biodiversidad, para la mayoría de la gente que los habita se llaman, simplemente, casa. Por ello la gestión de la biodiversidad no se puede derivar solamente en la construcción de exóticos parques para el deleite de turistas y ecoturistas. En un mundo ideal, y según lo que resultó del encuentro, las relaciones colaborativas entre instituciones y comunidades tendrían que fortalecer la autonomía y gobernabilidad para construir o garantizar que se alcance eso que imaginan como el “buen vivir”.

Experiencias comunitarias

A continuación aparecen una a una las experiencias presentadas en el encuentro. Los textos, sucintos dado que cada exponente solo habló durante diez minutos, incluyen datos contenidos en las diapositivas usadas por los representantes de las comunidades. Ha valido la pena transcribir en detalle las experiencias conservando la voz en primera persona no sólo por lo que cada caso aporta al debate sobre saberes locales, sino porque en de este modo se destaca la densidad y complejidad de las formas en que esa idea es apropiada y puesta en escena. Los 28 casos conforman un panorama variopinto y riquísimo de historias y procesos articulados a realidades locales desde las cuales es necesario aprender para enriquecer el propósito de la gestión de la biodiversidad.



Iris Andoque.

Sábado 13 de octubre

Primer grupo

VISIÓN DE LA MUJER INDÍGENA DESDE EL SABER LOCAL: CONOCER LA CHAGRA PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

IRIS ANDOQUE
ANDOKE_IRIS@HOTMAIL.COM
TROPENBOS INTERNACIONAL COLOMBIA
MEDIO RÍO CAQUETÁ

“Chagra es buen vivir”.

La chagra tradicional para los indígenas amazónicos es muy importante. Es el espacio en donde cultivamos y del que sacamos todos los alimentos. Elaborar la chagra tiene un proceso, y es necesario seguir varios pasos: hay que escoger un buen suelo, hay que hacer la socla, hay que derribar el monte. De ahí se espera un tiempo. Después se hace la quema y finalmente la siembra. De la buena siembra depende que no haya escasez en los alimentos. La chagra para los amazónicos es conocimiento acumulado, en ella el saber es transmitido de los abuelos a los padres, en ella interactúan niños, jóvenes y adultos. Se necesita una buena técnica de trabajo y esa técnica se aprende de los mayores. Ahora esos conocimientos se están perdiendo. Yo he visto la necesidad de rescatarlos: escribirlos, dibujarlos, presentarlos.

La chagra es un sistema de siembra. El creador nos dejó todo ordenado. Cada producto, cada fruto, tiene un espacio adentro de ella, todo viene organizado. Hay tres tipos de chagra: la de rastrojo, la de zona alta o monte firme, la de zona baja o vega. En la chagra se encuentran hombres y animales; los animales toman de ella su alimento. La chagra, además, provee medicina. Con los productos que sembramos y el conocimiento tradicional aliviarnos nuestra salud. Chagra es buen vivir, es seguridad alimentaria, es medicina tradicional. Nos ayuda a tener buena salud y buena vida. Es el bienestar de la mujer indígena y de la sociedad en general. Hay varios tipos de cosechas: la de temprana edad (plátano, yuca, piña), las cosechas a un año (caimo, uva) y las de cuatro años o más (chontaduro).

Con la chagra recuperamos el bosque de manera equilibrada, ella evita que el monte se vuelva potrero. Nos preocupa el cambio climático. Con Tropenbos Internacional Colombia

estamos trabajando sobre ese tema, estamos buscando alternativas para no seguir perdiendo nuestras semillas y nuestros productos. El cambio de clima también ha afectado a la gente. El sol hace daño a nuestros abuelos. Es lo que estamos viviendo, es una situación crítica para nosotros. Como mujer indígena y con la ayuda de Tropenbos Internacional Colombia me he concentrado en trabajar sobre mi cultura. Soy indígena, pero al principio no lo sabía. Ahora siento que me falta mucho por conocer. Quiero saber más del monte, del bosque natural. En la creación del monte hay un misterio. Los mayores no están practicando el control ritual de la naturaleza y de la sociedad tal como lo ordenó el creador para disminuir y para invertir los efectos nocivos que ahora atestiguamos. El desorden natural es un reflejo del desorden social. No es el trabajo de una sola persona: se requiere la coordinación entre especialistas rituales de los diversos grupos étnicos que habitan en la Amazonia colombiana.

PALABRAS CLAVES

Chagra, cambio climático, seguridad alimentaria, conocimiento tradicional, mayores

LAS PRÁCTICAS ANCESTRALES DE VIDA Y DE RESISTENCIA DE LAS COMUNIDADES NEGRAS DE LA COSTA PACÍFICA DEL CAUCA

ORLANDO PANTOJA

cococauca@hotmail.com

CONSEJOS COMUNITARIOS Y ORGANIZACIONES DE LA COSTA PACÍFICA DEL CAUCA, COCOCAUCA
CAUCA

“Buscamos reivindicar derechos étnico-territoriales que permitan a los afrodescendientes vivir como pueblo”.

Orlando Pantoja.

Para los que no son del Pacífico, un consejo comunitario hace referencia a un grupo étnico con territorio colectivo y prácticas ancestrales de vida. Nosotros estamos ubicados en los tres municipios costeros del departamento del Cauca: Guapi, Timbiquí y López de Micay, en un área que comprende cerca del 34 % del departamento. Tiene 1.027.195 hectáreas en total y una población estimada de 92.677 habitantes. Se trata de una selva húmeda tropical que es una fuente importantísima de bienes y servicios ambientales, puesto que cuenta con altos índices de diversidad biológica (manglares, guandales, guandales mixtos, colinas bajas). Considerando estas condiciones –las comunidades negras y la diversidad biológica– Cococauca ha creado un “plan ruta”. Dentro de ese plan la cultura es concebida como un elemento fundamental y se entiende como el modo o forma de vida de un pueblo desarrollado a partir de su cosmovisión y su relación con la naturaleza y el medio que le rodea. Se expresa en las



formas productivas, en las relaciones sociales, en la organización, en la religiosidad, en la alimentación, en la comunicación, en el vestir, en la educación, en los saberes, en el folclor.

Con el plan ruta buscamos reivindicar derechos étnico-territoriales que permitan a los afrodescendientes vivir como pueblo usando, manejando y conservando los recursos naturales de manera sostenible y basados en sus propias formas organizativas. Entendemos el territorio como un espacio físico, simbólico, mágico y espiritual. El plan ruta cuenta con planes de manejo y reglamentos que tienen en cuenta esa concepción del territorio. También hay espacio para hacer investigación sobre nosotros mismos, para que investiguemos y planteemos la valoración de los saberes ancestrales. Nos preguntamos: ¿cuáles son los saberes de las comunidades negras en los territorios de la región Pacífica? La respuesta: la tradición oral, el folclor, las formas de producción y la medicina tradicional. Los saberes son el eje para impulsar las acciones en la región. No se trata de saberes académicos sino de los nuestros, de los propios. Por eso son las comunidades negras, como grupo étnico, las que deciden cómo usar, manejar, aprovechar y conservar su territorio colectivo.

Con ayuda institucional (Ecofondo, Sena, Tropenbos Internacional Colombia) hemos emprendido varias experiencias productivas haciendo énfasis en la protección de los derechos humanos, dado que la situación de la región es crítica. Mientras, por un lado, avanzamos en el fortalecimiento productivo, por el otro, nos vemos amenazados por las fumigaciones, la minería, entre otros. Son cosas que afectan la vida y la cultura de la región. La política antinarcóticos del gobierno, una política perversa, está acabando con la selva como farmacia y, por ende, con la medicina tradicional, eje de nuestra ancestralidad como grupo étnico.

Los proyectos productivos son alternativas a las economías establecidas en la región. Nos hemos propuesto trabajar la caña de otras maneras: sacar de ella productos destinados al autoconsumo ya que nos interesa consolidar nuestra soberanía alimentaria. Además, estamos aprovechando la piangua y otros recursos hidrobiológicos y del manglar. Estamos cultivando el coco agroecológicamente de modo que podamos recuperar fincas que están ambientalmente degradadas. En las zonas más costeras hemos dado oportunidades productivas a mujeres desamparadas y marginadas que ahora se han fortalecido como concheras y han creado la cooperativa de mujeres de Cococauca.

PALABRAS CLAVE

Costa caucana, servicios ambientales, plan ruta, territorio afrodescendiente, autonomía, soberanía alimentaria

**MANEJO Y CONSERVACIÓN DE LA ESPECIE DE LA TORTUGA DE RÍO
(*PODOCNEMIS LEWYANA*) EN LA CUENCA BAJA DEL RÍO CLARO,
COCORNÁ SUR**

ISABEL ROMERO GERÉZ

irgded@hotmail.com

CORNARE

PUERTO TRIUNFO Y PUERTO NARE

ANTIOQUIA

“Estos repoblamientos se han convertido en una celebración de la vida”.

Les vengo a contar una triste historia. La tortuga de río es una colombianita como ustedes y como yo que está a un solo paso de extinguirse. La tortuga habita en tres ríos de Colombia: el Sinú, el San Jorge y los afluentes del río Magdalena en la parte media. Si no nos ponemos la mano en el corazón y hacemos un alto en el camino las generaciones que vienen no la van a conocer. La meta de nuestro proyecto es crear conciencia ambiental en torno a la conservación, impulsar el turismo en la zona, embellecer el paisaje y dar estabilidad a las familias de campesinos y pescadores de la región. También nos interesa fortalecer las relaciones con las instituciones. Cuando las comunidades nos ponemos las pilas y gestionamos proyectos ponemos en alto nuestro nombre y el de las organizaciones. Que bonito sería ver el Instituto Humboldt en nuestra comunidad gestionando proyectos de investigación y de conservación.

Nosotros no somos bobos. Tenemos expectativas como comunidad. En el corregimiento Estación Cocorná, municipio de Puerto Triunfo, queremos ser pioneros en la conservación de la tortuga de río. Para eso necesitamos personal idóneo en el tema de la conservación. Queremos proporcionarle a los habitantes de la zona y a los visitantes un lugar bonito y acogedor en donde estar. Es muy bonito cuando llega un turista y ve micos en su entorno, cuando ve a las tortugas. Es un placer que se vayan agrados por haber visto tanta cosa bonita en un solo territorio.

En el corregimiento Estación Cocorná tenemos un centro de conservación. Es algo sencillo, empírico, pero que nos está dando buenos resultados. Lo hemos hecho con la ayuda de los pescadores. Son ellos los que conocen donde están los huevos de las tortugas. Yo vengo de ese gremio. Mi papá era un pescador de esos que comercializaban tortugas y vendían los huevos. Acabábamos con todo. Nosotros los seres humanos somos malos administradores. Dios nos entregó un mundo perfecto y miren como estamos.



Isabel Romero Geréz.

Dentro de los logros contamos con que el 99,8 % de los huevos de tortuga eclosionan. No se nos pierden los huevitos ¡Qué hermosura! A la fecha hemos liberado 850 neonatos de tortuga. Estamos devolviéndole la vida a los humedales del Magdalena Medio con el repoblamiento de especies ictiológicas: bocachico, bagre, dorada, blanquillo y la tortuga de río. Estos repoblamientos se han convertido en una fiesta de la vida: nos obliga a reunirnos en torno a una actividad ambiental. Allí departimos como comunidad, sembramos vida, sembramos peces, sembramos tortugas.

En el proceso ha sido fundamental el apoyo institucional, porque una de las dimensiones más importantes de los proyectos es la educación ambiental. Hemos llevado mucha gente al centro de conservación. Hemos brindado capacitación a más de dos mil personas. Los invito a todos para que nos visiten. El éxito del proyecto no está en el número de tortugas que incubemos, sino en las que logremos devolver y mantener en su espacio natural. No podemos tenerlas en cautiverio, tenemos que conservar la especie en su entorno natural.

PALABRAS CLAVE

Magdalena Medio, tortuga de río, conservación, campesinos, pescadores, educación ambiental

RED ECOSIERRA: UNA EXPERIENCIA DE VIDA

VÍCTOR ENRIQUE CORDERO ARDILA
vcordero@redecolsierra.org
RED ECOSIERRA
SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA
MAGDALENA

Víctor Enrique Cordero Ardila.



“La conservación no es importante per se, hay que ligarla con algo práctico”.

Aunque nuestra organización trabaja cosas más amplias, hoy les voy a hablar de una sola de nuestras líneas: la apicultura. Hemos concebido esta actividad como una alternativa de producción y comercialización para la Sierra Nevada de Santa Marta. La red Ecolsierra es una organización que funciona desde 1998. Somos alrededor de 500 familias distribuidas en toda la sierra, organizadas en torno a diferentes actividades y agrupadas en 20 asociaciones.

En los últimos 18 meses hemos venido desarrollando un negocio que contribuye a la conservación. Es un negocio con las abejas, unos animalitos a lo que a menudo se les tiene

miedo. Tenemos un proyecto que involucra a grupos de base distribuidos en cuatro municipios sobre la Sierra Nevada: Fundación, Aracataca, Ciénaga y Santa Marta. Contamos con 14 años de experiencia en agricultura orgánica y hemos conseguido las certificaciones debidas, al menos respecto a la producción de café. Partiendo de esa experiencia lo que hicimos fue añadir la apicultura como una nueva alternativa comercial en función del fortalecimiento de los grupos de base (organización de los prediales y los préstamos), y de las buenas prácticas de producción. Finalmente, hemos querido, desde esas mismas bases, diseñar un esquema de asistencia técnica. Es decir, un modelo de producción que vaya de productores a productores.

En la parte ambiental nos interesa la conservación y recuperación de los bosques. Son acciones que llevamos a cabo desde cada una de nuestras fincas. El tema ambiental no es un valor agregado, es un estilo de vida: está ahí, hace parte de cómo desarrollamos las actividades productivas y de todo lo que tenemos. Como organización crecimos en torno a una actividad agrícola, a un producto: el café. Pero en la sierra, a diferencia del Eje Cafetero, hay una sola cosecha al año. La estacionalidad del recurso está muy concentrada. La apicultura entra como una actividad que diversifica y que genera acciones importantes en zonas de gran valor ecológico y biodiverso. La Sierra Nevada fue declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco y como ecosistema está asociada a la Ciénaga Grande que tiene un estatus similar.

Con el Fondo de Acción Ambiental y la Niñez hemos llevado a cabo negocios para la conservación. La conservación no es importante *per se*, hay que ligarla a algo práctico que esté en la zona. Por eso la “apicultura de conservación”: tenemos al tiempo una actividad productiva y una de conservación. Somos dos organizaciones que aprovechamos esos recursos de manera sostenible. Apisierra trabaja en la diversificación de los productos. Todo esto lo hacemos en función de una parte técnica. Las figuras son: a) campesino-campesino, que busca generar intercambios de conocimientos, b) aprender haciendo, o sea, ensayo-error, para que la comunidad realmente apropie el trabajo, c) planificación y diseño predial de la finca, d) aprovechamiento al máximo de los recursos que tenemos en el medio, y e) coinvestigación, que busca establecer vínculos, sobre todo con universidades.

Como Ecolsierra tenemos claro que no se pueden establecer relaciones de dependencia con las instituciones. Su papel es darnos un soporte. También hemos planteado que debe haber unas reglas claras: ¿qué es lo que espera la institución que nos quiere apoyar? ¿Qué

espera la comunidad? ¿Se puede llegar a un acuerdo? Las tecnologías que estamos dispuestos a implementar tienen que ser sencillas. Nuestros asociados tienen un nivel de lectoescritura básico. Nos interesa ser concretos en lo que hacemos. Además, la comercialización de los productos es muy importante. Queremos acortar las distancias en la cadena productiva: eliminar intermediarios. También queremos diversificar la oferta de productos en el mercado. Le hemos pegado sellos comerciales y certificaciones. Es un plan de negocios a futuro.

Prestamos bastante atención a la difusión. Tenemos una estrategia de comunicaciones: radio comunitaria, para llegar a los campesinos que viven en áreas más remotas; y un plan de medios masivos de comunicación para dar a conocer lo que hacemos con la esperanza de generar conciencia ambiental. Producimos al tiempo que conservamos y recuperamos agua, bosque. Hemos geoposicionado áreas de conservación alrededor de los apiarios; es necesario que así sea para que las abejas puedan producir la miel.

PALABRAS CLAVE

Sierra Nevada de Santa Marta, apicultura de conservación, campesinos, relación con las instituciones

Miladis Iguarán.



CONSTRUCCIÓN DEL RÉGIMEN ESPECIAL DE MANEJO CON LAS AUTORIDADES TRADICIONALES DE LA GUAJIRA

MILADIS IGUARÁN
miladisiguaran@gmail.com
PARQUE NACIONAL NATURAL LA MACUIRA
LA GUAJIRA

“En el parque tratamos de hacer compatible las visiones arijunas y wayúus sobre el territorio”.

[Saludo en wayunaiki] Saludé en mi lengua. Soy indígena wayúu del clan uriana con territorio ancestral en la serranía de La Macuira, hoy un parque nacional. La presentación trata sobre el proceso de construcción del régimen especial de manejo que ha tenido lugar en esta zona protegida. Parques Nacionales Naturales de Colombia hace presencia en La Guajira en dos áreas: el Santuario de Flora y Fauna los Flamencos y el Parque Nacional Natural La Macuira. La Macuira comprende 25 mil hectáreas ubicadas alrededor de la serranía de La Makuira, pero la serranía está por fuera del parque ya que no tenemos zona de amortiguación declarada. La Macuira tiene tres macizos montañosos y cinco tipos de bosques. Desde 1976 ha contado con figuras legales de protección y fue declarada parque natural en 1977. Está inmerso en el gran resguardo de la Alta y Media Guajira, que comprende los

municipios de Uribia, Maicao, Manaure y parte de Riohacha. En 2003 fue declarado lugar de alta importancia de conservación de aves silvestres por el Instituto Humboldt y Bird Life International.

Los objetivos en el Parque Nacional Natural La Macuira son proteger el mosaico de ecosistemas (fauna y flora), la territorialidad clanil wayúu tal como está conformada, y los bienes y servicios ambientales. Para cumplir con esos objetivos prestamos mucha atención a la educación ambiental, al monitoreo, al ecoturismo, al riesgo y al régimen especial de manejo. La Macuira se asocia a la espiritualidad wayúu, es decir, tiene una gran importancia cultural. Es la casa de Pulowi, deidad femenina, diosa de la naturaleza. Es la cuna de la cultura wayúu y representa el origen de las castas. Se dice que el creador entregó a los clanes los tótems y territorios en algún lugar del parque. De La Macuira se dice también que es la cuna de la medicina tradicional, la farmacia de la Alta Guajira. Es una fuente de agua en una región árida y semiárida, su pulmón verde, su fuente de semillas.

El territorio wayúu es binacional (Colombia-Venezuela). Dentro de las figuras del gobierno propio wayúu están el palabrero y las autoridades locales que son quienes llevan las riendas del territorio y, por esta misma razón, del parque. De que se acaten sus normas depende que se mantenga la paz y la sana convivencia. Hay varias presiones ambientales sobre el parque: el manejo inadecuado de los desechos sólidos, el uso de agroquímicos, el calentamiento global, el turismo focalizado en un solo sitio, la pérdida de las tradiciones wayúus y del conocimiento ancestral, de la lengua, y la presencia de animales caprinos en zonas de conservación, entre otros. El tema del ganado ha sido muy sensible y muy complicado de tratar con los wayúus. A la fecha no se han logrado las regulaciones necesarias.

El régimen especial de manejo, por ser este un parque traslapado, es decir, metido al área protegida nacional con resguardo indígena, se hizo mediante dos ejes principales: territorio y cultura, y gobierno propio. La metodología consistió en una caracterización biológica y una caracterización social que tuvo en cuenta la zonificación del territorio, cómo viven los wayúus, el origen ancestral de los clanes y la matrilinealidad. El documento se firmó en 2011 con 48 autoridades tradicionales. Estamos tratando de implementar los acuerdos, especialmente en materia de ecoturismo donde apenas hemos podido precisar ciertas acciones. Hay 54 territorios claniles identificados y debidamente caracterizados en el Parque Nacional Natural La Macuira. Esos territorios están traslapados con cobertura vegetal y en ellos ubicamos los principales ecosistemas.



Yerly Andrés Martínez.

¿Qué dicen las autoridades locales sobre el ecoturismo? Que no deben entrar visitantes solos al parque. Todo visitante tienen que tener un guía wayúu. El parque tiene muchas entradas y no falta la persona imprudente. El sitio turístico más atractivo del parque es el chorro grande (de 30 metros en cascadas de agua, aproximadamente), y está cerrado porque es riesgoso para el público, pero hay gente de la misma comunidad que lleva a los turistas sin respetar la autoridad de los viejos. Con el parque tratamos de que se respeten las visiones wayúus. En el parque tratamos de hacer compatible las visiones arijunas (no wayúus) y wayúus sobre el territorio.

PALABRAS CLAVE

Parques naturales, wayúus, arijunas, gobierno propio, conservación, ecoturismo

LA CESTERÍA DE BEJUCOS EN EL QUINDÍO: UNA TRADICIÓN QUE SE RESISTE A DESAPARECER

YERLY ANDRÉS MARTÍNEZ

fundasilvestre@gmail.com

ORGANIZACIÓN QUINDIANA DE AMBIENTALISTAS, ORQUIDEA
QUINDÍO

“A través de diálogos con la comunidad de artesanos, con las autoridades ambientales, entre otros actores, creamos una normativa que provee los lineamientos técnicos y administrativos para el aprovechamiento de los bejucos y que valida los saberes ancestrales”

Pertenezco a la Organización Quindiana de Ambientalistas (Orquídea) que alberga otras organizaciones civiles del departamento del Quindío. Soy el representante de la Fundación para la Conservación de la Vida Silvestre. Orquídea tiene tres líneas de trabajo: 1) un mercado agroecológico mensual (que existe desde hace cinco años), 2) las áreas protegidas y 3) el uso y aprovechamiento de bejucos artesanales. Es una tradición heredada al eje cafetero por nuestros ancestros antioqueños desde hace al menos 150 años. Se basa en el uso de plantas trepadoras para la fabricación de canastos y de fibras. Un ejemplo es el canasto para recoger café que usaban y usan algunos campesinos en los cafetales. Entre la década de 1980 y 1990 hubo una crisis en el sector cafetero que hizo que disminuyera la cantidad de artesanos dedicados a esta labor. También disminuyeron las fibras. De las 27, aproximadamente, que hay en el Quindío, unas cinco tienen mayor presión de uso, y es hacia esas que enfocamos nuestro trabajo.

Entre los años 2005 y 2007 el Instituto Humboldt, en el marco del Proyecto Andes, desarrolló una investigación al respecto. Hicieron una aproximación a una de las especies *Philodendron* sp. nov (tripa de perro) y desarrollaron el Plan de Comanejo Adaptativo de Bejucos Utilizados en Artesanías en la Zona Cafetera Colombiana. Apenas terminó el proyecto con el Instituto Humboldt nosotros quedamos instalados en el territorio con el conocimiento y el interés de continuar la labor. Recogimos todos los materiales y construimos el Plan de Uso y Aprovechamiento de Bejucos Artesanales. A través de diálogos con la comunidad de artesanos, con las autoridades ambientales, entre otros actores, creamos una normativa que provee los lineamientos técnicos y administrativos para el aprovechamiento de los bejucos y que valida los saberes ancestrales. No es que hayan llegado los técnicos a decir “las cosas se tienen que hacer así”, sino que se recogieron los saberes de personas que han trabajado durante décadas con los bejucos, por ser esa una tradición que se transmite de generación en generación.

PALABRAS CLAVE

Bejucos, artesanías, artesanos, validación de conocimientos ancestrales

ESCUELA DE FORMACIÓN PARA EL MANEJO, USO Y CONSERVACIÓN DEL PÁRAMO DE RABANAL

DUBÁN ALBEIRO CASAS Y MARÍA DEL PILAR CASAS

casamezduvan78@hotmail.com

VEREDA FIRITA, RÁQUIRA

BOYACÁ

“Buscamos alternativas para aprovechar mejor la tierra que tenemos”.

[Dubán Casas] Pertenezco a una escuela de capacitación para aprender más del páramo en el que vivo, para cuidarlo y aprovecharlo mejor. Vengo de una vereda aquí cerquita que se llama Firita Peña Arriba en el departamento de Boyacá. Nuestro proyecto consiste en cuidar el páramo y dar a conocer algunas problemáticas que tenemos, como el mal uso que se les está dando: la agricultura a gran escala que acaba con la reserva natural y la minería que contamina las aguas que abundan en él. La función del páramo es retener el agua cuando hay abundancia para usarla en tiempos de escasez. Si la minería sigue con la fuerza que va, llegará un momento en que se acaben esas reservas. El uso de productos agrícolas también es una amenaza para el agua. Mucha gente se beneficia del agua del páramo sin ser consciente. Nosotros tratamos de cuidar el agua para nosotros y para las personas de más abajo. Con el apoyo del Instituto Humboldt comenzamos un proyecto

con el que aprendemos a conocer nuestro páramo y los recursos hídricos de los que gozamos. Por ejemplo, hay prácticas de cultivo que perdimos, porque muchos se fueron a trabajar en la mina. La idea es recuperar las buenas prácticas de agricultura. El Instituto Humboldt nos da capacitaciones quincenales. Nos reunimos, vemos posibles soluciones para los problemas y aprendemos o buscamos alternativas para aprovechar mejor la tierra que tenemos.

PALABRAS CLAVE

Páramo, agua, minería, capacitación, amenazas

Segundo grupo

CONSERVACIÓN DEL PÁRAMO DE SONSÓN, ARGELIA, NARIÑO Y ABEJORRAL CON PARTICIPACIÓN COMUNITARIA: EXPERIENCIA DESDE LA ASOCIACIÓN RED DE RESERVAS CAMPESINAS

NELSON E. ALZATE HENAO

nelsoneah@gmail.com

ASOCIACIÓN RED DE RESERVAS CAMPESINAS

SONSÓN, ANTIOQUIA

“Lo principal en la reserva campesina es la finca y la finca no es solo lo físico, allí está la familia, los sembrados, los vecinos, la comunidad. Se configura así un territorio”.

Nelson E. Alzate Henao.



Vengo de la zona suroriente de Antioquia que comprende cuatro municipios: Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral. En cada municipio hay veredas en las que trabajamos en distintos procesos. Es importante tener en mente la división administrativa de los municipios. Tenemos un proceso de gestión que es el que nos ha permitido el desarrollo técnico. Somos una organización de campesinos con semillitas en cada municipio, en cada vereda. Avanzamos a través de proyectos: los formulamos, los presentamos y accedemos a recursos. Nos movemos hacia donde vamos queriendo, de acuerdo con lo que vamos necesitando. Lo principal en la reserva campesina es la finca y la finca no es solo lo físico, allí está la familia, los sembrados, los vecinos, la comunidad. Se configura así un territorio. De él hace parte lo ambiental, lo social, lo político.

El desarrollo territorial es una noción importante. Los croquis los dibujamos a mano alzada o con GPS, pero lo principal es ¿cómo lo soñamos? En familia ¿Qué es lo que queremos en la reserva? ¿A qué plazo? Tenemos unos indicadores de acuerdo con los cuales formulamos los proyectos. Lo primordial es lo agrícola que es lo que nos da la economía y el alimento, lo que genera la estabilidad necesaria en cada vereda para que no nos toque desplazarnos a otros municipios porque faltan oportunidades. Sí tenemos oportunidades, pero las desconocemos. La parte agrícola comprende el bosque: ¿Cómo lo entendemos? ¿Qué es una microcuena? ¿Dónde podemos trabajar agrícola y dónde no? No interesa cultivar de una manera más limpia. Todavía no llegamos a los cultivos orgánicos, nos falta mucho. Según el clima, trabajamos hortalizas o frutas. Cultivamos higos, casi los únicos del país.

Tenemos también tecnologías apropiadas para producir abonos nosotros mismos porque tenemos producción pecuaria: cabras, conejos, ovejas, abejas, aves de postura criollas con las que, primero que todo, nos autoabastecemos. Para hacer las porquerizas, los apriscos, las pesebreras y los gallineros usamos la guadua, que está en nuestro medio ambiente, la tenemos en las fincas. Evitamos tener que ir a buscar materiales al pueblo. Esos productos que se generan en las reservas los usamos nosotros mismos, pero también tenemos que mercadearlos, venderlos o truequearlos. De ahí surgen los espacios de intercambio, la economía solidaria. En la subregión hemos creado cuatro escenarios importantes. El primero es la familia, el segundo los microcentros (agrupación de varias veredas), el tercero son los municipios, en donde compartimos experiencias e intercambios de productos con las familias de todas las veredas, y el cuarto es un escenario intermunicipal que convoca a todos los municipios de la subregión. Ahí no solo intercambiamos productos sino conocimientos, experiencias, información.

Los adultos estamos encargados de producir y gestionar y los que más investigan son los niños y los jóvenes. Tenemos en la reserva una línea de investigación sobre fauna. Ya está constituida la red de investigadores de aves: son jóvenes que están inquietos por la conservación, quieren saber sobre las especies de aves que tenemos. Con el apoyo de expertos se han encontrado más de 140 especies en la zona, varias endémicas y otras tantas en vía de extinción. Los semilleros infantiles trabajan más con la flora. Acudimos a las escuelas y creamos en los niños conciencia ambiental. Hacemos visitas al bosque con ellos y estudiamos las especies existentes, cómo se identifican, por qué están ahí. Establecemos la relación de todo con todo “ah, esta planta la trajo esta ave”. Los niños ya saben que pajarear no es matar las aves sino estudiarlas, analizarlas.

Hemos creado unos personajes: don Reservando, que es el que se capacita, aprende y construye, y don Tanaislado, que es el que está aislado o el que mira de reojo, pero se le puede ir pegando el tema.

PALABRAS CLAVE

Reservas campesinas, educación ambiental, autoabastecimiento, páramo, agua, economía solidaria

BOSQUES Y CHAGRAS: UNA MISMA COSA

ABEL RODRÍGUEZ
TROPENBOS INTERNACIONAL COLOMBIA
MEDIO RÍO CAQUETÁ

“Tiene sentido la conservación si es para la vida”.

[Desde la parte de atrás del auditorio] Voy hablar sobre nuestras costumbres indígenas para mostrar la relación entre territorio, casa, selva, agua, aire y chagra. Nosotros cumplimos con lo que el creador ha ordenado, con cómo ha hecho las cosas para todo el mundo, no solo para los indígenas. Por afán o por capricho pasamos por encima de todas las cosas que fueron ordenadas desde un principio. Pero respetar ese orden es necesario para mantener y conservar la tierra y la selva porque la tierra es nuestra madre y la selva es parte de la tierra. Es ella la que nos ayuda con todas las necesidades. Desde pequeño me instruyeron para eso, para tener este conocimiento y transmitirlo. A mí me consta que si se respeta ese orden hay buenos resultados. Cuando empecé a trabajar con Tropenbos Internacional Colombia, no sabía para qué era ese trabajo. Yo no quería saber de ellos, de lo que hacen. Pero ahora me sirve y necesito de este trabajo porque complementa lo que yo ya sabía, complementa mis conocimientos. Es necesario aprender de todo.

Abel Rodríguez.



Los árboles, el agua, tienen su dueño. Dios creó todo pero escogió sus trabajadores. Los trabajadores cuidan y hay un dios que vigila. Nosotros tenemos que hablar con los seres vivos y con los espirituales para tener vida, salud, trabajo. Por ejemplo, se hace un baile y si luego no hay problemas es porque lo hicimos bien, con respeto y con conocimiento. Reconocemos que hay vida, que hay dios, que hay espíritus. Reconocemos que tenemos que tener convenios para saber con quién establecer diálogos, con quién hablar.

La chagra la dejo Dios para tener siembra de toda clase: yuca, plátanos, maíz, frutas, animales. Tropenbos Internacional Colombia entiende nuestras costumbres y cómo nos beneficiamos de las actividades de las chagras. Tiene sentido la conservación si es para la vida. Los ancianos consultamos, hablamos con los seres vivientes y los seres espirituales, los indígenas conocemos de los seres espirituales. Sabemos dominar las plantas, los productos.

PALABRAS CLAVE

Chagra, dios, madre tierra, orden establecido, selva, comida

FORTALECIMIENTO DE LAS RESERVAS NATURALES DE LA SOCIEDAD CIVIL (RNSC) Y SUS ORGANIZACIONES ARTICULADORAS EN LA TERRITORIAL ANDES OCCIDENTALES

JORGE LÓPEZ

RED COLOMBIANA DE RESERVAS NATURALES DE LA SOCIEDAD CIVIL

QUINDÍO

“En el transcurso de este evento hemos visto cómo la sociedad civil, las comunidades, hacen un importante aporte a la conservación ya que la diversidad no está solo en los parques o en las áreas públicas protegidas”.

Queremos compartir con ustedes la experiencia de relacionamiento entre Parques Nacionales Naturales de Colombia y la Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil, Resnatur, en la Dirección Territorial Andes Occidentales, una de las seis territoriales de Parques Nacionales Naturales de Colombia. Este relación surge para poner cuidado sobre la pérdida de la diversidad biológica y parte del hecho que Parques Nacionales Naturales de Colombia no puede hacerlo todo y que la conservación es una necesidad. En el transcurso de este evento hemos visto cómo la sociedad civil, las comunidades, hacen un importante aporte a la conservación ya que la diversidad no está solo en los parques o en las áreas públicas protegidas. A partir de esa premisa empezamos a trabajar en articulación con las reservas privadas o de la sociedad civil. La Territorial Andes Occidentales va desde el departamento de Antioquia, en la zona norte, hasta Nariño, en el sur, y cubre los departamentos Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Huila, Cauca. Tiene doce parques naturales, tres de los cuales son santuarios de fauna y flora. En algunas zonas amortiguadoras, o zonas de influencia, hay reservas de la sociedad civil o iniciativas privadas de conservación, como en el caso del Parque los Nevados que tiene un grupo de reservas en la zona amortiguadora en el municipio de Salento. En la zona de Caldas un grupo de propietarios está comenzando a constituir reservas y en el sur, en el Parque Gale-



Jorge López.

ras, hay una red local llamada Tierra Andina que se encarga de promover la conservación en tierras privadas. En el Huila, en el Parque Puracé, hay una red local a la que están vinculadas cerca de 600 alternativas privadas de conservación. Lo que hacemos desde Resnatur y Parques Nacionales Naturales de Colombia es articular todas esas iniciativas a la territorial y fortalecer ese proceso en acopio con los sistemas de áreas protegidas u otros instrumentos de planificación (como los esquemas de ordenamiento territorial, los planes de acción de las corporaciones) para que esas iniciativas sean reconocidas y se trabaje conjuntamente.

Algunos de los logros han sido la construcción de planes de trabajo conjuntos entre parques y redes locales de conservación, el intercambio de experiencias en encuentros, la priorización de temas para el fortalecimiento de las reservas, entre ellos: la creación de redes en torno a los parques y de nuevas reservas de la sociedad civil, la formulación y ejecución de planes de trabajo conjunto y de acuerdo con otros procesos de ordenamiento municipales y departamentales, y la consolidación de una base de conocimiento en toda la territorial. Se trata de que sepamos de todas las iniciativas, de que conozcamos sus experiencias y de que trabajemos conjuntamente. Las reservas de la sociedad civil son una de las siete figuras de conservación formalmente reconocidas en Colombia.

PALABRAS CLAVE

Reservas de la sociedad civil, parques naturales, conservación, zonas amortiguadoras, predios privados, fuentes de agua, aves, planes de trabajo conjuntos

Jaime Montes.



PROCESO DE CONSERVACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA RESERVA TACURRUMBÍ-LAGUNA NEGRA (ZONA AMORTIGUADORA DEL PARQUE NACIONAL NATURAL LOS NEVADOS) Y SU ARTICULACIÓN CON RESNATUR Y LA TERRITORIAL ANDES OCCIDENTALES DE PARQUES NACIONALES NATURALES DE COLOMBIA

JAIME MONTES
RESNATUR
CALDAS

“Podemos llegar a esos turistas y sembrarles una conciencia ambiental, contarles del por qué de la conservación y la recuperación. Eso sería hacer muy bien nuestro trabajo”.

La reserva Tacurrumbí-Laguna Negra está articulada a Resnatur, pero es el fruto de un proceso, cuenta la historia de un predio. Lo que queremos en ese lugar es conservar algunas especies del ecosistema altoandino, de sus páramos, humedales, bosques nativos y de la la-

guna. En este lugar está el afluente más importante del río Chinchiná, río que es clave en la producción del agua de la región y, por tanto, en el riego de las tierras del café. Estas aguas generan unos microecosistemas y regulan toda esa zona del Eje Cafetero. La reserva está en la zona amortiguadora del Parque Nacional Natural los Nevados. La familia que vengo a representar ha sido propietaria de ese predio desde hace unos sesenta años, y ha tenido una fuerte conciencia de conservación, puesto que el lugar ha sido un sitio de paso de aves migratorias, además de que tiene aves endémicas, algunas de ellas en vía de extinción. Y ha servido como punto de encuentro de la comunidad puesto que allí funcionó una escuela.

Por su privilegiada ubicación, es necesario que frente a este lugar tengamos un alto nivel de conciencia ambiental, y no solo en lo concerniente a las aguas. A través de Corpocaldas y de fundaciones como Pangea, se ha invertido en la conservación de los humedales y en la regulación de las fuentes hídricas. Cerro Bravo y la Red Nido de Cóndores están coordinando más o menos diez predios privados con extensiones considerables, pero no han dado el paso para declararse reservas. Nosotros estamos en ese proceso y por eso nos adherimos a Resnatur. Tenemos un convenio de voluntades para que la reserva sea un escenario de investigación y un lugar piloto para el plan de manejo de páramos en la región. Estamos buscando, también, la implementación de prácticas agrarias amigables con el ambiente que vayan de la mano de la conservación, que sea una reserva que maneje la figura de conservación-producción. Como les decía, es un lugar de muchas aves de páramo: el loro de páramo, el gallo de roca, el cóndor andino y las águilas.

Además, vemos en el ecoturismo una alternativa al uso del suelo y queremos cualificar la ganadería de la raza normando en las zonas que está presente. En el ecoturismo vemos una oportunidad para llegar a la comunidad local y a los visitantes porque la reserva está ubicada en una zona de alto impacto turístico. En los años con menores ingresos el parque ha tenido 45 mil visitantes y en los que ha tenido un mayor pico 68 mil. Si nosotros podemos entrar en contacto con los visitantes, con el apoyo de los guías formados por el Sena, con la ayuda de los restaurantes que están en el predio que son de la gente de la comunidad, y a través de otras interacciones como el mercado verde, podemos llegar a esos turistas y sembrarles una conciencia ambiental, contarles del por qué de la conservación y la recuperación. Eso sería hacer muy bien nuestro trabajo.

PALABRAS CLAVE

Sociedad civil, reserva privada, conservación-producción, recursos hídricos, aves, ganadería, turismo



Hernando Castro.

CONOCER EL CLIMA PARA ADAPTARSE A ÉL

HERNANDO CASTRO
hecasu68@yahoo.es
TOPENBOS
EL GUACAMAYO, ARARACUARA
MEDIO RÍO CAQUETÁ

“El saber local hace parte de la unidad territorial”.

Soy indígena uitoto del medio río Caquetá. Soy investigador vinculado a Tropenbos Internacional Colombia desde hace diecisiete años. Voy a hacer un repaso rápido porque el tiempo es muy poco. Lo que uno ha aprendido en veinte años sentado en un mameadero no lo puede explicar en diez minutos. Es bien complicado. Esa es una visión netamente tradicional. El saber local es un compromiso entre todos los actores que interactúan, hace parte de la vida humana, combina lo material y lo espiritual. El saber local hace parte de la unidad territorial. Nosotros haciendo amanecer la palabra, como dicen los mayores, no hemos alcanzado a hacernos entender, a transmitir el saber local desde la visión indígena. El saber local tiene que guiarse por una línea a través de la curación. Sin curación no hay saber local. Si ese guiar y ese saber heredado a cada uno de los que viven en este gran territorio no se transmite, entonces no se puede multiplicar, se va acabando, erosionando. Es importante cantar y hacer ceremonias.

Ese mundo se maneja a través de los calendarios. Son el gran currículo de producción, el ciclo de la vida misma. Es el recorrido que hacen el sol y la luna. Un tema importante es la seguridad alimentaria. Están todos los productos, uno los mira y se ven bonitos, pero en la actualidad, con el cambio climático, los productos empiezan a decaer. En nuestra región está aumentando la temperatura. El veinte de enero pasado (2012) hice una ceremonia entre dos grupos de la región. Todos vestidos con trajes tradicionales en torno al sistema de abundancia y multiplicación. El ritual consiste en hacer una invitación para el baile de la fruta. El dueño dice qué fruta deben traer. Se hacen adivinanzas, el invitado hace preguntas al dueño sobre el origen de algunas frutas para probar qué tanto sabe al respecto. Nuestra comunidad está en el medio río Caquetá, hacemos parte del resguardo más grande del país, tenemos resguardos vecinos y entre todos formamos una gran cosmovisión.

PALABRAS CLAVE

Conocimientos tradicionales, saber local, ceremonias, seguridad alimentaria, cambio climático

**TURISMO RURAL COMUNITARIO. AGROTURISMO Y ECOTURISMO EN EL
ÁREA RURAL DE LA LOCALIDAD DE CIUDAD BOLÍVAR, CUNDINAMARCA**

GABRIEL DÍAZ, CRISTIAN GARZÓN Y LUIS RAMÍREZ

gaboelias2@yahoo.com

SECRETARÍA DISTRITAL DE AMBIENTE

BOGOTÁ

*“En el campo hay pocas oportunidades para los jóvenes.
A pesar de que estamos tan cerca de Bogotá
–trece kilómetros– no tenemos acceso, por ejemplo, a la internet”.*

Estamos acá en representación de las áreas rurales de Bogotá, el mayor municipio del país. Contrario a lo que la mayoría de la gente cree, el 70 % de Bogotá es rural. Ese es un dato que se desconoce. Suba, Chapinero, Usaquén, Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz son las localidades con áreas rurales. En la zona rural habitamos trece mil habitantes (73,1 %) y en la urbana habitan cerca de siete millones (26,9 %). La Bogotá rural cuenta con 177.596 hectáreas, aproximadamente. Lo urbano representa apenas a un 26 %. El suelo de protección rural tiene 79.100 hectáreas y el suelo de producción 50.715. Hay una normatividad nacional y una distrital. Esas normatividades están amarradas a la constitución. La Bogotá rural gestó hace algunos años una política pública de ruralidad armada con la comunidad del área rural y con el apoyo del Departamento Administrativo de Medio Ambiente, hoy Secretaría Distrital de Ambiente. De allí salió el Plan de Gestión para el Desarrollo Rural Sostenible (PGDR), mediante el Decreto 042 de 2010. Es un instrumento de gestión y planeación que orienta las acciones o proyectos prioritarios de los futuros planes de desarrollo distrital y de los planes de desarrollo local, articulando las instituciones del Distrito a la ruralidad de Bogotá por los próximos quince años. El PGDR facilita la articulación de la gestión distrital con un objetivo común sobre las áreas rurales de la capital. Los ejes de la política pública son territorialidad, desarrollo humano sostenible, identidad y cultura campesina, seguridad alimentaria e institucionalidad democrática.

Nos interesa crear estrategias para la construcción de territorios de vida, garantizar la protección de los ecosistemas esenciales para el ciclo del agua, el cauce de los ríos, lagos, humedales y la seguridad del recurso hídrico en las zonas rurales de Bogotá; reconocer la ruralidad bogotana desde el punto de vista productivo: sus áreas, aspectos económicos y sociales, lo que nos permitirá identificar, visibilizar y fortalecer los saberes.



Gabriel Díaz, Cristian Garzón y
Luis Ramírez.

EXPERIENCIA EN CIUDAD BOLÍVAR. SOBRE EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE LA FINCA

Estamos ubicados en la cuenca del río Tunjuelo, en el sector de páramo de Sumapaz. Nos concentramos en desarrollar estrategias para organizar y planear el uso del territorio en torno a la producción y conservación de los recursos naturales del Distrito Capital. Hacemos gestión del territorio y de las unidades productivas con visión de microcuenca y cuenca, teniendo en cuenta el desarrollo integral y sostenible con la participación del núcleo familiar. Tenemos, además, corredores biológicos que sirven como prácticas de conservación y protección de nacimientos y de humedales. También diversificamos las actividades productivas buscando la seguridad alimentaria y la competitividad. Tenemos huertas caseras, invernaderos, criamos especies menores (conejos, curíes, truchas, gansos, ovejas). Respecto a los sistemas silvopastoriles, tenemos cercas vivas, manejo de praderas, pastos de corte y producción de ensilajes. Hemos creado biofábricas de compost (bocaschi), de abonos líquidos (caldos súper cuatro) y lombricultivos para aprovechamiento de los residuos orgánicos y de material vegetal. Tenemos un sistema semiintensivo o mixto para la producción pecuaria que optimiza los recursos de la finca. La finca es una organización pecuaria en donde la familia juega un papel crucial.

EXPERIENCIA DE FAMIEMPRESA. LÁCTEOS SANTA MÓNICA

Las áreas rurales tienen zonas de conservación y producción. Tenemos que producir y conservar, tenemos que hacer una producción ambientalmente sostenible que sea rentable para la familia. A mí se me ocurrió manejar el suelo como un ente vivo y vivir de la leche del ganado que se da en la zona. Creé una empresa familiar que se llama Lácteos Santa Mónica. Ya llevamos casi diez años. Había empezado a trabajar con buenas prácticas ganaderas de productos inocuos. En este momento estamos buscando que los productores de la zona implementen este modelo. El ganado que se utiliza es del tipo normando, que es el apto para la zona. La Secretaría Distrital de Ambiente nos ha certificado en buenas prácticas ganaderas. Nuestro fuerte es el yogurt. Lo comercializamos en la zona donde lo producimos y en otras aldeañas.

FORTALECIMIENTO DE PROCESOS CON ÉNFASIS EN EL TURISMO RURAL COMUNITARIO

Nos interesa impulsar el turismo rural comunitario que ya está bastante consolidado en países como Ecuador, Chile, Argentina y Costa Rica. En Colombia apenas empieza a implementarse. Nosotros fuimos la primera asociación de turismo rural creada en el país.

Esta iniciativa surgió de la juventud. En el campo hay pocas oportunidades para los jóvenes. A pesar de que estamos tan cerca de Bogotá—trece kilómetros— no tenemos acceso, por ejemplo, a la internet. Tenemos que venir hasta Bogotá para conectarlos. Por eso los jóvenes fueron los que idearon el proyecto. Hicimos un diagnóstico sobre el tipo de turismo que se podía implementar en la zona y encontramos el ecoturismo y el agroturismo y el turismo rural comunitario, que encierra a los dos primeros. El objetivo principal de la Asociación es agremiar, representar, coordinar y apoyar a las unidades de procesos productivos con énfasis en el turismo rural comunitario como parte de los servicios ambientales de la ruralidad. Queremos mostrar la cara amable de la localidad.

PALABRAS CLAVE

Bogotá rural, política pública, turismo rural comunitario, conservación-producción, servicios ambientales

CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA Y CULTURAL. EVALUACIÓN DE IMPACTO EIA, CONSTRUCCIÓN DE LA DOBLE CALZADA TRAMO II (ALTOS DE ZARAGOZA-CISNEROS)

MANUEL RIASCOS

manuelriascos@gmail.com

CONSEJO COMUNITARIO RÍO DAGUA

BUENAVENTURA, VALLE DEL CAUCA

“Es la razón por la que somos una de las zonas más ricas del mundo en biodiversidad. Esto no habría sido posible si las comunidades negras asentadas en ese anden del Chocó Biogeográfico no hubiéramos estado comprometidos con nuestro territorio”.

No puedo iniciar esta participación sin antes agradecerle al Dios de la vida por tenerme en este espacio, al Instituto Humboldt por creer que nuestra experiencia puede contribuir al bienestar de otras comunidades y a Fundapaz que donó los recursos para que esté acá. En nombre de las comunidades negras de Buenaventura agradezco haber sido tenidos en cuenta. Voy a comenzar con una caracterización sociocultural hecha a raíz del impacto que va a tener la construcción de la doble calzada en los tramos II y III de Altos de Zaragoza-Triana y Triana-Cisneros. Para llevar a cabo esa caracterización se tomaron en cuenta los lineamientos de participación, las dimensiones demográfica, espacial, económica, la cultural y político-organizativa, y las directrices del desarrollo del Plan de Administración y Manejo de los Recursos Naturales de 2007. La metodología empleada incluyó revisión de



Manuel Riascos.

documentos, entrevistas, encuestas, reconstrucción de historias de vida, censo y talleres. El análisis de la información recolectada indicó: a) que los miembros del consejo comunitario se identifican por lo menos en un 90 % con los derechos que están consignados en la Ley 70 de 1993; b) que la junta del consejo comunitario se ha capacitado sobre desarrollo autónomo y sobre legislación étnica, ambiental y minera, lo que le ha permitido mejorar la capacidad de gestión y emprendimiento; c) que el 98 % de las mujeres del territorio lideran las actividades de cooperación comunitaria y que son las que trabajan para que los valores socioculturales que garantizan la cohesión social no se deterioren; d) que frente a la doble calzada es necesario el fortalecimiento de los líderes en temas como la consulta previa y otros mecanismos de participación ciudadana, y e) que el festival del biche, el dominó, el bingo y los partidos de fútbol interveredales son espacios de integración sociocultural.

Las debilidades tienen que ver, principalmente, con la disminución significativa de los conocimientos y prácticas culturales en torno a usos y costumbres ancestrales (cultivos, caza, pesca, recolección, corte de madera), la medicina tradicional, los ritos de paso (de nacimiento, fúnebres), las celebraciones religiosas y comunitarias, las expresiones artísticas (música y danza). Falta, además, un programa de formación permanente en derecho propio, en liderazgo y en derechos humanos que propicie una mayor participación y que permita que las comunidades desarrollen habilidades sociales y políticas hasta ahora solo alcanzadas por la junta directiva del consejo comunitario.

Ante la inminente construcción de la doble calzada nos hemos hecho conscientes de que tenemos oportunidades, que podemos aprovechar comunitariamente el recurso minero, que los jóvenes pueden acceder a la educación técnica y profesional para garantizar su permanencia en el territorio, que podemos hacer gestión ante las entidades municipales, departamentales, nacionales e internacionales para alcanzar los procesos de desarrollo y paz deseados por las comunidades.

En resumen, podemos decir que los nativos ven el territorio con el potencial suficiente para desarrollar actividades que generen ingresos y que les permita no depender del consumismo y mejorar su calidad de vida en torno al ecoturismo, el etnoturismo y el agroecoturismo. Las mayores inquietudes ante la construcción de la doble calzada es que esta puede traer pobreza para las comunidades, puede fortalecer a los grupos insurgentes que generan miedo y zozobra en la zona y puede facilitar la llegada de cultivos ilícitos. Además, puede debilitar la conciencia ambiental entre la gente del consejo. Los impactos socioambientales nos preocupan. Hoy en día somos unas de las zonas que ayuda a mantener el equilibrio

del planeta de cara al cambio climático. Desde nuestro conocimiento ancestral nos hemos hecho responsables de los ecosistemas que habitamos. Es la razón por la que somos una de las zonas más ricas del mundo en biodiversidad. Esto no habría sido posible si las comunidades negras asentadas en ese anden del Chocó Biogeográfico no hubiéramos estado comprometidos con nuestro territorio.

PALABRAS CLAVE

Doble calzada, derecho propio, capacitación, conocimientos, prácticas culturales

LOS PECES, SUS CICLOS Y SUS RELACIONES

LUIS ÁNGEL TRUJILLO

ltrujiobonelo@yahoo.com

PUERTO CARREÑO, VICHADA

“Al haber nacido en La Pedrera, una caserío fronterizo con el Brasil donde la mayor parte de la población es indígena, he sido permeado por el conocimiento y el saber de las comunidades indígenas de la región con quienes viví durante más de treinta años, hasta que tuve que salir desplazado”.

Aunque vengo reportado como del departamento del Vichada, soy del Araracuara de donde me tocó desplazarme forzosamente por una situación de orden público que tuvo lugar entre los años 2000 y 2001. Estoy vinculado a Tropenbos Internacional Colombia desde 1985 y soy becario de un programa de investigación propia desde 1993. Actualmente, estoy en el departamento del Vichada liderando un proceso de reubicación definitiva de 700 familias víctimas del conflicto armado, de las cuales 200 pertenecen a diversos grupos indígenas de la región. Al haber nacido en La Pedrera, una caserío fronterizo con el Brasil donde la mayor parte de la población es indígena, he sido permeado por el conocimiento y el saber de las comunidades indígenas de la región con quienes viví durante más de treinta años, hasta que tuve que salir desplazado.

[Sobre la chagra] Por haber convivido con indígenas durante tanto tiempo, por haber hecho ciclos de maloquería bastante intensos y por haber compartido con ellos una fuerte cotidianidad, me permito afirmar que cuando se va a hacer una chagra tradicional el sabedor, primero que todo, tiene que curar el terreno. Lo tiene que curar porque resulta que las especies que se utilizan en la agricultura tradicional no son las mismas del interior del país, sino que forman parte de la cultura chamánica de las étnias indígenas de la región. El chamán maloquero recoge ceniza de abajo del tiesto donde se hace el casabe. Por la noche el

Luis Ángel Trujillo.



sabedor cura esa ceniza con el fin de marcar un espacio dentro del bosque para espantar las culebras y las lombrices que podrían afectar los frutos de la chagra. Pero también porque esos frutos hacen parte de los rituales que componen la vida tradicional de la maloca. Esto sigue vigente. No se ha perdido en nuestra tierra, al norte del departamento del Amazonas.

[Sobre los peces] Con el apoyo de Tropenbos Internacional Colombia empezamos un ejercicio en mi comunidad. Hicimos una caracterización de todas las especies aprovechadas por las familias en su alimentación, pues ellos no solamente consumen los frutos del bosque, sino lo que obtienen de la pesca. Primero, hicimos un inventario de las especies que las familias indígenas y los que tuvimos la fortuna de vivir allí usábamos para el alimento. Pero fuimos ampliando cada vez ese registro: llegamos a medir las tallas, a saber si eran hembras o machos y revisamos sus contenidos estomacales, el estado gonadal, entre otros datos.

Empezamos por hacer una caracterización de las presas que depreda uno de los grandes bagres, el *valentón*, como lo llaman en el Meta, o el *lechero* (*Brachyplatystoma filamentosum*), como lo llamamos nosotros en el Amazonas. Una hembra de esa especie puede llegar a medir 1,80 metros y pesar hasta 160 kilos. Son los registros de la región. Hemos avanzado con Tropenbos Internacional Colombia en la manera de describir y caracterizar las especies. Como pueden ver, el *lechero* es una de las especies más grandes. Los machos llegan a medir hasta un metro y a pesar hasta 30 kilos. El color de la piel se hace más claro o más oscuro de acuerdo con el color del agua. Este es el lenguaje técnico que usan los expertos del país. Nosotros decidimos usar un lenguaje coloquial, el lenguaje nuestro. Este gran bagre, el mayor de todos los peces de agua dulce de Suramérica, y quizá del mundo, depreda una especie llamada *palometa* (*Mylossoma* sp.).

La palometa es un pez propio del río Caquetá. De todos los peces de escama es el que los pescadores prefieren para usar como carnada, sobre todo porque le gusta mucho al lechero. La mayoría de las veces se usa para pescar con espinel. Se usa vivo cuando se pesca con cuerda desde las ramas en las orillas del río. Como tiene el espinazo duro, el anzuelo se ensarta por ahí, razón por la que aguanta mucho tiempo sin morir. Para pescar guaraliao (técnica de captura) se usan pedazos pequeños, porque es huesudo y ancho, aunque el canyirú (familia Cetopsidae), un predador de allá del Amazonas, se le come la carnecita de los lomos, queda como si estuviera entera. Cuando el río está a media agua, creciendo, o sea en abril y mayo, la palometa está en la orilla. Pero ya en la creciente grande, entre mayo y junio, se mete a los rebalses que quedan cerca de la orilla de los ríos y quebradones.

En tiempo de creciente el lechero las caza en las correntaditas de los guamales y laureles de la orilla del río. También por la orilla de las islas. En el verano, por la noche, las caza en los bajos de la playa, cascajales y pedregales. De día por la orilla, cuando están comiendo reventillo, algodón palomero, las pepas de asaí (*Euterpe precatoria*) que cagan las pavas cuyui (familia Cracidae) y los cogollitos de guayabiyo que comienzan a reventar en las ramas después de la creciente. En tiempo de creciente come pepas de laurel. En este tiempo también florecen los yarumos y ellas comen los pedacitos que dejan caer las pavas cuyui, los muchileros (familia Icteridae) y los piapias. Cuando ya salen las semillas del yarumo (*Cecropia* spp.), se las comen. También gustan de las pepas de guama (*Inga* spp), de la de charapa (*Podocnemys expansa*) y la huiro. Las palometas también se comen las pepas que botan los micos chichicos (*Saimiri* sp.), huicocos (*Callicebus torquatus*) y maiceros (*Cebus albifrons*) que bajan a los guamales a comer.

Lo que quiero demostrar es que cuando se describe el registro de una sola especie depredadora, como este gran bagre, encontramos que está articulado a la ictiofauna y a la avifauna a través de muchísimas especies, y a los micos que están rebuscando su comidita en la orilla del río. Quiero contarles que los de mi generación, que es la misma de Hernando y del compadre Abelito, escasamente hicimos el cuarto de primaria. Lo que queremos resaltar es el valor que ha tenido para nosotros en el Amazonas y ahora en el Vichada el acompañamiento que nos ha hecho Tropenbos Internacional Colombia y el Instituto Humboldt.

PALABRAS CLAVE

Vichada, desplazamiento forzado, chagra, gran bagre amazónico, caracterización de especies ictiológicas

ESPACIO PARA EL DIÁLOGO DE SABERES, LA INVESTIGACIÓN, LA OPINIÓN Y LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO ENTRE LAS COMUNIDADES HABITANTES DEL PÁRAMO, LA ACADEMIA, Y LAS INSTITUCIONES PARA COMPRENDER CUÁL ES LA REALIDAD SOCIAL DE ESTE ECOSISTEMA

OLGA BALLÉN, ROSA LILIA ALONSO Y ALBINA BUSTOS
VEREDA MORTIÑO
CARMEN DE CARUPA, CUNDINAMARCA

“Del páramo no nos sacan aunque pongan abogados”.

Nosotros vivimos en el páramo más alto de la región, a 3.300 metros de altura. Somos

Olga Ballén, Rosa Lilia Alonso y
Albina Bustos.



campesinos. Vivimos de las vacas, de la agricultura de la papa y de la lana que dan las ovejas. Sembramos varias especies de papa. También cultivamos rubas, nabos, ibias. Algunas especies se han acabado porque no las sembramos. Nosotros usamos la ruana porque hace mucho frío. Es demasiado el frío que hace allá entonces toca con chaquetas, guantes, ruana. De la lana de las ovejas fabricamos las ruanas, los sombreros, los chalecos. Vivimos tranquilos. Somos una comunidad muy unida. Muy colaboradora. Por ejemplo, si a un vecino le falta panela, va a donde el otro vecino y se vale de su panela o de su sal. Y así, si un vecino no tiene, el otro sí. Allá están los nacimientos de agua. El agua de allá surte al río Carupa, que baja al río Ubaté, que baja al río Suárez que llega al Magdalena. Los paisajes son muy verdes. Muy vivos. No se parece a esto por acá (Villa de Leyva). Los suelos son fértiles. Se siembra una matica y al poco tiempo reproduce. El Instituto Humboldt nos ha ido a enseñar, yo no tenía idea de que se podía preparar abono orgánico. Yo creía que no era sino ir a recogerlo y echárselo a la mata. Nos han enseñado a no contaminar, a comer más sano, sin tanto químico.

Nosotros cuando estamos por ahí, haciendo oficio en la cocina, o viendo los animales nos inventamos coplas. Espero que sean del gusto de todos ustedes:

I

Del páramo nos vinimos
a este pueblo tan bonito
Y de paso a aprovechar
a ver si encuentro alquito.
Les cuento que allá en mi tierra
también cuidamos vaquitas
y unas gallinas chiquitas
que parecen garrapaticas.
Aunque llueva agua fría
mi páramo es lo más bello
porque en él nos sentimos
más chiquitos que el cielo.
Los nabos y las rubitas
son gran alimentación
por eso es que tengo fuerza
para tirar el azadón.

II

Sin agua no viviremos
sin naturaleza tampoco.

Lo más chistoso sería
como un elefante sin moco.
De arriba nos cae el agua
la retiene la vegetación
la suelta poco a poquito
manteniendo a toda la región.

Gracias Instituto Humboldt
que nos ha venido a enseñar
cómo vivir en el páramo
sin químicos contaminar.

Carupa tierra querida
yo nunca te olvidaré,
por donde siempre yo vaya
siempre te recordaré.

Gracias Virgen del Carmen
por haberme permitido
conocer estas tierras
que yo de ustedes no me olvido.

A los que vienen de otra región
yo los quiero saludar.

A los organizadores de este evento
los quiero felicitar.

En la vereda Mortiño
yo dejé a mis abuelitos.

Me vine volando, volando
como vuelan los pajaritos.

III

Para cuidar el agüita
eso sí que es muy cierto
Cuando lavemos la loza
no dejar el grifo abierto.

Si la leche se vendiera
lo mismo que la cerveza
ya nos habría sacado
de esta jedionda pobreza.

Donde nace el agua vivimos
aunque lejos nos quede.

Y es lo que vinimos a contarles
a toditos ustedes.

El frailejón en el páramo
siempre lo hemos visto.

Es lo mismo que tener
alcalde en un municipio.

Nosotros sobrevivimos
de la ganadería y la papa.
Aunque hace mucho frío
así vivimos a la lata.

El agua y la naturaleza
siempre la conservaremos
porque si el agua nos falta
de sed y hambre moriremos.

El agua y la naturaleza
tenemos que conservar
porque esa es la riqueza
que a nuestros hijos vamos a dejar.

Al Instituto Humboldt
le quiero agradecer.
Aunque vivimos en el páramo
nos falta mucho por aprender.

Las flores de mi jardín
florece en primavera.
Me siento muy orgullosa
de conocer mi tierra.
Del páramo no nos sacan
aunque pongan abogados
y siempre seremos
chiquitos patirrajados.

PALABRAS CLAVE

Páramo, agua, tubérculos andinos, coplas

Domingo 14 de octubre

Tercer grupo

EL AGUA NOS UNE Y NOS CONECTA

ABEL HERNÁNDEZ Y ABIMAEI BONILLA

PROGRAMA DE COMPENSACIÓN FORESTAL EN LA SERRANÍA DEL PERIJÁ

JAGUA DE IBIRICO, CESAR

“Estamos trabajando el plátano, el aguacate, el café, el cacao. Esos productos son una bendición”.

[Natanael García] Estoy acá para presentar el Programa de Compensación Forestal en la serranía del Perijá. Este programa busca que las empresas mineras se responsabilicen por el impacto ambiental y ecológico que causan en la zona. El programa está siendo ejecutado por la Fundación Prosierra de la Sierra Nevada de Santa Marta. Estamos conservando una zona montañosa de acuerdo con la Resolución 1465 de agosto de 2008. El programa se enfoca en la subcuenca Tucuy, donde resido, y la subcuenca Sororia. Antes, las empresas mineras conservaban los alrededores de donde hacían las explotaciones sembrando árboles en pocos predios, pero con fines comerciales ¿Qué ocurría? Con los años se cortaban los árboles y la tierra quedaba tal cual como estaba. Por eso fue necesario el cambio.

Abel Hernández y Abimael Bonilla.



[Abel Hernández] Soy un protector ambiental en la serranía del Perijá. Me ocupo de cuidar el bosque para que el agua no se seque. Mis padres me decían: “vamos a sembrar café” y eso significaba que lo íbamos a hacer conforme a nuestras costumbres. Lo sembrábamos *puyao* (técnica de siembra). Lo sembrábamos como iba cayendo, sin orden ni nada. También nos decía: “hijos, trabajen con las fases de la luna... la luna es la que indica cuál es el cultivo que se puede trabajar en menguante y cuál en creciente”. Ahí no sabíamos qué era eso, pero poco a poco captamos el mensaje. Nos aconsejaba: “cuando vayan a sembrar yuca corten la semilla dos días antes de la luna menguante para que esa yuca les salga parejita, para que se pegue al palito y no se le vaya lejos. Si lo hacen en creciente la yuca les va a salir como un cangrejo, torcida, y esa yuca no es rentable. Se va en puro palo, pura hebra”. Sobre la madera nos decía que la cortáramos en creciente. Mi papá se fijaba en la luna hasta para purgarnos. Al cuarto día de la luna creciente mi mamá iba a cortar del higuérón (*Ficus* sp). Le hacía unas ranuras al árbol y por ahí echaba la leche. Ella la escurría y la ponía en un recipiente. En tiempo de creciente el árbol tiene la leche sueltcita. En menguante la leche está gruesa. Cosa de respeto ese purgante. No pasaban diez minutos desde que nos lo tomábamos y ya estábamos corriendo para la letrina. Hoy en día esas costumbres las estamos desechando. Los purgantes los compran en farmacias, y ya no nos resultan efectivos porque estábamos acostumbrados a los otros.

Gracias a la Fundación Prosierra de la Sierra Nevada de Santa Marta ha llegado este programa. Nosotros trabajábamos el suelo de una manera desordenada. No teníamos una cultura, no teníamos una práctica. Antes para sacar una arroba de frijol preparábamos una hectárea y la regábamos, pero nos quedaba haciendo falta tierra. Ahora estamos empezando a trabajar con el tumbi-pudri (técnica de siembra), con el sistema de alineamiento para hacer los surcos. Estamos trabajando el plátano, el aguacate, el café, el cacao. Esos productos son una bendición.

[Natanael García] El programa ya lleva cuatro años y es muy complicado resumirlo. El proyecto cubre 466 hectáreas. Tenemos 363 en los sistemas productivos y 140 en las conservaciones de los corredores, que son los alrededores de las quebradas y parte de los nacimientos de agua que habían sido descubiertos por nuestros antepasados, que no habían tenido la precaución de cuidarlos. Nosotros tenemos el compromiso de conservarlos. Por la conservación de esa zona estamos recibiendo un incentivo y proyectos productivos que es lo que nos ayuda con la economía. También ha mejorado la

infraestructura y la cobertura de la salud y la educación. El programa ha sido de mucho beneficio para las comunidades porque nos ha enseñado a organizarnos. Ahora estamos comprometidos con la conservación y por cada árbol que cortamos sembramos diez de la misma especie con el fin de que no se acaben.

PALABRAS CLAVE

Fases de la luna, compensación forestal, empresas mineras

CONOCIMIENTO TRADICIONAL Y AGROBIODIVERSIDAD EN NARIÑO

BLANCA MYRIAM ESTRADA, LEVIS JOSÁ Y ÓSCAR JACANAMIJOY

estradasner@gmail.com y levisjosa01@gmail.com

ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO CAMPESINO

NARIÑO

“En otros escenarios se dice que entre campesinos e indígenas a veces no es fácil trabajar. Para nosotros ha sido posible. Trabajamos conjuntamente. Fraternalmente”.

[Blanca Myriam Estrada] Con el permiso de los espíritus mayores me dirijo a ustedes para compartir la palabra que hemos traído desde el departamento de Nariño. Somos tres organizaciones las que actualmente trabajamos unidas en el marco del proyecto sobre conocimiento tradicional asociado a la agrobiodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS). Somos el pueblo indígena quillasinga, del resguardo Refugio del Sol ubicado en el departamento de Nariño, en el Encano; la asociación de mujeres indígenas warmikina del resguardo de Túquerres, pueblo de Los Pastos; la minga asociativa Asoyarcocha; y quien nos acompaña en este proceso, la Asociación Para el Desarrollo Campesino (ADC). Estas organizaciones están en el municipio de Túquerres y en el Encano. El proyecto sobre conocimiento tradicional, que está siendo llevado a cabo en cuatro departamentos (Boyacá, Chocó, Amazonas y Nariño), ha permitido que se fortalezca el proceso organizativo. No ha sido un proyecto que ha llegado a las comunidades a decir de esta forma se tienen que hacer las cosas o de acuerdo con esta estructura. Han sido respetuosos de las ideas, de los sueños, del trabajo de cada una de las organizaciones, razón por la que ha sido posible establecer un proceso sin generar dependencia.

[Levis Josa] Vamos a charlar un poco sobre lo que ha hecho el proyecto en este tiempo. Estamos hablando sobre conocimiento tradicional. ¿Para qué recuperarlo? ¿Para qué tenerlo? Para el buen vivir de todas las familias. Para que las familias mantengan el buen vivir, el bienestar. Venimos trabajando sobre la visión que se tiene del territorio (de los campesinos

Óscar Jacanamijoy.



e indígenas). El territorio es donde transcurre la vida y el eje principal es la familia. Ahí se constituye el ser humano y la vida misma. A través del diálogo de saberes queremos armonizar la vida. Nos reunimos en la minga, intercambiamos conocimientos, semillas, sabores, saberes. Esto nos ha permitido crecer en comunidad. En Nariño, por ejemplo, se consume el cuy. Es delicioso. Trabajamos también con la Red de Reservas de la Sociedad Civil. En este momento aún no hacemos parte de la red nacional, pero la iniciativa ya existe. Trabajamos con empeño sobre la equidad de género y fomentamos la comunicación transversal e igualitaria; sobre la danza, la comunicación, la chagra, el tejido, la recuperación de la laguna. Queremos dar más de lo que recibimos. La cosmovisión nos permite ver más allá de lo terrenal hasta lo milenario. Las tradiciones musicales, por ejemplo, si no las conocemos no las vamos ni a amar ni a defender. Otra cosa importante que trajo el proyecto es la caracterización predial. La visita, el trabajo en campo, la sistematización nos permite hacer una radiografía de las organizaciones, ver en qué situación se encuentran.

[Óscar Jacanamijoy] Vengo del pueblo indígena quillasinga, del resguardo Refugio del Sol. Como pueblo hablamos de un trabajo espiritual y colectivo de la chagra. Ese trabajo empieza con las semillas, desde que las recogemos. Hay que escoger el tiempo de la luna para hacerlo. También para sembrarlas. Hemos hechos mingas de pensamiento entre las tres organizaciones y ferias de intercambio de semillas. Purificamos las semillas con rituales al fuego, al viento, al aire y a la misma tierra.

[Blanca Myriam Estrada] En otros escenarios se dice que entre campesinos e indígenas a veces no es fácil trabajar. Para nosotros ha sido posible. Trabajamos conjuntamente. Fraternalmente. Hablamos de compadrazgos, somos los compadres de las semillas y buscamos protegerlas. A la fecha hemos recuperado más de 60 variedades de semillas de diferentes especies. Otras de las cosas que tenemos claras en las organizaciones es la autonomía como pueblo, como organización. Solo así garantizamos la vida. La tierra es prestada, la tenemos que conservar para nuestros hijos. Debemos garantizar que las nuevas generaciones puedan disfrutar del territorio: del aire, del agua. Tenemos esa convicción. Nuestro trabajo tiene una guía espiritual. No se trata solamente recursos por ejecutar, metas por alcanzar, indicadores por cumplir. Es la vida misma la que está en juego.

PALABRAS CLAVE

Proyecto sobre conocimiento tradicional, relación con las instituciones, reservas de la sociedad civil, indígenas y campesinos, buen vivir.

FESTIVAL DE LA PIANGUA COMO UNA ESTRATEGIA PARA LA CONSERVACIÓN Y EL USO SOSTENIBLE DE LOS MANGLARES

JORGE MURILLO
FUNDACIÓN MARVIVA
GOLFO DE TRIBUGÁ, CHOCÓ

“Somos unas comunidades mezcladas entre indios y negros”.

Hoy les voy a hablar del manglar y de un molusco que se llama piangua. Antes de eso quiero cantarle unas coplas:

Hace tiempo yo quería
componer una canción
que llevara a los manglares
dentro de mi corazón.
El manglar para nosotros
es una cosa muy buena
porque nos da la madera
y también nos da la leña.
Además de dar la leña
también nos da producción
porque cogemos el pargo
y también el camarón.
Cuando tenemos enfermos
también vamos al manglar
a recolectar las plantas
que estas son medicinal.
Este negro que les canta
viene hasta el interior
a cantar en Villa de Leyva
y lo hace con amor.

Nosotros en el municipio de Nuquí tenemos alrededor de 3.000 hectáreas de bosque húmedo de manglar. De esas tres mil hectáreas tenemos 1.200 que están en planes de



Jorge Murillo.

manejo. Somos cuatro comunidades: Curubidá, Tribugá, Nuquí y Panguí. Tuvimos que hacer muchas reuniones para crear los reglamentos que operativizan el funcionamiento del manglar. El manglar es un ecosistema húmedo con más vida que la misma selva. Todo lo que hay dentro de esos humedales es alimento, es vida. Por esa razón en la etapa de formulación del plan decidimos que si los queríamos conservar teníamos que ofrecer alternativas a las personas que de una u otra forma han ocupado esos espacios y han subsistido de la recolección de conchas y de la madera del mangle. Iniciamos un proceso de señalización de cada una de las áreas. Salieron tres zonas: de uso sostenible, de recuperación y de preservación. La zona de uso de sostenible fue más grande. Entre las alternativas pensamos en que a las mujeres, que son las que recuperan las conchas (*Anadara tuberculosa* y *Anadara similis*), deberían capacitarse. Uno de los moluscos que más utilizamos es la piangua; quisimos entonces clasificarlas por tamaños. Conseguimos un “pianguímetro” para obtener la medida de la piangua. Antes de cinco centímetros es una piangua niña, entonces las mujeres que hacían la recolección tenían que dejar esa piangua en el manglar y sacar pinaguas de 5 centímetros en adelante. Hicimos un concurso a ver si estaban aplicando los conocimientos enseñados en la capacitación. Por cada comunidad participaron aproximadamente doce piangueras. Apenas clasificaron dos. Nos dimos cuenta de que era necesario seguir replicando la capacitación. Muchas mujeres sacaban la piangua pequeña, y entonces quedaban descalificadas. De allí salieron dos finalistas de cada una de las comunidades para el gran evento en el que miramos quién tenía más destreza en el manglar. Hicimos el concurso allá en el pueblo donde nací, en Tribugá, que tiene 1.622 hectáreas de manglar.

Yo soy un hombre desplazado. En doce años de desplazamiento tuvimos la oportunidad de llevar más de 500 personas a esa comunidad para desarrollar la parte de energía, de convivencia, de economía, para que mucha gente que tenía miedo de ir hasta allá se sintiera parte de una comunidad. Generamos así una cordialidad. Con base en ese plan hoy, por ejemplo, estamos construyendo unas estufas ahorradoras de leña en cada una de las comunidades para minimizar el consumo de la leña, porque allá más que todo cocinamos con leña, ¡vale cinco mil pesos la pipeta de 33 litros de gas! ¡El galón de gasolina vale 15 mil pesos! Todo es caro, y como es caro, estamos buscando alternativas para nuestra gente. Una de las mejores alternativas es el manglar. También estamos implementando la pesca responsable. En los años ochenta no se pescaba con mallas de nailon, se usaba las que llamamos mallas electrónicas, que fueron traídas del Ecuador y de Panamá. Estamos creando un corredor de pesca artesanal para que todas las personas

practiquen el espinel, la línea de mano, para que tengan un mercado libre de su producción en Quibdó, Medellín y Bogotá. El objetivo es ir eliminando las mallas que nos han causado problemas.

Nuestro municipio limita por el oriente con el Alto Baudó, por el occidente con el mar Pacífico, por el norte con Bahía Solano y por el sur con Pizarro, Bajo Baudó. Somos unas comunidades mezcladas entre indios y negros. La mayor población del municipio de Nuquí está mezclada. Tenemos una muy buena relación con los compañeros indígenas y eso nos ha permitido salir adelante en muchos proyectos. Por regla debemos sentarnos y ponernos de acuerdo. Cada uno tiene una visión del territorio, de acuerdo con sus prácticas y a sus linderos. Pero sabemos que somos vecinos, que somos hermanos y que antes de que el Estado venga a traernos algo, primero hablamos como vecinos. Intercambiamos semillas, productos alimenticios. La relación es de compadrazgo. Nosotros llegamos a la casa de ellos, ellos a la nuestra.

PALABRAS CLAVE

Festival de la piangua, manglares, negros e indígenas, costa Pacífica, pesca

ESTRATEGIA DE CONSERVACIÓN Y USO SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS NATURALES PARA EL MANEJO ADECUADO Y CUIDADO DE LA RESERVA FORESTAL PROTECTORA SAN CIPRIANO

EVLIN MARTÍNEZ Y MARINELLA LAGARCHA

evlinmar2012@hotmail.com y malaca1944@hotmail.com

CONSEJO COMUNITARIO CÓRDOBA-SAN CIPRIANO

VALLE DEL CAUCA

“La verdad es que la gastronomía del Pacífico es incomparable”.

[Marinella Lagarcha] Yo les vengo a hablar de nuestro territorio. Gracias al Instituto Humboldt por la invitación y a la Fundación Ecobios por el patrocinio. Estamos ubicados en el Valle del Cauca, zona rural del municipio de Buenaventura, en la margen derecha, bajando de la cuenca del río Dagua a aproximadamente a 20 minutos de la ciudad. Estamos en el kilómetro 20 del avisado de la vía férrea que conduce hacia Cali. El corregimiento se caracteriza por su potencial turístico y por ser la entrada principal a la zona de la Reserva Forestal Protectora de los ríos San Cipriano y Escalerete. Limita al norte con el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Calima y el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de la Esperanza; al sur con territorio colectivo del Consejo Comuni-

Marinella Lagarcha.



tario de la Comunidad Negra de Sabaletas, Bogotá y La Loma; al occidente con el Consejo Comunitario de Citronela; y al oriente con el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de la parte alta y media de la cuenca del río Dagua.

La región se caracteriza por la alta humedad y la alta pluviosidad, condición que ubica entre las regiones más lluviosas del mundo. Por sus características biofísicas tiene una tupida y compleja red de ecosistemas con un alto registro de endemismo. A esto se suma el alto potencial hídrico y la calidad de sus aguas. La zona tiene, además, una exuberante cobertura vegetal y gran biodiversidad. A nivel de especies forestales encontramos árboles de gran valor comercial, ecológico y cultural, como el guayacán, el sande, el cuangaré, la popa, el coronillo. Entre las palmas están el milpesos, el naidí, el corozo, la crespa, la cabecita, el werregue, el chocolatín. Entre los bejucos están el llaré, la zaragoza, el yatevi, el manguate, el guaco, la pereira, etcétera. En las zonas de llanura fluvial sembramos plátano, banano, pepa de pan, guanábana, limón.

Al igual que las especies vegetales, existe una gran diversidad biológica, distribuida de la siguiente manera: dentro de los peces nativos encontramos el barbudo, el sábalo, el ñato, las sabaletas, el viringo, el gualsapo, el nayo, el guacuco. Hay algunos peces introducidos como las tilapias, el bocachico, la mojarra, la cachama. En cuanto a culebras encontramos la petacona, la talla x, el verrugoso, la comapaná. Entre los animales terrestres está el guatín, el tigre, el león, la guagua, el oso hormiguero, el tatabro. Hay aves como la panchana, el paletón, el azulejo, el perdiz, el guaco, el carpintero. Tenemos insectos como el zancudo, la avispa, la luciérnaga, la mariposa, la conga, la candelilla. Las especies en vía de extinción en el territorio son el chachajo (*Aniba perutilis*), el pajuil, el venado, la guagua y el guatín.

[Eblin Martínez] Quiero felicitar a todas las organizaciones de base que hoy se encuentran aquí. Les voy a hablar de la Reserva de San Cipriano. Consta de 8.564 hectáreas. Tenemos dos entradas: una por el puente San Martín, la otra por Córdoba, cada una a 6 kilómetros. El medio de transporte son las motobrujas. Antes usábamos unos carros de balines, que se movían a pura palanca, con el esfuerzo físico. Ahora, gracias a la tecnología, los hacemos con una moto y ya no nos desgastamos tanto. A los visitantes que llegan a la reserva se les hace un registro, se les da la información de los cuidados que deben tener y se les indica los sitios de alojamiento, de campamento, cabañas y senderos. Tenemos cascadas, el agua del río es muy cristalina. Los invitamos a todos a que vayan. Hay un centro de educación ambiental que es en donde damos las charlas a los estudiantes, a

los ambientalistas, a los turistas y a quienes disfrutan de la naturaleza y el medio ambiente. Tenemos todo adecuado con carpas, sábanas, colchonetas para aquellos que prefieren acampar. La verdad es que la gastronomía del Pacífico es incomparable. El plato típico que ofrecemos en la reserva es el camarón. Lo preparamos en encocado, sudado o en salsa. Tenemos un mariposario manejado por dos jóvenes que a través de la Fundación San Cipriano se han capacitado al respecto. Todas las especies son nativas, exclusivas de la reserva. Queremos fortalecer el conocimiento sobre esto. Y lo más importante, lo que no debe faltar en el Pacífico: la cultura. No la podemos dejar perder.

PALABRAS CLAVE

Valle del Cauca, San Cipriano, motobrujas, ecoturismo.

PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS GUAMBIANA MISAK. VALORES PARA LA DIGNIDAD DEL SER HUMANO Y LA BIODIVERSIDAD

MANUEL JESÚS MUELAS Y NANCY LILIANA MORALES
COMUNIDAD INDÍGENA GUAMBIANA
SILVIA, CAUCA

“La agricultura orgánica tiene como su principal motor conocer la naturaleza de los suelos en los que queremos cultivar”.

[Liliana saluda en guambiano] Estamos aquí adquiriendo conocimiento sobre la cultura y el medio ambiente. Nosotros siempre trabajamos con base en la naturaleza. Hoy les vamos a presentar un proyecto sobre siembra y cultivos.

[Manuel Jesús Muelas] Yo trabajo sobre agroecología. En los proyectos que desarrollamos involucramos a niños y a jóvenes para que aprendan a manejar el suelo. Es importante esterilizar los suelos. Como durante tantos años esos suelos han sido trabajados con agroquímicos ya no producen nuestros alimentos. Por eso hemos ido experimentado con cómo conservar los microorganismos y los macroorganismos, con cómo hacerlos reproducir. Buscamos convertirnos en una organización participativa, proactiva y visible en el contexto caucano. Tal cosa será el resultado del trabajo mancomunado de la comunidad nativa guambiana que posicionará en el mercado local, regional, nacional e internacional productos orgánicos en diferentes presentaciones de consumo, unos productos de gran valor nutricional y excelente calidad orgánica.

La agricultura orgánica es un compromiso de vida, un renacer, un retomar, una convivencia pacífica con la naturaleza. Es una forma de producir alimentos sanos y equilibrados



Manuel Jesús Muelas.

sin usar venenos. Es un sentimiento, un compromiso, un principio de vida que respeta y cuida la naturaleza y a los seres que habitan ella. No se trata solo del uso de abonos orgánicos, sino de la relación del hombre con la tierra, de cómo se consiguen los alimentos para la familia. La agricultura orgánica tiene como su principal motor conocer la naturaleza de los suelos en los que queremos cultivar. Las estrategias para recuperar el suelo son la agroterapia, la permacultura, los biopreparados, los abonos orgánicos, el barbecho, el manejo cronológico, el agua por tierra y la siembra de espirales, entre otros.

PALABRA CLAVES

Agricultura orgánica, Cauca, comunidad nativa guambiana, productos orgánicos

PROCESOS AMBIENTALES EN EL PÁRAMO DE SANTURBÁN

ROSA ELENA DELGADO Y FRANCISCO PARADA

roeldeje@hotmail.com

FUNDIVETAS Y PARQUE NATURAL REGIONAL SISAVITA

SANTANDER Y NORTE DE SANTANDER

“El Estado acaba de aparecer para poner leyes, decretos y problemas”.

[Humberto García] Venimos como representantes del páramo de Santurbán que está ubicado entre los departamentos de Santander y Norte de Santander. Santurbán separa a los dos departamentos debido a su gran altura y a la dificultad que hay para atravesarlo. Hoy en día eso que nos separó nos ha unido en una sola acción y nos ha permitido desarrollar lo que hemos llamado “el proceso Santurbán”. El páramo de Santurbán se caracteriza por ser una fuente permanente de agua, de biodiversidad, de riqueza paisajística. El agua hace presencia en forma de lagunas, quebradas, ríos. Comienza en el páramo El Almorzadero, en la parte sur de Norte de Santander, y se extiende hacia el norte por toda la región limítrofe.

[Rosa Elena Delgado] Hemos tenido una serie de problemas con el páramo. La minería de oro, de carbón y de mármol; las actividades agrícolas y pecuarias, la deslegitimación de las instituciones regionales, la movilización de la población y el conflicto ciudad-región son apenas algunos de ellos. El páramo está dividido en cuatro partes: el distrito Vetas-California, el área de conservación de Norte de Santander, el área de porción agrícola y el área de carbón, que es donde generalmente está la minería ilegal. Se han realizado una serie de procesos para la continuación de los proyectos iniciados en el páramo. Entre ellos se encuentran los procesos de la cuenca superior del río

Rosa Elena Delgado
y Francisco Parada



Lebrija, de Sisavita, de El Almorzadero, el proceso de labranza mínima, y mesa de la región de Suratá.

Queremos trabajar el universo social en torno al páramo, hacer restauraciones económicas y tener áreas protegidas. A raíz del problema ambiental Fundivetas ha procurado la unión de la región y ha buscado mecanismos para lograr que la población sea tomada en cuenta. El Estado acaba de aparecer para poner leyes, decretos y problemas. A la minería tradicional se le han puesto una serie de reglamentaciones que a la larga no se van a poder cumplir. Los mineros intentan hacerlo, pero va a llegar un punto en el que no se pueda. Las pequeñas mineras tienen plazo hasta 2016. En Vetas hay cuatro pequeñas mineras y en California otras tantas. Necesitamos que se tenga en cuenta la parte social, que eso se pueda hablar con el gobierno. Hemos trabajado la minería de esta forma desde hace 400 años. Si encontramos lo que encontramos en esta región es porque los mineros han protegido el medio ambiente. Han sabido convivir hombre con naturaleza. Las instituciones llegan a querernos decir cómo es lo que tenemos que proteger. Lo que queremos es continuar los procesos y ser tomados en cuenta. La provincia de Soto Norte, la más perjudicada, es una población minera. El 90 % de lo que hacen es minería. Pero han cuidado el medio ambiente.

Nuestro mayor problema es la desinformación. Es lo que ha nos ha traído los mayores conflictos. Los de las ciudades nos tildan a los campesinos de muchas cosas. Pero lo que los campesinos buscamos es que minería y medio ambiente podamos seguir conviviendo.

[Humberto García] El páramo de Santurbán limita al oriente con Cúcuta y su área metropolitana, y por el occidente está el margen que desagua hacia el río Magdalena. Esos sectores nos permiten vernos como una región. Queremos la unión de autoridades, de instituciones y de la población civil para la defensa del territorio y del agua. En la actualidad estamos trabajando para que todo Santurbán sea declarado parque, con lo bueno y lo malo que eso pueda traer.

PALABRAS CLAVE

Agua, minería, conflictos campo-ciudad



Nury Yagari.

DECLARATORIA DE SITIOS SAGRADOS COMO PATRIMONIO EMBERA PARA EL MUNDO POR PARTE DE LAS AUTORIDADES INDÍGENAS DE ANTIOQUIA

NURY YAGARÍ

nyagari@gmail.com

ORGANIZACIÓN INDÍGENA DE ANTIOQUIA, OIA

ANTIOQUIA

“Nunca antes habíamos hecho el ejercicio de poner por escrito lo que dicen los médicos tradicionales”.

Primero voy a hablar del por qué de la declaratoria de los sitios sagrados. Desde finales de 2009, cuando los megaproyectos arremetieron en los territorios de los pueblos indígenas de Antioquia nos vimos obligados a hacer una reflexión con las autoridades indígenas. Los sitios sagrados son áreas conservadas milenariamente generalmente ubicadas en los territorios indígenas, aunque a veces están por fuera de ellos. Cuando iniciamos el proceso de declaratoria nos basamos en varios elementos: la ley de origen, que es la que rige a los pueblos indígenas, y la conservación de los territorios por la vía espiritual. Es decir, que son las autoridades espirituales, lo que nosotros llamamos médicos y médicas tradicionales, o los jaibanás, que tienen que regular esas áreas, sin que se establezca una competencia con las autoridades llamadas cabildos.

Entre las políticas de la OIA tenemos como fundamento trabajar el ordenamiento territorial según nuestros usos y costumbres, pero también de acuerdo con la dinámica de cada zona y dependiendo del área geográfica. Asumimos que el territorio indígena es un asunto de vida física y espiritual. Los sitios sagrados son el equilibrio y la comunicación de los pueblos indígenas con los demás seres del mundo. El ejercicio espiritual permite sanar el territorio y todo lo que afecte a las personas. Los sitios sagrados son los espacios que permiten revitalizar y recrear permanentemente la sabiduría, en ellos se fortalece la sabiduría de nuestros médicos y médicas, necesaria para conservar la medicina ancestral y la cultura.

Nunca antes habíamos hecho el ejercicio de poner por escrito lo que dicen los médicos tradicionales. Nos vemos en la obligación de escribirlo porque nuestros sabios y nuestros ancianos se están muriendo. Ellos han definido el sitio sagrado como “una escuela donde el indígena aprende, comunica, explica sueños; donde se enseña planta por planta a los nuevos jaibanás. Allí los jaibanás aprenden de sus padres y enseñan a sus hijos”.

Los médicos y médicas no tienen solamente esa función espiritual: ellos cumplen un papel político. Aunque la Ley 89 desplazó el papel fundamental de los médicos y médicas, este

ejercicio ayuda a mantener la fuerza espiritual al tiempo que impulsa el papel político de los médicos y médicas. No se trata solo del control de un territorio. Ellos de una u otra manera ejercen un control social sobre las comunidades. Hay unas reglas para llegar a ser médico o médica, hay una especie de guía a la cual sujetarse, hay unas reglas individuales para poder aprender porque no toda persona puede llegar a ser médico o médica. Si alguien es agresivo, no está llamado a ser médico o médica porque afectaría a los demás. El aprendizaje que se tiene es un conocimiento colectivo que se aprende de los ancianos, de los sabios.

En el Atrato Medio antioqueño, cerca al departamento del Chocó, hay un gran número de resguardos indígenas. Esa zona, junto con la zona de Dabeiba, casi llegando al norte del departamento, en su gran mayoría está cobijada por la Ley Segunda del 59, la ley de reserva forestal. Es en esa zona que la OIA, con las autoridades, ha empezado a hacer la declaratoria. Hemos querido reivindicar el papel de las autoridades como autoridades ambientales y hacer un ejercicio político y espiritual con los médicos y médicas para crear una red de sitios sagrados. Lamentablemente de esa red, de acuerdo con lo que hemos podido contar y con los papeles que hemos podido revisar, hay por los menos 108 mil hectáreas en concesión minera. Se están olvidando que son áreas sagradas asimilables a los páramos, o sea, son intocables. En ese sentido hemos hecho una impresionante revisión jurídica. Con el Instituto Ambiental hicimos una caracterización de las cualidades biofísicas que albergan esos sitios sagrados. Hemos encontrado un índice de biodiversidad muy alto en el sitio sagrado Cerro Chajeradó, en Frontino y Dabeiba. Los sitios naturales deben ser protegidos tanto como los parques naturales o los páramos, y hay legislación nacional e internacional que apoya ese enunciado.

PALABRAS CLAVE

Indígenas de Antioquia, sitios sagrados, médicos y médicas tradicionales

SEGUNDO FESTIVAL GATRONÓMICO DE PAPAS NATIVAS: “TESOROS DE LOS ANDES”

LUZ MARINA PERALTA
lmpf31@terra.co.co
CENTRO ECOLÓGICO M&C
BOYACÁ

“...nos interesa el derecho que tienen los pueblos a decidir su política alimentaria sin depender de terceros”.

Somos una empresa asociada a la región de Márquez en Boyacá dedicada a rescatar las tradiciones y las semillas sobre las que se había perdido interés. Nos interesa, ante todo,

el medio ambiente y desarrollamos productos que contribuyan a mejorar la forma en que producimos y que disminuyan la dependencia de los agroquímicos. Queremos mejorar los suelos y conservar el agua. Hemos entendido que la agricultura, para que sea integral, debe tener al menos tres componentes: la ecología, la tecnología y la cultura. Nos interesa la soberanía alimentaria y no tanto la seguridad tal como nos la han vendido. Es decir, nos interesa el derecho que tienen los pueblos a decidir su política alimentaria sin depender de terceros. Es un asunto muy sensible y estamos en desventaja frente a las multinacionales que nos traen semillas programadas, semillas que no vamos a poder reproducir. Estamos perdiendo las propias, a las que nuestros organismos están adaptados. Nos interesa la nutrición. En estos últimos ocho años hemos hecho alianzas con entidades como la Universidad Juan de Castellanos de Tunja y la Corporación PBA, que nos han capacitado e incentivado a subirnos en el tren de la agrobiodiversidad.

[Luz Marina Peralta] Quiero comentarles qué se ha hecho en el Centro Ecológico y por qué sentimos la necesidad de trabajar en estos temas. En el Centro Ecológico entendimos que para trabajar el territorio hay que ir de lo pequeño a lo grande. Dijimos ¿Qué vamos a hacer en nuestro metro cuadrado? ¿Qué podemos aportar para beneficio nuestro, de la vereda y del municipio? Entonces tuvimos la oportunidad de vincularnos con el grupo de investigación en abonos orgánicos fermentados de la Universidad Juan de Castellanos y desde el 2004 iniciamos un proceso de aprendizaje sobre el mejoramiento de suelos. Luego comenzamos otro proyecto para desarrollar abonos hasta estandarizarlos. Después llevamos la práctica de investigación hecha en parcelas del Centro Ecológico a otros municipios. Hemos tenido la oportunidad de que los campesinos nos enseñen a nosotros, de que la universidad llegue al campo y de trabajar conjuntamente.

Los intercambios de saberes han sido un proceso de enriquecimiento muy grande para nosotros. Lo hemos llevado a la práctica. Hacemos siembras, miramos con el grupo de investigación y con otros grupos cómo es el comportamiento, cómo va mejorando la calidad del producto. Con los años ya tenemos un suelo mejorado. Nuestra producción es muy pequeña, pero la podemos distinguir por la calidad, la sanidad, el color y el sabor del producto. Sembramos tubérculos andinos, papa, maíz. Es una bendición para nosotros recoger ese producto, fruto de un trabajo colaborativo.

Estamos trabajando en la vereda y el municipio para que los niños consuman el producto y se enamoren de él. El Centro Ecológico ha entendido que debemos extendernos. ¿Cómo hacer una reconversión de la agricultura tradicional a la agroecología? Nos estamos

enfocando en el mejoramiento de suelos. En el predio estamos aplicando paso a paso las buenas prácticas agrícolas, la labranza adecuada, el abono con productos de calidad, que sean inocuos. Buscamos garantizar la existencia de microorganismos, documentar la biodiversidad de especies locales, mejorar el hábitat de especies polinizadoras, y la rotación de cultivos. También hemos aprendido que no podemos sembrar en grandes cantidades porque las perdemos. Nadie en el mercado da el valor que tienen nuestros productos, por eso estamos haciendo siembra escalonada para obtener alimentos diversificados y de calidad.

Una reflexión final: la naturaleza, especialmente en esta zona, es generosa con nosotros y nuestro deber es conocerla, utilizarla y conservarla, pues es la herencia que dejaremos a nuestros hijos.

PALABRAS CLAVE

Agrobiodiversidad, semillas, mejoramiento de los suelos, abonos orgánicos, soberanía alimentaria

RECUPERACIÓN DE PRÁCTICAS AGROPECUARIAS Y SEMILLAS TRADICIONALES

LUZ MARINA PARRA

luzmaparramolano@gmail.com

COIMPAVEN, VEREDAS VENTAQUEMADA Y TUMERQUÉ

BOYACÁ

“Estamos en el proceso hacia una producción limpia”.

El municipio de Ventaquemada está a escasa hora y media de Villa de Leyva. Es el primer municipio en la vía Bogotá-Tunja, entrando a Boyacá. Es el municipio puerta de oro de Bogotá, como referencia tenemos el Puente de Boyacá que hace parte de él. Turmequé es un municipio vecino con el cual hemos trabajado y hecho alianzas. Yo pertenezco a la Cooperativa Integral de Productores de Papa de Ventaquemada. Llevamos más o menos ocho años dedicados a la producción de papa, un producto muy criticado por la alta contaminación con químicos que requiere su cultivo. Nosotros estamos en el proceso hacia una producción limpia. En el día de hoy estamos presentando un producto novedoso. Hicimos un festival de papas nativas donde quisimos resaltar la producción, promoción y rescate de esas especies. Las caracterizamos e hicimos un catálogo. Tenemos una gran variedad de papas nativas que se producen en la zona. Las tenemos gracias a un proceso llevado a cabo por Corpoica en el que se rescataron 66 variedades de papas en Boyacá, Cundinamarca y Na-

Luz Marina Parra.





Manuel García

riño. Nosotros tenemos algunas de ellas, las que se adaptaron al clima cumpliendo con las condiciones de producción y calidad. Ya estamos cumpliendo con el objetivo de posicionar las papas nativas como producto gourmet. Las papas nativas no compiten comercialmente con la papá consumida habitualmente, que son cruces genéticos con un potencial mucho más alto de producción. Como alternativa las propusimos para hacer comida gourmet, es por ahí que las queremos explotar. La experiencia en Ventaquemada ha sido exitosa, y es piloto en cuanto al proceso organizativo. Actualmente trabajamos con nueve organizaciones y un colegio.

Estos productos son de nuestros ancestros, si los perdemos perdemos, la identidad boyacense y la cultura andina de la cordillera vinculada a los tubérculos andinos. Los jóvenes ya no quieren consumirlos, no los conocen. Estamos tratando de promoverlos en las escuelas y entre los hijos de los asociados a la cooperativa. Ha sido un proceso muy interesante. Hemos intercambiado experiencias con otras organizaciones. Queremos trabajar en agroturismo.

PALABRAS CLAVE

Tubérculos andinos, cultura andina, comida gourmet, agroturismo

VALIDACIÓN DE TRATAMIENTOS MÉDICOS TRADICIONALMENTE USADOS POR COMUNIDADES NEGRAS DEL CHOCÓ BIOGEOGRÁFICO PARA LA CURA Y ALIVIO DE ENFERMEDADES DE ALTA OCURRENCIA

MANUEL GARCÍA Y HUGO LOZANO

INVESTIGADORES LOCALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES DEL PACÍFICO

QUIBDÓ, CHOCÓ

[Manuel García] Desde ayer estamos hablando de la medicina, pero ¿qué es la medicina? La medicina es lo que desarrollan nuestras comunidades para curar las enfermedades. Dios hizo la mejor farmacia: las plantas. Nosotros estamos haciendo investigaciones que van por muy buen camino. La hipertensión es la mala circulación que afecta el corazón. ¿Qué hicimos? Preparamos un medicamento que la Universidad de Antioquia aprobó. Lo que recetan los otros médicos son calmantes, medicamentos provisionales que destruyen los órganos. Las plantas no hacen eso. No hay que perder el conocimiento de los ancestros, hay que recuperarlo ¿Qué es una planta? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se usa? ¿A qué horas se puede coger? Son cosas que hay que saber. Son seres vivos. Escriban en sus cuadernos las siguientes curas. Para la diarrea: cojan la yuca, ráyenla, agréguele cinco gotas de limón y

un poquitito de azúcar. No hay necesidad de ir a médico. Con eso se cura y son cosas que están en la casa. Yo tengo 20 años de experiencia con las plantas medicinales. Conozco miles de plantas. No perdamos esa tradición. Enseñémosla a nuestros hijos. Hay gente en los pueblos que sí sabe curar, que son expertos. La asfixia, por ejemplo: se agarra eucalipto, la chiva, miel de abeja y limón. Se cocinan 20 minutos y se le da al niño una cuchara tres veces al día, o medio vaso al adulto. Dios nos dejó las plantas para que nos curáramos. Sin plantas no existen las farmacias. Todo lo que comemos es químico y eso es lo que desarrolla las enfermedades. Los indígenas antes no sufrían de azúcar, de presión. Hoy en día sí. Pero se curan con las plantas. No olvidemos nuestros saberes. Tenemos enfermedades que se desarrollan de un momento a otro. El hígado es fundamental. Es el que desarrolla todas las enfermedades.

PALABRAS CLAVE

Plantas, curas, asfixia, diarrea, hipertensión

Mesas de trabajo

Después de las presentaciones de las experiencias comunitarias tuvo lugar la actividad colectiva denominada “mesas de trabajo” en las que los participantes, divididos entre campesinos, afrodescendientes e indígenas, hablaron de las situaciones concretas que están viviendo en sus territorios y la relación de esas situaciones con los saberes locales. La propuesta era hacer un balance del encuentro y ver en qué medida este puede trascender la mera socialización de unas experiencias y efectivamente contribuir a enfrentar los embates que reciben las comunidades. El debate giró en torno a tres preguntas:

¿Qué papel cumplen los saberes locales en la gestión del territorio y su biodiversidad?

¿De qué manera los saberes locales se están viendo reflejados en las decisiones que toman sobre los territorios?

¿Qué mecanismos usan para sistematizar los saberes locales y otras formas de apropiación del territorio?

En las mesas, antes que respuestas claramente delimitadas, emergió un diálogo transversal, una conversación espontánea que puso en primer plano asuntos apenas mencionados en las presentaciones: las críticas a los ambientalistas; la dificultad para llevar a la

práctica el discurso conservacionista; la tensa relación de las comunidades con las instituciones, unas veces vistas como aliadas y otras como una franca amenaza a la autonomía; la hegemonía del pensamiento científico –llamado por ellos “occidental” o “blanco” o “positivista”– puesto que es desde ahí que se establecen las reglas del juego y por el cual sus saberes son considerados “tradicionales”, una categoría de todas formas subordinada; el salto cualitativo y cuantitativo entre los líderes de las comunidades y las otras personas que habitan los territorios, puesto que los últimos no cuentan con los mismos niveles de formación y no participan por igual de interlocuciones y encuentros; lo difícil que es ser coherente cuando lo que está en juego es la vida en los territorios

Los representantes de las instituciones y las organizaciones que acompañaron a las comunidades durante el encuentro también tuvieron un espacio para conversar en torno a los roles que están desempeñando, a los retos que se les imponen, a la críticas que se les hace, a su participación en los procesos comunitarios de cara a los saberes locales. Naturalmente, y contrario a lo que manifestaron las comunidades, las instituciones se ven a sí mismas como actores secundarios que ofrecen apoyo, acompañamiento y que establecen mecanismos para fortalecer y empoderar a esas comunidades, para visibilizarlas y materializar sus deseos. Su trabajo no consiste tanto en proteger como en “poner a las comunidades a pensar cuál es el desarrollo que quieren”, “motivar los procesos locales”, “promover canales de comunicación entre comunidades”, “fomentar el sentido de pertenencia”.

También encuentran central en su trabajo, y los procesos que acompañan la promoción de los saberes locales, la búsqueda de interlocutores que sean reconocidos y legitimados por las comunidades, la cuidadosa formación de las personas que van a interactuar con ellas. Esa promoción implica “respetar los espacios locales para los diálogos, no imponer tiempos, lugares”, “establecer un diálogo horizontal”. Adicionalmente, tocaron dos temas ante los cuales las comunidades son bastante críticas y cautelosas. Primero: “hay que reconocer la diversidad y la complementariedad entre grupos locales”. Este fue un reclamo explícito, sobre todo del grupo de indígenas que argumentaron que la etiqueta “saberes locales” o “comunidades” simplifica la diversidad que los constituye. Cada grupo es distinto: tiene su propia visión del mundo, su propia historia, sus propias expectativas, lo que no significa que las coaliciones y alianzas no son posibles, pero tampoco que el trato y la interlocución es la misma. Segundo: “hay que fortalecer sus capacidades de comunicación escrita”, que es lo que las comunidades reclaman como el predominio del cientificismo, del “mundo occidental”, la intención de hacerlos entrar en sus estándares, de que sistema-

ticen lo que muchas veces simplemente no se puede sistematizar. Si bien la preocupación por lo que es considerada la pérdida de los saberes locales es general, los representantes de las comunidades no se mostraron muy convencidos ante los mecanismos que les ofrecen para conservarlos. Si la opción es someterse a la escritura y la sistematización el diálogo de saberes fracasó, el conocimiento tradicional está en crisis: “al final la última palabra la tienen los académicos, no las comunidades”, sostenía una líder indígena.

En la *mesa indígena* surgió la dificultad de responder colectivamente a las preguntas puesto que había representantes de distintos grupos y que “cada pueblo tiene conceptos diferentes”, tal como sostuvo uno de los líderes. Sin embargo, antes que celebrar activamente los saberes locales, y en nombre de “cada pueblo”, hablaron de los problemas, las incomodidades, y los reclamos: el discurso de los saberes locales es muy bonito pero no da el sustento para vivir: ¿qué pasa con los indígenas que están en el campo?, ¿con los que dependen de sembrar coca para comer? Se trata de “mucha habladera” que es difícil de llevar a la práctica. En la mesa, demandaron que al final instancia siempre están sometidos a las ciencias positivistas.

La *mesa de afrodescendientes* mantuvo la conversación en un nivel más general y en torno a los temas gruesos como la autonomía y la identidad cultural, de ahí que la transcripción haya resultado mucho más breve. La *mesa de campesinos*, por su lado, evidenció las tremendas tensiones que están enfrentando con el Estado y la necesidad de consolidar en el proceso organizativo, principalmente.

Vale la pena resaltar los temas que, una vez hecho el balance de cada una de las mesas, están presentes en todas: la autonomía, el papel ambiguo de las instituciones, la avanzada del desarrollo en los territorios a través de megaproyectos, el desinterés de las nuevas generaciones, el buen vivir como la prioridad, el fracaso del diálogo de saberes, el colonialismo estructural. En cada una de las mesas la biodiversidad pasó a un segundo plano porque las comunidades están convencidas de que el buen vivir es el garante de todo lo demás: de que los saberes locales se mantenga, de que la biodiversidad se conserve.

A continuación, quedan plasmadas de manera más detallada las discusiones tal como se desarrollaron en cada una de las mesas. Cada grupo usó una metodología distinta y organizó la conversación de diferentes maneras, razón por la que, aunque tocaron temas similares, no llegaron a los mismos resultados, lo que es prueba de la riqueza del encuentro y de la multiplicidad y heterogeneidad de los conocimientos locales. Para efectos de estas

memorias, y divididas en tres secciones, se transcriben las principales opiniones conforme a lo que se dijo en cada mesa, y se hilvanan con títulos que recogen la idea principal.

Hay que destacar, que las ideas expuestas alrededor de los temas discutidos en las mesas de trabajo son personales, es decir, que aunque hacen referencia a visiones y posiciones de las comunidades locales, la metodología utilizada se presta para que se hagan reflexiones individuales; y de la misma manera no representan las posiciones del Instituto Humboldt.

Mesa indígena



Participantes de la mesa de trabajo indígena del III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida.

Sobre los saberes locales

En el Mirití Paraná y el bajo Caquetá:

“[...] de donde yo vengo, la respuesta a la primera pregunta es: el conocimiento local es el fundamento bajo la cual se realizan las propuestas para el reconocimiento territorial y la conservación de la biodiversidad, es el conocimiento que

sale del pensamiento de nuestros sabedores, de nuestros abuelos, lo que hace que todas nuestras propuestas, y todo lo que se proponga sea fuerte y lleve al fortalecimiento de ese conocimiento”.

Mientas para los wayuú

“[...] en La Macuira se dice que la base del conocimiento de las comunidades es lo que aportan al territorio, el territorio está intrínsecamente representado dentro de la razón sociocultural wayuú, y su gestión de manejo del territorio está ligado a la conservación de la biodiversidad. En ese lugar vemos la gran diferencia entre la visión de los campesinos e indígenas. Veo que los indígenas, los que yo conozco, toman de la naturaleza lo que necesitan, sin dañarla. Por ejemplo, si necesitan construir su vivienda, toman del entorno la madera sin tener que tumbar todos los árboles, sin dejar los suelos estériles, dando un manejo equilibrado ligado a la conservación de la naturaleza. Entonces el concepto de territorio es como si hubiera un equilibrio entre la biodiversidad, es decir, mi territorio es como mi casa, yo lo cuido porque es ahí donde vivo, donde como, donde obtengo todo lo que necesito para poder existir, si yo lo daño voy en contravía de esa misma casa, y yo mismo termino dañándome. Ese manejo se debe al conocimiento ancestral que tenemos los wayuú sobre el territorio”.

¿Es la gestión del territorio otra manera de llamar al desarrollo?

“*Los entes territoriales han denominado desarrollo a la gestión del territorio.* Entonces, desarrollo para ellos es todo concreto, todas las cuestiones estas sin ningún equilibrio con la naturaleza, que no tienen en cuenta el conocimiento tradicional y el respeto a los usos y costumbres. La gestión de territorio, me imagino, es favorecer las necesidades básicas insatisfechas que tenemos los seres humanos que vivimos en cualquier territorio. Pero en el conocimiento ancestral no es así. En el conocimiento ancestral tenemos que mirar si decimos que tenemos un equilibrio desde nuestro conocimiento: satisfacer esas necesidades básicas insatisfechas, pero que también se vea ese equilibrio. Entonces la gestión es mejorar la parte social de las comunidades bajo ese equilibrio de acuerdo con ese conocimiento tradicional de los pueblos indígenas”.

“La esencia y la razón de ser de nosotros como comunidades, más que el desarrollo es la conservación, la protección, el estar ahí con la tierra”.

Pared de bareque



La gestión viene de afuera, implica dependencia

“Lo que nos dicen desde la gestión es que nos toca estar dependiendo. Con lo que tienen sosténganse en lugar de estar fortaleciendo y proponiendo: *creo que esa palabra nos está amarrando, que no nos deja ser libres*”.

La gestión es la palabra usada para apropiarse de los territorios

“La pregunta mía es, *¿por qué los ambientalistas, de quienes no estoy en contra, con Parques Nacionales Naturales de Colombia y los demás sistemas de gobierno, quieren apropiarse de los territorios?* La naturaleza no concuerda sin los indígenas, la gente no tiene la habilidad de conectarse con los páramos, las montañas, las lagunas. La naturaleza pierde la fuerza y pierde todos los espíritus que viven en las montañas”.

“Como local tienen que hablarme de mi comunidad. Los mayores tienen conocimientos ancestrales, pero llegan a contaminar nuestros territorios. El ingreso de los ejércitos, las comunicaciones aéreas, contaminan nuestro territorio. Quieren apropiarse de las montañas de nuestro territorio, ellos no son dueños y ellos quieren imponerse”.

Los no indígenas no mantienen una relación equilibrada con la naturaleza

“Los indígenas tiene una relación íntima con la naturaleza. *Los que no son indígenas dañan y contaminan, no concuerdan con los espíritus porque no tienen la habilidad del contacto*”.

También son conscientes de que no están aislados de procesos sociales más amplios

Los agroquímicos:

“En mi territorio hace más de 56 años que se usan agroquímicos todos los años y contaminan una parte. La otra parte la contamina la descomposición social en nuestra comunidad”.

Hay algo degradado que debe recuperarse

“Yo encontré una historia muy linda de matices que dice que *no basta la cultura*, no basta la organización, no basta el progreso, no basta la justicia. Por eso he planteado cómo mejorar, porque el mejoramiento es volver. En las comunidades nuestras ya no hay alimento. Antes había muchas aves que nos acompañaban, había mucha comida

para los pájaros. La tierra era fértil. Habían árboles nativos donde reposaban los pájaros. Cuando llegó la famosa agricultura verde empezó a acabarse el alimento de los pájaros: los han matado a través de los agroquímicos y las fumigaciones. *Yo tengo muy en cuenta el año de 1985 cuando llegó Coraban. En nuestro territorio habían muchas ranas, pero esta empresa empezó a envenenar a las ranitas, que antes se comían la plaga y hacían equilibrio*”.

Los indígenas también son responsables

“Existe un pero respecto a los indígenas. Hay muchos indígenas que también son culpables porque están sembrando coca, amapola, marihuana. Entonces empieza la fumigación aérea y eso mata muchos bichos y empieza a quemar los suelos. Entonces, ¿Por qué hablamos del medio ambiente si somos culpables de los químicos y la descomposición social? No hay moral entre los indígenas, no hay esencia de relación hombre-naturaleza, ¿Qué hacemos para plantear las alternativas que nos permitan volver 50 o 60 años atrás para recuperar la biodiversidad que se ha perdido. ¿Qué opinamos? ¿Qué alternativa damos los indígenas? ¿Cómo socializamos a la comunidad indígena? Ayer queríamos preguntar sobre el calentamiento global: ¿Qué propuesta tenemos que llevar para aliviar el calentamiento? Es tanto lo que hablamos y no tenemos alternativas.

Para comunicarse con la sociedad general tienen que hablar el lenguaje de “Occidente”

“El conocimiento es algo invisible y el creador le dio a cada comunidad una situación territorial, le dio un conocimiento, un sistema, a cada uno le dio la facultad para manejar su entorno. Hay una Ley de Origen, un mayor. Cada uno tiene una forma de interpretarlo. *Para la Amazonia es totalmente diferente, sin embargo, hoy en día para que la sociedad indígena exprese su conocimiento tiene la necesidad de escribir todo en textos para comunicarse con el mundo occidental.* En la cultura tradicional es en los mambeaderos donde se comparte un diálogo sobre el conocimiento y se transmite de generación en generación. El momento y el lugar donde se comparte el conocimiento es el territorio, el territorio es la biblioteca, donde cada uno de los ecosistemas entregados a las comunidades están organizados. Es con la llegada de Occidente que se tergiversa la verdad del equilibrio, pero ya no nos damos cuenta”.

El conocimiento tradicional los define como indígenas

“Cuando usted pierde el conocimiento de lo espiritual y lo material, la identidad, el idioma deja de ser indígena y pasa a ser campesino. Es importante que se conozca sobre todos los sistemas, el sistema aire, el bosque es un sistema, es un sistema productivo y todos son sistemas de vida. Si les metemos monocultivos y potreros desaparecemos todo, entonces la gran resistencia está en comunicar cuál es la propia identidad de nuestro territorio, sea que se le llame madre tierra o pachamama, le da sentido de pertenencia y es ese sentido de pertenencia lo que nos permite a nosotros responder a los diferentes actores”.

Ante una visión integral se impone una que divide

“Ahora nos preguntamos: ¿Cómo se hace la gestión? ¿A dónde vamos? Nosotros vamos a la autoridad territorial para ser más o menos autónomos, porque a pesar de estar en nuestro territorio, no somos dueños, esta parte es del gobierno. Utilizan metodologías para dividir el territorio en diferentes zonas. Es así como nos vienen cuadriculando el pensamiento. Nuestra visión es integral: vemos el aire, los bosques, los animales, el agua como un sistema dentro del territorio. Es importante decir que este conocimiento no se puede transmitir de un pueblo a otro, pero creamos alianzas para crear unidad”.

¿Tanta espiritualidad para qué?

Nosotros tenemos un pensamiento en la cabeza. La naturaleza es un 45 % reino mineral, 5 % capa vegetal, 25 % aire, 25 % agua. Nuestro modo de ver las cosas no es superficial. Por ese motivo pregunté acerca del calentamiento global que ha llevado a un desequilibrio en estos porcentajes, me pregunto: ¿Quién puede equilibrar el agua, el aire? ¿Por qué somos tan sabios, tan capaces? *Hablamos tan espiritual y no lo practicamos*, no decimos cuál es el espíritu que nos está acompañando. Hay muchos espíritus en la montaña y ellos nos están cuidando, sin embargo la degradación del medio ambiente es evidente, y la pregunta mía es ¿Esto era así?”.

El encuentro comunitario no es espacio para la espiritualidad

“Para hacer una aclaración, este no es el espacio para practicar la espiritualidad, existen sitios especiales para la meditación, lo que hacemos en este lugar es una aproximación a la realidad. Cuando se está inmerso en la tradición según las reco-

Indígena wayúu, La Guajira.



mendaciones de los mayores, los diálogos deben darse en sitios apropiados como las malocas, y es en esos lugares donde podemos llamar a los espíritus, mover el mundo y los sistemas del aire, de agua. *Con esta aclaración me refiero a que el tema de la espiritualidad tiene unas dimensiones muy profundas y en estos espacios de diálogo solo podemos hablar de manera superficial*".

Las instituciones tienen la visión de Occidente

"Algunas de las acciones de las instituciones tienen buenas intenciones, pero en otros casos lo que buscan es apoderarse de nuestros territorios para explotarlo. Nosotros creemos que los minerales son la energía del territorio y esto nos lo ha dicho la palabra durante milenios. Si las instituciones realmente estuvieran interesadas tendrían en cuenta las dinámicas de cada una de las comunidades indígenas en la toma de decisiones planteándolas de forma clara.

Las instituciones de este país tienen la visión de Occidente. Cuando pretenden establecer un diálogo con las comunidades indígenas bajo esta visión no concuerdan con los intereses de nuestros pueblos. *Un claro ejemplo son las preguntas guía de esta mesa de discusión: son preguntas de afuera*".

No basta con la buena intención de una minoría étnica

"Nosotros hemos hablado de la protección del medio ambiente, pero de igual manera seguimos consumiendo. Mi pregunta es: ¿Cómo arreglar el mundo? Siendo una minoría en Colombia y en un mundo que cada año saca nuevas tecnologías: automóviles y demás cosas contaminantes que nos venden y que nosotros compramos, no entiendo a dónde vamos, cuál es nuestro papel en la degradación del planeta. Nosotros queremos arreglar el territorio, y la otra de la gente, ¿Qué?".

El problema es el consumo

"En el mundo hay mucha gente a la que no le importa el medio ambiente, el equilibrio, la naturaleza, porque están metidos en el consumismo: comprar solo por suplir una necesidad de consumo. Mientras más gente haya en este mundo, mayor será la necesidad de suplir todas las necesidades básicas insatisfechas de la población mundial".

"En esta sociedad de consumo no hay un equilibrio, es decir, a las grandes multinacionales les interesa extraer los minerales, al mismo tiempo que hablan de una minería responsable. Suplen algunas de las necesidades de la comunidad aledaña, pero

Grupo organizador del convite de los encuentros comunitarios para la biodiversidad.



no retribuyen la extracción del mineral al medio ambiente, solo somos testigos del deterioro ambiental y social no compensado que hacen las multinacionales por suplir su necesidad de consumo y de extracción. Un ejemplo es el Cerrejón en La Guajira, que realiza extracción a cielo abierto aún sabiendo los efectos negativos que causan en el presente y las posibles consecuencias a largo plazo que acarrea este tipo de manejo. Vemos que muy poca gente está preocupada por contrarrestar este tipo de efectos negativos. Incluso nosotros como comunidades indígenas irrespetamos a los viejos, a la palabra, a la tradición, nos sumergimos en el consumismo, y algunos de nosotros apoyamos la labor de las multinacionales y de otras entidades sin tener en cuenta el conocimiento tradicional. Por eso reitero que no todos somos conscientes del manejo ambiental que hacemos en el mundo, además de ser muy pocos”.

Tampoco basta con las buenas intenciones de las instituciones

“Si uno quiere verse grande se sube a lo más alto. A veces como indígenas nos quejamos quejándonos y no llegamos a ningún acuerdo con las entidades. Debemos articularnos con las instituciones para hacer cumplir nuestros derechos. Instituciones como el Humboldt que tiene buenas intenciones, pero obtendrían mejores resultados si hicieran trabajo en conjunto con nosotros en el diseño de las preguntas para los talleres, por ejemplo. Ganarían ambas partes. Llegar a ese camino es muy complicado. Los conocimientos tradicionales han sido desplazados por el mundo de occidental, se les ha restado importancia. *Es por eso que no hemos podido llegar a un diálogo de saberes*”.

“Tal vez no podemos dialogar de una manera efectiva porque no encontramos la manera ni los espacios para hacerlo bien. Si logramos que ustedes estén hablando con esa profundidad ya es una ganancia muy grande, un aprendizaje para nosotros. En últimas lo que motiva es la necesidad de poder hablar y aprender juntos. Y es muy cierto que las buenas intenciones no alcanzan”.

“Es como el monito que sacó el pez del agua porque pensó que se estaba ahogando”.

“Las comunidades indígenas nos quejamos porque somos una minoría, porque violan nuestros derechos todos los días. Eso no debemos olvidarlo. Hay un desinterés de parte de las instituciones. No prestan atención a los problemas que enfrenta la comunidad indígena. Entonces nos toca hacer marchas y regar sangre para que nos pongan atención. No creo que eso sea justo”.

Cada comunidad es distinta, las instituciones deben tener en cuenta esa diferencia

“Entendemos que todos los casos son distintos, tanto para la Amazonia, el Cauca, Nariño y La Guajira, esos son temas que no se pueden generalizar”.

“Para hablar de estos temas el Instituto Humboldt tiene que crear una línea que articule la academia con el conocimiento ancestral teniendo en cuenta las diferenciales características de cada comunidad, como nosotros lo llamamos: *amanecer la palabra*, desde nuestra visión aportamos conocimiento al canasto del mundo, *pero para el mundo occidental y para el gobierno somos un estorbo, nuestra palabra no es valorada*”.

La última palabra no la toman los indígenas

“Tomar una resistencia para que se valore el municipio, porque aquí estamos en dos mundos, y eso es lo que no se ha podido compartir: el mundo indígena y el mundo de la república. *Nosotros como pueblo tenemos una idea de gestión* y estamos contribuyendo a la sociedad nacional transmitiendo y preservando ese gran conocimiento que tenemos. *Las comunidades indígenas pueden tener el mejor mensaje para el mundo, pero su palabra o su concepto no tiene valor frente a los académicos en la gestión del territorio*. Lo que tenemos que analizar es hasta qué punto estos encuentros sirven para compartir nuestro conocimiento en la gestión del territorio y que sean implementados y respetados por el gobierno de tal manera que los proyectos sean revisados previamente por los mayores de nuestras comunidades y así determinar su viabilidad en nuestros territorios”.

Para que haya diálogo el conocimiento local no puede ser medido respecto al conocimiento científico

“Existe una necesidad de las comunidades indígenas desde hace varios años al reconocimiento de su conocimiento propio, de las formas diferentes que tienen de transmitirlo y conservarlo. Si lo medimos desde el positivismo y otras técnicas etnocéntricas, no es valorado”.

“Algunas universidades forman profesionales desde una visión occidental enfocada a servirle a las multinacionales y al consumismo desconociendo las actividades que los campesinos, indígenas y comunidades negras vienen desarrollando para la protección del territorio. Ese ha sido el desarrollando durante todo este tiempo. Mientras no se reconozca que las comunidades tenemos cosas para aportarle a este mundo enfermo es muy complicado”.



Mujer indígena wayúu, Guajira,
Colombia

El diálogo de saberes está de moda

“Hablar de diálogos de saberes está de moda. Contactar a los líderes para dialogar es una forma de valorar el conocimiento. Pero si yo me siento en comunidad, ¿Por qué tengo que ir a contarle a los blancos lo que sé? ¿En qué momento me están valorando? Si van a valorar el conocimiento que vayan al territorio a aprender sobre el lenguaje y las costumbres siendo muy respetuosos y aportando a los procesos de mejora en la comunidad”.

“Nosotros como comunidades indígenas hemos dado el primer paso en conocer sobre la visión occidental, hemos asistido a sus universidades, hemos sido respetuosos con las comunidades de afuera, hemos llevado dicho conocimiento a nuestras comunidades, lo que en muchos casos nos ha perjudicado. Esperaríamos que ahora las instituciones vayan al territorio y aporten al desarrollo de las mismas”.

¿Son bienvenidas las instituciones?

“Las comunidades indígenas del Cauca en un principio son una de las pocas poblaciones que no se encuentran tan occidentalizadas, y al conservar gran parte de su cultura, tienden a llamar mucho la atención. Anteriormente había varias instituciones apoyando lo que pensaban las comunidades ya que tenían un fundamento claro de lo que querían ser y hacer. Con el tiempo, algunos líderes se perdieron del camino y la comunidad fue perdiendo credibilidad. Sin embargo, cuando se crean alianzas entre las comunidades y las instituciones se puede fortalecer el conocimiento, teniendo claro hasta qué punto son bienvenidas las instituciones a nuestros territorios, entendiendo la complejidad de la situación”.

Los jóvenes y los abuelos

“Por otro lado, nos enfrentamos al desinterés de nuestros jóvenes en el diálogo con los abuelos. Los vemos migrar a las ciudades para estudiar a las universidades, corriendo el riesgo de que no regresen al territorio. El gran problema está en que no valoran realmente el conocimiento”.

“Para el caso de La Guajira, la influencia de las ciudades occidentales ha logrado que nuestros jóvenes no se comporten de manera adecuada de acuerdo con nuestra visión. Han aprendido a desprestigiar a la comunidad. Si el conocimiento tradicional se pierde, si no valoramos el territorio perdemos el respeto por la naturaleza. Los

viejos, llámense autoridades tradicionales o médicos, son los conocedores de las bondades del medio y de la importancia de la conservación del territorio. Entonces, si permitimos el acceso de las instituciones, deben presentarse de manera que respeten los usos y costumbres que tienen las comunidades”.

El diálogo con Occidente solo ha traído problemas

“El conocimiento tradicional de las comunidades indígenas y sus costumbres no son negociables ni comerciales, el conocimiento es accesible pero es de carácter interno, las pretensiones de diálogos con el mundo de Occidente es un tema que discutimos previamente con la comunidad por los beneficios y problemas que pueda traer al territorio”.

Mesa de afrodescendientes



Participantes de la mesa de trabajo afrodescendiente del III Encuentro comunitario: Saberes locales y territorios de vida.

El conocimiento tradicional se acaba si no es transmitido a los jóvenes

“El conocimiento tradicional permite la autonomía en los territorios, que nos ordenemos para tener calidad de vida: salud, vivienda, etcétera. Actualmente, el conocimiento está relacionado con la biodiversidad. Nos preocupan los jóvenes que ya no

conocen, que no distinguen las plantas medicinales. El conocimiento es limitado, se agota allí donde el sabedor no lo comparte más, se acaba cuando no enseña sobre el uso de las plantas medicinales, cuando el saber no es transmitido, desconocido”.

La biodiversidad necesita del conocimiento tradicional

“Para recuperar los conocimientos en los territorios realizamos actividades de investigación como inventarios biológicos. El conocimiento está en el territorio, en la biodiversidad. Hay que identificarla. Hay que crear planes de manejo, áreas de conservación, desarrollar temas especiales, visibilizarla. Esas zonas ancestrales tienen diferentes características y en algunas se pueden crear centros de estudios de biodiversidad. Los abuelos son quienes tienen el saber. Los necesitamos para identificar puntos estratégicos”.

Las amenazas a la autonomía

“A menudo son los factores externos los que traen los problemas a los territorios. Para tener control sobre esos factores externos es clave la autonomía”.

El ecoturismo

“Buscando alternativas de ingresos, por ejemplo, el ecoturismo. Pero hay que mejorar la infraestructura: los hoteles, los locales, los restaurantes, etcétera. El ecoturismo permite generar ingresos para el mejoramiento de la calidad de vida. Otra manera es fortalecer los conocimientos para que los apropien los jóvenes”.

Los jóvenes y los abuelos

“Los mayores de la comunidad de una u otra forma tienen ese saber. Es porque tienen la edad y la experiencia. El conocimiento que tienen es muy grande. Cuando nos apoyamos en los mayores juntamos un conocimiento antiguo con un conocimiento nuevo. Se articulan dos dimensiones, el pasado y el presente”.

El conocimiento tradicional

“[...] es necesario para la identidad y la cultura, la autonomía de los territorios, el ordenamiento territorial, la calidad de vida, la gobernabilidad, la preservación de los recursos naturales, la relación integral con la naturaleza”.

“[...] reafirma de la identidad, nos permite crear los reglamentos del uso y manejo de los recursos, aplicar la justicia propia, involucrar a los mayores en las resoluciones de conflictos que se van presentando”.

Las decisiones sobre el territorio se toman colectivamente

“En Nuquí comenzamos a trabajar en el bosque colectivo. Contamos con treinta y un mil hectáreas: cinco mil hectáreas de corredor biológico y cinco mil hectáreas de bosque colectivo. El manglar también tiene su plan de manejo que está autorizado por las personas mayores de la comunidad. Contamos con pesca artesanal desde Cabo Corriente hasta Cabo Contaguina. Son decisiones que tomamos entre toda la comunidad”.

El trabajo es colectivo porque es para el bien de todos

“En Cococauca hay áreas de conservación y zonas de aprovechamiento por hectáreas. Trabajamos para el bienestar de todos. El pianguímetro, por ejemplo, es bastante nuevo. Lo tenemos desde Tumaco hasta el norte de Chocó: donde haya conchas. Es una herramienta que sirve para ordenar algunos elementos del territorio”.

Los mecanismos para sistematizar los saberes locales

“Los mecanismos más utilizados son las memorias que se realizan en cada encuentro. Los usamos para que los jóvenes se interesen, para que no se pierdan esos conocimientos. Los médicos tradicionales tienen un papel imprescindible a la hora de recuperar esos conocimientos. Es muy importante dejar plasmado en un documento nuestras prácticas”.

“Hay mecanismos como la tradición oral, la cartografía social, los libros sobre la cultura escritos por locales, los encuentros de los cuales se desprenden memorias, los afiches, los videos”.

Mesa de campesinos

Hay que apropiarse del territorio

“El discurso del gobierno central es el del desarrollo y privilegia a los terratenientes, sus latifundios y las prácticas de monocultivo. Es necesario conseguir herramientas que promuevan la apropiación del territorio. Hay que impulsar proyectos de vida que ayuden a construir una vocación que permita gestionar el territorio y generar un sentido de pertenencia. Para lograrlo es necesario tener en la comunidad unas condiciones de vida básicas”.

Participantes de la mesa
de trabajo de comunidades
campesinas del III Encuentro
comunitario: Saberes locales y
territorios de vida.



Diálogo de saberes y papel de la academia

“El conocimiento tradicional choca con los dictámenes gubernamentales, principalmente en términos de la apropiación de la naturaleza. Hay que edificar puentes entre lo tradicional y lo estatal, en una construcción conjunta desde la base. Un asunto relacionado es la responsabilidad en la socialización de las investigaciones, pues estas deberían tener una incidencia en proyectos de gestión local, basados en el respeto por los conocimientos tradicionales. El papel de la academia es encaminarse hacia investigaciones participativas de mano con las comunidades ya que no es posible hablar de un conocimiento superior y no hay un discurso único que sea capaz de solucionar todas las problemáticas”.

Pensar colectivamente y a largo plazo

“Es necesario generar una propuesta política desde la base. Hay una necesidad de organizarse y conocer los canales de participación –como los consejos municipales de desarrollo rural–, de manera que se cree conciencia sobre los problemas colecti-

vos. Hay que pensar diferente frente al paradigma del beneficio económico, hay que cambiar la mente para dar un ejemplo a las próximas generaciones, dejar de priorizar un pensamiento inmediato y pensar a largo plazo, fomentar una ética que promueva la construcción de una lógica del bien común”.

Resistir desde lo local

“Una forma de implementar los saberes locales es haciendo resistencia desde lo local: resaltar prácticas culturales como la comida, la música, el baile y demás tradiciones. Conocer para qué sirve la biodiversidad. Si no se sabe de su utilidad, su beneficio será confuso. Muchas veces el desinterés por estos temas se da por falta de conocimiento. Las comunidades hablan de la visión de vida entendiéndola como el valor cultural del conocimiento acumulado”.

Árbol del encuentro

Hojas y flores

IDEAS Y EXPECTATIVAS DEL ENCUENTRO COMUNITARIO

Cultura, saber, tradición... Son manifestaciones de vida.

La conservación de la naturaleza incluye diferentes mecanismos: preservación, restauración usos sostenible y bienestar.

Los seres que dan la vida. Se expresan en la grandeza de la naturaleza biodiversa y pluricultura. Veo en cada ser de la fuerza de conservar y proteger la vida. Tacurrumbí.

Conservar y proteger es cuestión de actitud.

El intercambio de saberes nos permite mejorar el conocimiento, pero lo importante es poder tomar lo que se puede, aplicar al territorio local para mejorar nuestras actividades y nivel de vida.

El conocimiento local tradicional es la esencia de los habitantes de un territorio y debe ser conservado, respetado y difundido con orgullo propio.

Conocer nuestro entorno, nos permite conservar con responsabilidad.



¿Que sería de nuestro mundo sin biodiversidad?

Cultura, saber, tradición...
Son manifestaciones de vida

Conservar y proteger
es cuestión de actitud

Conocer nuestro entorno,
nos permite conservar
con responsabilidad

El saber local y tradicional es un proceso de vida que nos ayuda alimentar a nivel espiritual y material. Iris Andoque.

¿Que sería de nuestro mundo sin biodiversidad?

¿Podrá haber entendimiento entre el conocimiento tradicional y el conocimiento científico? Chocó.

Compartir conocimiento nos da nuevas visiones del territorio

Con los conocimientos comunitarios conocemos la biodiversidad de nuestro territorio de vida.

Cuando estudiamos la naturaleza hay diversidad, cada primavera tiene un cielo de vida.

Intercambio de saberes verde esperanza en la construcción comunitaria de un destino. Pacífico, Amazonia, Orinoquia: ancestro de vida alrededor del chontaduro. Tropenbos Internacional Colombia.

En nuestro territorio tenemos el 14 % de la biodiversidad andina, pero no conocemos ni sabemos utilizarlas. Sisavita – Santurbán.

Inventemos la mejor receta del sancocho del uso y la conservación de la biodiversidad.

Compartir y departir los conocimientos locales para el manejo y conservación de la especie tortuga de río. Espero retroalimentar conocimientos, aprender de los conocimientos aquí presentados, aprovechar este espacio para difundir la conservación y protección de los recursos naturales y ser apoyo para las comunidades.

Comparto lo que recibo, lo que otros me enseñan y lo pongo en práctica.

Con los saberes locales esperamos se comience a reconocer la localidad de Ciudad Bolívar como un territorio donde existe la productividad, el respeto por nuestro medio ambiente, el respeto por los demás, quitando el estigma que tiene.

Si no nos respetamos a nosotros mismos ¿Será que es posible respetar la naturaleza, con esta sociedad consumista?

En mi experiencia debemos analizar cuándo necesitamos cortar un árbol, se analiza el sitio donde está que no afecte nacederos, quebradas o sitios de erosiones, en lo

posible suplantar por lo menos con cinco árboles pequeños, si es posible con la misma especie.

Expectativa grupo de Buenaventura: que desde este espacio el Instituto se convierta en un aliado de los consejos comunitarios y las fundaciones Funpadan y Ecobios para coayudar a gestionar recursos para seguir conservando estos ecosistemas, su flora y su fauna, para que desde su territorio ellos puedan seguir contribuyendo a mantener el equilibrio del planeta.

En el territorio de los páramos y sus alrededor los saberes locales deben ser parte de las decisiones del futuro.

Que nuestras experiencias sirvan para fortalecer a otras comunidades como estrategias de conservación de nuestros ecosistemas y recursos naturales que rodean nuestro entorno.

Protejamos nuestro territorio, cuidemos la sombra de los abuelos para que no sean pisoteadas por el desarrollo arroyado. Getulio.

Un buen vivir para fortalecer la tierra, para las enfermedades.

El saber local sobre el páramo ha permitido que muchos colombianos tengan agua.

Los frutos

Conclusiones, recomendaciones y propuestas para el encuentro comunitario

Resignificación de la vida.

Aprendí que no solo podemos hablar.

Cada escenario de diálogo abierto genera enormes posibilidades de construcción de un nuevo conocimiento.

Acordarse de que es importante el enamoramiento de lo uno está haciendo.

Se generan inquietudes de identidad cuando se conocen otras culturas con mayor o menor sentido de pertenencia de nuestro entorno.



Los frutos son unión
y sus semillas resisten

¿Quién conoce la montaña? El que
aprendió a transitar por ella de noche

Aprendí que no
solo podemos hablar

El compartir nuestros saberes locales
permite la base para visionar el territorio

Resignificación de la vida

Aprendimos sobre las diferentes prácticas que tienen las comunidades en la conservación del territorio, el intercambio de experiencias y aplicación de las formas de hacer usos sostenibles de los recursos naturales. Grupo Buenaventura.

Los frutos son el resultado que debemos construir en nuestras comunidades después de este encuentro.

Los frutos son unión y sus semillas resisten.

El compartir nuestros saberes locales permite la base para visionar el territorio.

El intercambio de experiencias fue muy enriquecedor y lo que más me llamó la atención fueron los métodos de siembra chagra.

¿Quién conoce la montaña? El que aprendió a transitar por ella de noche.

El conocimiento que existe se debe dar a conocer desde la base y concertarlo con las instituciones para llegar a acuerdos que beneficien a las regiones, los hagan sentir útiles y den beneficios a todos.

Los saberes y conocimientos tienen una corresponsabilidad entre comunidad y institucionalidad: que este tipo de eventos se divulgue en las entidades del nivel regional, local y nacional.

Conocer otras experiencias, otras comunidades. Reconocer la importancia del saber heredado del saber hacer. Conservar la identidad cultural, la biodiversidad y apropiarse del conocimiento del territorio para defenderlo. Tacurrumbí.

El conocimiento de nuestras culturas debe asegurarse para garantizar su continuidad en las generaciones futuras y no perder nuestra identidad.

Cada encuentro de este tipo es la oportunidad de valorar y reconocer lo nuestro.... Así también se construye país.

Las respuestas a todas nuestras dudas se resuelven con una buena comunicación por parte de comunidad y directrices de los estamentos. Nos escuchamos y solucionamos nuestras divergencias.

El saber local es base del bienvivir de las comunidades. Se debe proteger y fortalecer a través de estrategias participativas.



Bosque tropical, río Atrato,
Antioquia.

Debemos cultivar los saberes de nuestros ancestros porque ellos nos enseñaron a cultivar la tierra, a cuidar semillas nativas, nos enseñaron respeto y valores.

Hemos aprendido cosas que no conocíamos de otras regiones. Debemos enamorarnos de lo somos, de lo que pensamos y de los que hacemos.

Nos llamó la atención que las comunidades indígenas tiene mucho conocimiento y le piden permiso a la naturaleza para cultivar y el respeto que tienen entre ellos.

Nos pareció interesante saber que en nuestro país hay muchas plantas nativas que pueden curar enfermedades, nos gustaría aprender muchas más.

Nos satisface que se esté dando importancia al saber ancestral y me comprometo a trabajar en la divulgación y promoción de estos eventos.

Los encuentros locales nos permiten el conocimiento y la amplitud de fortalecer nuestros páramos para la conservación y el mejor aprovechamiento.

La riqueza de cada una de las experiencias. El salto hacia la integración y la vida.

Las alianzas que son fundamentales para el día de hoy, visibilización del valor de los conocimientos de las comunidades. Fortalecimiento de los procesos locales en todo lo relacionado a la guarda de los saberes.

Nuestros conocimientos, se dejó un mensaje de conservación, mejores actitudes y aptitudes a mejorar mi sentir hacer y estar, nuevas iniciativa ambientales, sociales y sobre todo personales.

Nuevos conocimientos, respeto por la palabra, compartir experiencias en igualdad de condiciones, identificar diferentes visiones de las regiones y organizaciones, generación de expectativas nuevas frente al conocimiento tradicional



Capítulo 6
**Conclusiones en torno al
III Encuentro Comunitario para
la Biodiversidad**

Del encuentro convocado por el Instituto Humboldt en torno a los saberes locales y la biodiversidad emergió un panorama heterogéneo que complica la posibilidad de llegar a conclusiones generales. Como era de esperarse, han quedado más inquietudes que certezas. Aunque en las mesas de trabajo algunos representantes de las comunidades sentenciaron el fracaso del diálogo de saberes, la evidente voluntad colaborativa entre comunidades e instituciones, el interés puesto en las presentaciones y la seriedad en los debates prueban que hay algo en construcción y que el tema importa.

Quedó claro que las medidas institucionales tomadas para promover el diálogo de saberes en aras de hacer un uso sostenible de la biodiversidad no pueden partir de estereotipos o versiones simplificadas sobre la diversidad cultural y étnica del país. Esas medidas deben estar situadas, construirse contextualizadamente. Pero evitar que generalizaciones ramplo-nas borren la singularidades de cada comunidad no es optar por un relativismo legitimador del todo vale. Hacer del conocimiento tradicional y de la diferencia cultural unos fetiches no necesariamente es la respuesta. Hay que procurar un punto de encuentro. Sin un manual universal de gestión de la biodiversidad, las decisiones sobre su uso y conservación deben ajustarse a las realidades regionales del país y ser el resultado de discusiones y consensos entre los actores directamente involucrados. Esas decisiones, muchas veces purificadas por una aparente neutralidad científica, no son inocentes y objetivas. De hecho, son decisiones políticas. La biodiversidad tienen que ver con personas, con los espacios en que las comunidades reproducen la vida, con territorios asociados a formas de conocimiento propios. También tienen que ver con intereses sobre la tierra y con las expectativas y agendas de las comunidades al respecto.

Las 28 experiencias narradas durante el encuentro entreveradamente dieron cuenta de los procesos históricos y visiones del mundo de cada comunidad. Durante las presentaciones y discusiones fuimos comprendiendo que cada comunidad se articula a iniciativas

institucionales de uso y manejo de la biodiversidad en niveles distintos. Vimos cómo el tipo de adscripción identitaria determina el acceso a las figuras legales multiculturales y medioambientales, y que los grupos étnicos –indígenas y afrodescendientes– cuentan con un marco constitucional especial que reconoce su diferencia cultural y derecho al territorio, lo que no ocurre con las comunidades campesinas. Vimos que las preocupaciones más urgentes sobre el uso sostenible de la biodiversidad y la defensa del territorio varían de comunidad a comunidad. Ante los desafíos planteados por la guerra, la avanzada del modelo de desarrollo extractivista, el cambio climático, la crisis alimentaria, entre otros, escuchamos historias sobre celebraciones, rituales, competencias festivas; sobre estrategias propias para transmitir los saberes a las nuevas generaciones; sobre la creación de *sui generis* sistemas de clasificación de fauna y flora; sobre cartografía participativa.

El encuentro significó un aprendizaje multilateral acerca de prácticas cotidianas rurales que desde la orilla del positivismo leemos como formas de resistencia y modelos epistémicos alternativos. Lo más interesante, no obstante, fue ver a comunidades e instituciones entusiastas y complacidas por compartir el espacio creado por el Instituto Humboldt, un espacio para escuchar y ser escuchado, para contar experiencias, renovar repertorios y crear redes. Las interacciones fueron muchas. Indígenas del sur del país pudieron comprar para llevar hasta sus territorios la miel de abeja que comercializan las familias campesinas de la Red Ecolsierra, todos los participantes aprendimos sobre el universo gastronómico boyacense y nos divertimos al son de la carranga. Hubo intercambio de teléfonos y correos electrónicos, y por doquier los flashes de las cámaras buscaban capturar los momentos que cada quien encontró especiales. En Villa de Leyva el diálogo de saberes tomó la forma de una conversación entre amigos que empiezan a conocerse.

Varias preguntas quedan rondando en el aire. La idea no es responderlas sino usarlas para pensar el futuro de próximos encuentros comunitarios: ¿Son términos intercambiables saber local y conocimiento tradicional? ¿Cómo usar una categoría general para reconocer singularidades? ¿Los modelos “alternativos” tienen que aspirar a la universalidad para ser tenidos en cuenta? ¿Acaso no todos los conocimientos son locales? ¿Qué les da su especificidad? ¿Basta con que la gente diga que tiene un saber local para que lo sea? ¿Tiene sentido buscar curas “tradicionales” para los males “modernos”? ¿La resistencia no puede aspirar más que a áreas protegidas, parques, reservas, resguardos y consejos comunitarios, es decir, a la ley y el derecho? ¿El éxito de las estrategias de conservación radica en conseguir que un grupo de ecólogos declare ciertos territorios como ecosistemas estratégicos? ¿Hay

autonomía con una presencia institucional tan fuerte en los procesos organizativos? ¿Dónde quedan las experiencias transnacionales? ¿Desarrollo y conservación son compatibles? ¿Existe el “buen” desarrollo? ¿El “buen” desarrollo es el etnodesarrollo o el desarrollo comunitario?

Distanciándonos de los discursos abstractos sobre la biodiversidad damos cierre a esta memoria con una reflexión que aglutina en tópicos asuntos transversales a las experiencias contadas:

El buen vivir

Es claro que el uso y conservación de la biodiversidad se ha vuelto un tema prioritario en la agenda nacional pero, como ya mostramos, biodiversidad implica territorio y territorio implica comunidades. Por ello, las amenazas a la diversidad biológica son amenazas a la vida de las personas. Las medidas institucionales tomadas para usar sosteniblemente y conservar de la biodiversidad deben garantizar el buen vivir de las comunidades. Omnipresente durante el encuentro fue reivindicado de muchas maneras: en el derecho a la chagra de las comunidades amazónicas, en la defensa del páramo de los campesinos boyacenses, en el acceso a la educación en las comunidades de la Bogotá rural, en la recuperación de semillas nativas de granos y tubérculos andinos, en el derecho a la consulta previa sobre megaproyectos en sitios sagrados emberas en Antioquia, en el manejo de parques naturales de acuerdo con formas de autogobierno indígenas, entre otros. Buen vivir es avanzar en una política de afinidad que supere los rótulos identitarios y permita la colaboración entre campesinos, indígenas y afrodescendientes. Buen vivir no es solo satisfacer las necesidades básicas: es afirmación de la autonomía, derecho a la participación y a la consulta previa, es ser considerado en la toma de decisiones sobre el destino de los territorios que las comunidades habitan, es tener claridad sobre lo que significan los servicios ecosistémicos. Buen vivir es derecho a la diferencia, eliminación de las desigualdades y ejercicio de la ciudadanía.

El diálogo de saberes como oportunidad

Instituciones y comunidades señalaron como una ironía que el diálogo de saberes se haya puesto de moda pues la ancestralidad constitutiva del conocimiento tradicional indica que ha existido desde siempre. Con el posicionamiento global de los discursos y políticas

sobre la biodiversidad, su uso y conservación, el conocimiento tradicional adquirió importancia y empezó a ser tenido en cuenta. Ahora las comunidades que lo detentan gozan de cierta visibilidad, y se han ido integrando al debate y participando en la toma de decisiones. Sin embargo, durante el encuentro líderes afirmaron que muchas veces el diálogo no se establece en respetuosa simetría entre sistemas de conocimiento sino que reproduce relaciones de poder coloniales, reinscribe desigualdades y subordina a los saberes locales. Es decir, el diálogo no desafía satisfactoriamente la hegemonía y arrogancia del conocimiento científico. Prueba de ello es la presión permanente para que las comunidades sistematicen y pongan por escrito sus saberes, una práctica indudablemente vinculada a la ciencia y las prácticas de producción de conocimiento “modernas”.

La construcción de un lenguaje

El diálogo de saberes para la conservación de la biodiversidad tiene una jerga propia plenamente apropiada por comunidades e instituciones, un vocabulario que abarca asuntos de naturaleza diversa. Durante el encuentro circularon nociones relativas al multiculturalismo jurídico y las políticas de la identidad como identidad/cultura, comunidad, tradición, territorio, autonomía, autogobierno, “lo propio”, “lo local”, el resguardo, el consejo comunitario, la consulta previa. También nociones provenientes de la ecología y de las reglamentaciones medioambientales como servicios ecosistémicos, gestión de la biodiversidad, sostenibilidad, uso sostenible, ecosistemas estratégicos, parques naturales, reservas naturales. Paralelo al uso del prefijo “eco” emergió el prefijo “etno” aludiendo figuras como: etnoturismo, etnodesarrollo, etnobotánica, etcétera. Además se oyeron términos como agrobiodiversidad, agroecoturismo, agricultura tradicional, turismo comunitario.

Cosmopolitismo

Gente que no se imaginaba compartiendo durante el encuentro pudo conocerse, escucharse, retroalimentarse y conectarse a nuevas redes. Convocados en torno los saberes locales los participantes contaron sus experiencias comunitarias y escucharon atentamente las otras. Más que un diálogo entre la ciencia y la tradición, fue una conversación entre comunidades. Una representante de una comunidad campesina del Magdalena Medio afirmaba: “Gracias al proceso comunitario me eduqué, me relacioné con las demás personas. Antes era una mujer analfabeta. Ahora viajo a Bogotá, a Medellín, a Ríonegro. Gracias al



proceso terminé el bachillerato y ahora estudio en la mejor universidad de Colombia, el Sena”. Es decir, la participación en el evento es una ruta de empoderamiento. La mera invitación legitima el proceso comunitario y reconoce las trayectorias personales de los líderes. Atender la invitación, pararse frente al auditorio, ser tomado en serio, hacer parte del auditorio, tomarse en serio las otras experiencias, son gestos que permite a los líderes ir más allá de las realidades locales, establecer contactos, crear redes, apropiarse de nuevos discursos, hablar de “lo nacional” y proyectarse hacia lo internacional.

Modelo de desarrollo, conservación y uso sostenible

El principal problema que enfrentan las comunidades es el modelo extractivista de desarrollo que encuentra sumamente valiosas las zonas rurales del país (exploración y explotación de hidrocarburos, monocultivos, turismo, obras de infraestructura como vías de comunicación e hidroeléctricas, entre otros). Mientras las comunidades representan un obstáculo para el “progreso”, el modelo de desarrollo representa la más seria amenaza a la biodiversidad. El asunto trasciende las dicotomías tradicional/moderno, naturaleza/cultura. El modelo de desarrollo depreda por igual comunidades y ecosistemas, acaba con la vida en todas sus formas. De ahí que las políticas medioambientales estén orientadas al uso sostenible y conservación, políticas que sin reestructurar completamente el modelo median para crear relaciones más justas y equilibradas. Para las comunidades reunidas en el Villa de Leyva el diálogo de saberes para la conservación de la biodiversidad es también una herramienta de la defensa de los territorios.

Capacitación, educación y ecoturismo

Paradójicamente en medio del diálogo de saberes de Villa de Leyva muchas de los líderes, en una suerte de demanda a las instituciones presentes, expresaron necesidad y deseo de ser capacitados, en el entendido de que la educación mengua las debilidades de los procesos organizativos. La educación se plantea como alternativa a la desinformación, mal información y desconocimiento de ciertas técnicas y experticias medioambientales, y como garante de la presencia institucional en los territorios. Para las comunidades entender el lenguaje hegemónico del ambientalismo y hablarlo con fluidez también hace parte de diálogo de saberes. La otra alternativa recurrentemente planteada, y que es una alternativa

económica, es hacer de los territorios biodiversos lugares ecoturísticos al acceso de la sociedad general, lugares que ofrezcan al consumidor una experiencia de naturaleza prístina y de tradición y cultura (rituales, comida).

El género, la generación

¿Qué medidas favorecerían la equidad de género? ¿Cuál es la participación de las mujeres en los programas e iniciativas sobre el uso y conservación de la biodiversidad? El tema de la diferencia de género se tocó tangencialmente y las preguntas están aún por responderse. La generación también fue un asunto central. Hay mucha zozobra por el desdén de las nuevas generaciones y por la gradual pérdida del conocimiento tradicional. Factores como falta de oportunidades en las zonas rurales, las precarias infraestructuras, las presiones ejercidas por grupos armados, entre otros, incrementan las migraciones a epicentros urbanos, sobre todo de jóvenes que buscan educación y empleo. Un líder contaba con tristeza: “los jóvenes ya no quieren ser campesinos”, refiriendo no solo las escasas oportunidades de la vida rural sino un sentimiento de vergüenza y un rechazo a la identidad campesina. Indígenas y afrodescendientes, por su lado, señalaron un abismo entre jóvenes y ancianos expresado en falta de respeto a las autoridades tradicionales y en que cada vez menos los jóvenes no aspiran a ser sabedores.



Capítulo 7
Bibliografía

- Andrade, G.I.; Sandino, J.C.; Aldana, J. 2011. Biodiversidad y territorio: innovación para la gestión adaptativa frente al cambio global, insumos técnicos para el Plan Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos. Bogotá: MAVDT; IAVH, 2011. 64p.
- Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB)". sf. Metas Aichi. <http://www.cbd.int/sp/targets/>
- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: lugar, movimiento, vida, redes*. Popayán: Envión Editores.
- Millenium Ecosystem Assessment. 2007. *The toolkit for understanding and action. Protecting natures services, protecting ourselves*. Island Press.
- Política Nacional Para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNPGIBSE). 2012. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. 2012.
- Plataforma Intergubernamental en Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES). 2013. <http://www.ipbes.net/>
- Tsing, Anna. 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.
- Ulloa, Astrid. 2001. El nativo ecológico: movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, ICANH.



Nuestras publicaciones

Las publicaciones del Instituto Humboldt divulgan el conocimiento sobre la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad de Colombia para provecho de su sociedad y hacen parte de sus estrategias institucionales de comunicación, educación y conciencia pública.

www.humboldt.org.co
publicaciones@humboldt.org.co
comunicaciones@humboldt.org.co

ISBN 978-958-8343-92-1



9 789588 343921 >

